30 años de Rebelión

Información alternativa y emancipadora

Pascual Serrano · Toño Hernández · Yayo Herrero · Santiago Alba Rico · Belén Gopegui · Luis Martín-Cabrera · Patricia Rivas · Gorka Larrabeiti · Silvia Arana · Miguel Arróniz · Juan Torres López · Alfredo Iglesias · Marc Vandepitte · Aram Aharonian · Olga Rodríguez · Fernando Buen Abad · Iñaki Gil de San Vicente · Isabel Rauber · Saïd Bouamama · Atilio A. Boron · Hedelberto López Blanch · Enric Llopis · Renán Vega · Ilka Oliva-Corado · Jorge Majfud · Alberto Acosta · Ileana Almeida · Fernando de la Cuadra · Gilberto López y Rivas
Prólogo de José Daniel Fierro

[ediciones] dyskolo

30 años de Rebelión

Información alternativa y emancipadora

30 voces rebeldes

ediciones dyskolo

30 años de Rebelión

Información alternativa y emancipadora

30 voces rebeldes

ediciones dyskolo

Edición digital: 1.0. marzo 2026

Colección: Crónicas

Prólogo de José Daniel Fierro

Este libro cuenta con una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0)

Una parte de los ingresos generados por este libro están destinados al periódico digital **rebelion.org** pues, aun siendo un proyecto no comercial, agradece donaciones para los costes de funcionamiento básicos (alojamiento y dominio web). Como lector también puedes colaborar y ser mecenas de este medio alternativo (a través de LiberaPay).

Ediciones Dyskolo (www.dyskolo.cc) es un proyecto sin ánimo de lucro que busca establecer una nueva relación entre quienes escriben y cuantas personas disfrutan de la lectura. Dyskolo busca fomentar la difusión de la cultura de una forma abierta, libre y participativa, publicando sus obras únicamente en formato digital, bajo licencia Creative Commons y sin restricciones tecnológicas (DRM).

Índice

Prólogo
Inteligencia colectiva para la resistencia
José Daniel Fierro

Quiénes fuimos, quiénes somos
Hace treinta años...
Pascual Serrano
Treinta años haciendo pie
Toño Hernández y Yayo Herrero
Rebelion.org en un mundo nuevo
Santiago Alba Rico
Sin optimismo y con terquedad
Belén Gopegui
«De cada cual según sus habilidades a cada cual según sus necesidades»
30 años de contrainformación y trabajo colectivo
Luis Martín-Cabrera
Rebelión a bordo de un bote salvavidas
Patricia Rivas
La escuela rebelde
Gorka Larrabeiti
Un acto de libertad y una estrella de esperanza
Silvia Arana
Periodismo y militancia
Miguel Arróniz
Rebelión: 30 años en los que cambió el mundo
Juan Torres López
Rebelión y la batalla por las ideas
Alfredo Iglesias Diéguez

Comunicación emancipadora
Cooperar para transformar

Interpretación y contexto como resistencia: la voz de *Rebelión* como amplificador en la lucha de ideas
Marc Vandepitte
Rebelión, un oasis en el desierto informativo
Aram Aharonian
Rebelión punto org
Olga Rodríguez
Rebelion.org en la disputa por el sentido
Fernando Buen Abad Domínguez
La importancia de *rebelion.org*
Iñaki Gil de San Vicente
Un pilar de la batalla de ideas de los pueblos. Una trayectoria que alimenta la esperanza
Isabel Rauber
Las montañas son las únicas que no se encuentran
Saïd Bouamama
Rebelión, treinta años de una fecunda siembra
Atilio A. Boron
Rebelión, la nave insignia de los sitios web
Hedelberto López Blanch

Luchas locales, frentes globales
Un proyecto colectivo, un compromiso personal
Enric Llopis
Desde Colombia: veinte años con *Rebelión*
Un testimonio personal
Renán Vega Cantor
Abrazando al pueblo
Ilka Oliva-Corado
Vanguardia y resistencia
Jorge Majfud
La rebelión demanda tanto utopía como democracia
Alberto Acosta
Interculturalidad espontánea
Ileana Almeida
Para superar las embestidas de la extrema derecha en América Latina

Fernando de la Cuadra
Rebelión cumple 30 años de comunicación alternativa y emancipadora
Gilberto López y Rivas

Notas

Este libro está dedicado a quienes durante años hicieron posible el milagro diario de *Rebelión* y ya no están. Su recuerdo nos hace más fuertes.

A cuantas personas y colectivos luchan por un mundo más justo.

Prólogo
Inteligencia colectiva para la resistencia

José Daniel Fierro

Si hace treinta años algún visionario o alguna vidente nos hubiera descrito con detalle la realidad que vivimos hoy en día, le habríamos tomado por loco y, como a Casandra, no le habríamos creído. Si además hubiera añadido que el periódico digital *Rebelión* seguiría apareciendo cada mañana con noticias, opiniones y denuncias, dispuestas a ser leídas y analizadas por miles de lectoras y lectores, nos hubiéramos asombrado y con razón. Porque no deja de ser sorprendente que con todos los cambios tecnológicos experimentados en estas tres últimas décadas, y sobre todo en el campo de las herramientas de información y conocimiento, un medio tan limitado como es *Rebelión* siga contando con el respaldo de miles de personas en todo el mundo, cuyo reflejo se ve en las más de 27 mil visitas diarias contabilizadas y las 5,8 páginas leídas en cada una de esas visitas.

En estos 30 años de travesía muchas cosas han cambiado. Y especialmente en el terreno de la información y en el uso de un espacio como es Internet. Si en los primeros años de *Rebelión* la página llegó a situarse entre las 100 más leídas de las 2,7 millones que existían en español (año 2004), ahora esta cifra se estima en más de 500 millones. En aquellos comienzos nos aventurábamos en un océano con 250 o 350 millones de navegantes (cerca del 7% de la población mundial), en la actualidad, con más de 6.000 millones de usuarios (74% de la población global), nuestra singladura se ha hecho más y más complicada.

No se trata de dar cifras y datos de lo que fue y lo que es hoy *Rebelión*, porque tanto entonces como ahora siempre hemos analizado las estadísticas con la debida distancia. La pregunta sería más bien: ¿qué papel cumple *Rebelión* como instrumento para personas y colectivos que trabajan por un mundo más justo? Y, por supuesto, si sigue siendo necesaria en el mundo actual una herramienta de este tipo. Una cuestión que quienes hacemos el periódico nos planteamos regularmente, partiendo del modelo informativo y organizativo originario, para saber si llegó el momento de recoger las velas y dejar de navegar o, por el contrario, conviene que esta nave de locos siga remando sin descanso, y evite los cantos de sirena, para poder intercambiar cada mañana informaciones, ideas, propuestas o reflexiones de quienes a un lado y otro del océano, y aun mucho más allá (que también los hay), nos comparten sus inquietudes.

En los artículos que componen este libro se ofrecen distintas perspectivas. Algunas más personales, otras más centradas en los orígenes de *Rebelión* y en las bases que lo hicieron posible, o en el análisis de los medios de información, también en la vinculación que los medios alternativos deben tener hacia los movimientos sociales, etc. Pero pocas se aventuran a señalar qué rumbo habrá que seguir en este proceloso mar que se agita peligrosamente.

La experiencia adquirida en los últimos 25 años en varios medios de prensa internacionales, compaginada con la militancia en el colectivo editorial de *Rebelión*, me autorizan a señalar tres ejes de fundamental

importancia que nos han permitido sortear o evitar un gran número de dificultades, y encontrar apoyo y solidaridad más allá de todo cálculo. Gracias a ellas, podríamos decir, hemos llegado hasta aquí: la primera es el carácter no mercantil del proyecto; el hecho de que nunca hayamos manejado dinero (salvo el estrictamente necesario para pagar anualmente el dominio y el alojamiento de la web) nos ha evitado problemas insalvables y tener que desviar tiempo y energías de nuestro objetivo principal que es la información. La segunda es haber mantenido una estructura absolutamente horizontal sin ningún tipo de preeminencia entre quienes componemos el consejo editorial. La tercera es la certeza de que las ideas en el terreno de lo que podríamos llamar la izquierda transformadora son amplias, diversas (que no divergentes), pero no excluyentes. Esa pluralidad, desde la reflexión y el análisis, permite enriquecer las luchas y el avance de los pueblos; los ejemplos que de ello podríamos ofrecer en estos 30 años de trabajo serían innumerables.

Algunas de las voces presentes en este libro ofrecen su visión sobre estas tres cuestiones, por lo que no quiero extenderme en ello. Pero sí me atrevo a plantear, o abrir el debate, sobre aspectos de los que se habla poco desde una perspectiva anticapitalista, pero cuya clarificación urge porque nos va la vida en ello, literal y metafóricamente hablando. Me refiero principalmente al desembarco de las redes sociales en la última década, pues ha cambiado por completo las reglas de Internet. El conjunto de estas aplicaciones, gestionadas por poderosas empresas tecnológicas, constituyen lo que la profesora Shoshana Zuboff denomina el «capitalismo de la vigilancia». Estos sitios están diseñados para distraernos al máximo, evitando cualquier pensamiento o reflexión. Nuestra distracción es su beneficio, y sus cuentas de resultados no dejan de aumentar aprovechándose de nuestros puntos débiles. La llamada *economía de la atención* explota un modelo de negocio cuyo único interés es hacer dinero a costa de los usuarios de estas aplicaciones y del tiempo perdido delante de los dispositivos móviles. Esa acción, en apariencia inocua, de pasar la pantalla con el dedo hasta el infinito, permite que queden registrados hábitos, gustos, preferencias… con los

que se alimenta un programa o algoritmo, a través del cual nuestro perfil (engordado con el uso de la aplicación) pasa a ser mercancía con la que comerciar. Es el algoritmo el que también decide qué información nos interesa, pero explotando aquellos contenidos denominados de «sesgo negativo». Porque desde hace años la psicología tiene evidencias (y estudios que lo demuestran) que lo indignante, el enfado o la rabia nos mantiene pegados a las pantallas mucho más tiempo que lo bello o tranquilizador. No se trata de pensar nada, ni de saber si lo que estamos viendo es cierto o no. Lo que importa, por el bien del negocio, es crear patrones que nos atrapen y nos mantengan enganchados, y si para ello hay que dar vía libre a todo tipo de mensajes de odio o racistas, y facilitar la proliferación de propaganda y grupos de extrema derecha a nivel global, no hay problema, las redes sociales se ponen a disposición sin cortapisas.

Los efectos secundarios de este modelo de negocio están siendo catastróficos: por una parte se ofrece espacio y se fortalecen iniciativas políticas cuyo efecto es devastador; por otra, la dependencia creciente hacia los dispositivos móviles y todo lo que acarrean está minando la concentración, el desarrollo intelectual y muchas funciones cerebrales en niños y jóvenes, pero también en adultos. Una «degradación humana» sobre la que alertan numerosas investigaciones. Esta *economía de la atención* proporciona ingentes beneficios a sus propietarios, pero a un costo muy alto, altísimo. En un mundo con inmensos problemas que demandan soluciones urgentes, los algoritmos de las redes sociales se dedican a promocionar las políticas de extrema derecha y la desinformación salvaje.

Este modelo se encuentra en las antípodas de lo que simboliza y busca *Rebelión*.

Frente a la inmediatez y la continuidad sin fin de contenidos que no permiten ningún tipo de respuesta racional, *Rebelión* antepone el tiempo lento de la lectura y la reflexión, y ofrece una selección de artículos que no está definida por ningún algoritmo sino que la realiza quien accede libremente a la página, sin usuario ni contraseña, sin *cookies* de pago ni

de las otras. Tampoco tienen cabida los anuncios ni los llamados, eufemísticamente, «contenidos patrocinados», que casi a diario llegan a nuestros correos.

Frente a la inteligencia artificial *Rebelión* propone la inteligencia colectiva, materializada en los cerca de 300.000 artículos, reportajes, o libros que componen nuestra valiosa base de datos (de libre acceso para cualquiera que los quiera leer o descargar), de algo más de 47.500 autoras y autores. El conocimiento y la información no son mercancías, sino bienes intangibles, comunes o públicos, que deben estar al servicio de quien los demande. La comercialización de la información en la era digital es un negocio central de las empresas tecnológicas. Lo cual nos obliga a redoblar esfuerzos para garantizar el libre acceso sin contraprestación económica, ni de datos personales, ni de otro tipo. Ya dijo Antonio Machado que *todo necio confunde valor y precio*.

Frente al aislamiento y la impotencia que generan las redes sociales, *Rebelión* facilita un diálogo colectivo de ida y vuelta. Un espacio fértil al que llegan documentos y textos sobre luchas, demandas o utopías desde cualquier lugar, y se transforman en información y ejemplo al servicio de quienes puedan estar interesados o necesitarlo. Para contrarrestar los mensajes de odio, la sensación de inseguridad y miedo que extienden las redes sociales, nada mejor que la puesta en común de argumentos y análisis orientados hacia la consecución de un mundo mejor, el laboratorio de reflexiones y propuestas sobre la emancipación y sus amenazas, o el encuentro diario con la diversidad y la pluralidad.

Si el «capitalismo de la vigilancia» nos empuja para que toda nuestra vida esté regulada por aplicaciones móviles y pase por el aro de las redes sociales, quizá ha llegado la hora de plantar cara y alzar la voz, individual y colectivamente, contra los gigantes tecnológicos. Y quizá desde Rebelión podamos dedicar los próximos 30 años a armar de argumentos las filas de la resistencia.

José Daniel Fierro *es periodista y editor. Ha colaborado con numerosos medios de prensa alternativos y pertenece al consejo*

editorial de Rebelión desde 2001. Es coautor junto a Santiago Alba Rico del libro Túnez, la revolución *(Hiru, 2011) y prologuista de* Plumas Rebeldes. Periodistas contra la corriente *(Enric Llopis ed., 2019).*

Quiénes fuimos, quiénes somos

Hace treinta años...

Pascual Serrano

En 2026 se cumplen 30 años de la creación de *rebelion.org*, aunque llevo casi la mitad de ese tiempo apartado del proyecto, los actuales miembros han tenido la amabilidad de pedirme unas palabras como fundador. De modo que creo que me corresponde hacer el papel de abuelo cebolleta y contar las batallitas de sus inicios.

Así que vayamos al principio de esta historia.

Septiembre de 1996, el neolítico de Internet, un informático y un periodista charlan en la barra de un puesto callejero de un barrio popular de Madrid. Ambos pertenecen a la misma organización política y llevan años trabajando juntos en ese distrito. El informático le insiste al periodista que, técnicamente, es posible sin necesidad de recursos económicos y con muy poca tecnología hacer un medio de comunicación escrito disponible vía ordenador, que puede ser leído desde cualquier parte del mundo mediante Internet. Le pregunta si cree que se puede encontrar un grupo de periodistas con capacidad de conseguir informaciones con regularidad para darle contenido. No

existen apenas páginas web, menos todavía de los periódicos o medios de comunicación, tampoco existe Google. Nadie te encontraría si pusieses en marcha una página web porque no hay buscadores.

El periodista, recién llegado de un viaje de Colombia, no entiende que se pueda hacer un periódico, ponerlo en Internet y costar cero euros —entonces cero pesetas—, pero le confirma que sí es posible escribirlo, el correo electrónico ya empieza a ser habitual y los colectivos sociales internacionalistas ya lo utilizan sobre todo para denuncias urgentes de derechos humanos. Es el caso de los zapatistas, mandan sus informes a algunas organizaciones que cuentan con recursos informáticos y estos se llevan a las reuniones, el público en general todavía no dispone mayoritariamente de internet y correo electrónico. Ningún colectivo dispone de página web y de tenerla no la actualiza con seriedad.

La idea es crear un medio con funciones de agencia que nutra de informaciones a radios libres, boletines locales y otros medios alternativos y comunitarios. Estos medios manejan muy buena información local pero no tienen capacidad técnica ni humana para cubrir la información internacional.

Se diseñan las mínimas secciones y se plantea una reunión de los que serían los fundadores de algo que aún no se sabía qué iba a ser. Con un ideario político bastante coincidente, dos informáticos, dos periodistas de medios escritos, otro de radio y un cantautor inventan algo en el sótano de un local político alquilado por el partido comunista desde la clandestinidad franquista. Ha nacido *rebelion.org*.

En octubre de 1996, el periódico *rebelion.org* y el servidor Eurosur se presentan conjuntamente en la fiesta del PCE en Madrid. La dirección web de *rebelion.org* era en aquel momento www.eurosur.org/rebelion. La organización del Partido Comunista no entendía muy bien qué cosa íbamos a presentar, nos dieron una sala a una temprana hora de la mañana por amistad y confianza ciega. Era la primera vez que entre el centenar de actividades de la fiesta del PCE se incluía una en la que Internet tuviera un papel.

Las primeras semanas de *rebelion.org* nos vimos desbordados. Tecnológicamente porque los problemas técnicos nos sobrepasaban y periodísticamente porque no cesaban de llegarnos cartas de lectores y colaboraciones desde todo el mundo. Todo eso que ahora parece normal, entonces era impactante. Nosotros creíamos que estábamos creando una agencia para poner noticias a disposición de algunas radios y publicaciones, y resulta que nos leían y escribían desde Australia y Colombia. Nos pedían asesoramiento para sus webs, nos solicitaban contactos. Decían escribir en nombre de organizaciones, algunas armadas. No había modo de contrastar sus identidades, nuestra desconfianza era absoluta. ¿Cómo saber que alguien era quien decía ser?

Nuestro crecimiento como modelo informativo que estaba dando voz a organizaciones y analistas proscritos en los grandes medios nos convirtió en objeto a derribar. El periódico más importante de Colombia, *El Tiempo*, publicaba que una guerrilla tenía una página en Internet y adjuntaba nuestra dirección web. Comenzaron los correos con insultos y amenazas. Algunas no eran anónimas, las firmaban sin problema altos mandos del ejército colombiano. Investigamos la autenticidad de las amenazas, no había duda, eran verdaderas. Nuestro delito fue informar de una propuesta de paz de las FARC, algo prohibido entonces en Colombia.

Se nos recomendó no viajar a ese país, ocultar la identidad de muchos de nosotros y desconfiar de cualquier intento de colaboración o incorporación a *rebelion.org*. Nos preocupaba mucho la reacción del servidor ante esa campaña, afortunadamente no cedieron a las presiones.

Dos años después se repitió la historia, fue la prensa española la que afirmó que *Rebelión* era la página de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, lo firmaba la corresponsal de *El Mundo* en Bogotá. De nuevo la mano negra de Colombia volvía a desautorizarnos. Puestos en contacto con la dirección del periódico en Madrid, se publicó nuestra rectificación. Los intentos de doblegarnos relacionándonos con organizaciones que ya estaban proscritas siguieron repitiéndose.

Por entonces se vivía la euforia de las empresas de Internet. Mientras algunos encontraban el vellocino de oro en lycos o yahoo, nosotros seguíamos a lo nuestro. Al hilo de esa euforia empezaron a llegarnos ofertas de publicidad, la decisión unánime de rechazarla apenas nos ocupó unos segundos.

Los accesos a *Rebelión* no cesaban de aumentar. Cada crisis internacional subía nuestras estadísticas y se consolidaban en un número mayor. Ocurrió con la independencia de Timor, con el asalto a la embajada japonesa en Lima, con la guerra de Yugoslavia. Al mismo tiempo, cada vez más firmas reconocidas entre la izquierda nos mandaban sus colaboraciones. Nunca agradeceremos bastante la generosidad de los cientos de autores que compartieron sus textos con nosotros, algunos desconocidos, otros consagrados, nadie pidió nunca derechos de autor.

Los que nos conocían nos preguntaban cómo se financiaba *rebelion.org*. Pero *Rebelión* era —y es— un proyecto al margen del mercado, un medio que nunca movió una moneda. Ni costaba ni pagaba, ni ganaba ni perdía. Bien es verdad que todos nosotros teníamos otras fuentes de subsistencia que nos permitía seguir en la brecha.

Aunque al principio la idea no era editar informaciones diarias, vimos que los lectores nos empujaban a ello, eran lectores fieles cuyos accesos se disparaban cuando actualizábamos con frecuencia y que bajaba cuando no lo hacíamos. Era evidente que la ciudadanía estaba pidiendo a gritos otra información diferente de la que proporcionaban los grandes medios. Sin duda, el acierto de *Rebelión* era la sinergia entre informáticos y periodistas que compartían una misma inquietud por informar sobre lo que los demás callaban.

El equipo de *Rebelión* fue aumentando, con mucho miedo a las nueva incorporaciones, pero finalmente con compañeros valiosísimos gracias a los cuales la supervivencia del proyecto ya es indiscutible.

Se contrató el dominio definitivo de www.rebelion.org y se fueron poniendo en marchas nuevas secciones como «Libros libres» o «RebelArte». Siempre con la generosidad de los autores.

Las páginas especializadas sobre autores consagrados, por entonces James Petras, Noam Chomsky, Marta Hanecker o Heinz Dieterich, tenían una acogida desmedida entre los lectores.

El número de textos que se incorporaban diariamente era de medio centenar y eran incontables los medios de comunicación con los que teníamos relaciones y cooperación conjunta.

Los sistemas de medición de audiencias situaban a *Rebelión* como la página de información alternativa en español más leída del mundo con lectores procedentes de más de cincuenta países.

Rebelión tuvo que afrontar duros momentos en los que el mundo ha necesitado más que nunca una información diferente. Aunque con limitaciones, intentábamos dar respuesta a esa necesidad. Momentos como el golpe de Estado en Venezuela en abril del 2002 con un control mediático espeluznante contra los que defendían su legítimo gobierno; las diferentes agresiones a Cuba, donde el pensamiento único impedía que hubiese lugar para que el pueblo cubano se pronunciase. Y por supuesto, las políticas de agresión de EE.UU. y sus acólitos en Iraq, Yugoslavia o Afganistán. En todos esos acontecimientos contamos con amigos valientes y laboriosos que nos enviaban la verdad de los hechos o los análisis lúcidos para que *rebelion.org* compartiera con sus lectores.

No quiero olvidar el trabajo ingrato de la legión de traductores a los que siempre acosábamos con nuestras prisas.

El gran reto de *rebelion.org*, y lo seguirá siendo, es la coordinación. ¿Cómo distribuir las informaciones?, ¿cómo seleccionarlas?, ¿cómo dirimir las diferencias?, ¿cómo decidir la creación de nuevas secciones o especiales informativos?

Y todo eso sin sede, ni capital, ni tecnología propia, ni ubicación física. *Rebelión* es un equipo de personas con un ordenador en su casa. Y nada más.

El éxito de *rebelion.org*, y su existencia treinta años después, es un mérito de quienes siguen todavía al frente, pero también es la confirmación de que la información de los grandes medios no es confiable ni verdadera.

Rebelion.org, en estos tiempos de bulos y *fake news*, tiene un doble reto: mostrar el sesgo e intereses de los grandes medios, pero también demostrar que, desde la cooperación militante, se puede hacer información y análisis con rigor.

Desde que nació *rebelion.org* creo que se han producido dos fenómenos negativos. El primero es que medios que nacieron con vocación colaborativa y participativa, se han incorporado al ecosistema de intereses comerciales y poderosos. El segundo, que la ultraderecha nos ha arrebatado la bandera de la denuncia del modelo informativo para arrojarnos a los brazos de los bulos y de las conspiranoias.

Es nuestra obligación mostrar que el dilema no es entre medios *mainstream* o redes plagadas de *fake news*. Existen profesionales que sirven al rigor de la información y la profundidad de los análisis que no se encuentran entre esas dos posiciones. Esa es la auténtica Rebelión.

No se olviden de mí cuando haya que escribir sobre los siguientes treinta años de *rebelion.org.*

Pascual Serrano *es periodista. Fue uno de los fundadores de* Rebelión *en 1996. Hace unos 15 años que lo dejó para dedicarse a otros proyectos. Actualmente, entre otras actividades, dirige la colección A Fondo de libros de actualidad de la editorial Akal y colabora en varios medios de comunicación alternativos a los dominantes. Tiene una docena de libros publicados, la mayoría sobre comunicación.*

Treinta años haciendo pie

Toño Hernández y Yayo Herrero

1996 fue un año bisiesto. El 1 de enero fue lunes. Naciones Unidas decidió que ese sería el Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza. Fue el año en que el PP de José María Aznar ganó por los pelos al PSOE de Felipe González, el superordenador Deep Blue venció por primera vez al ruso Garry Kasparov en una partida de ajedrez y en Los Ángeles (California), el informático indio Sabir Bhatia lanzó el sitio web Hotmail.com, el primer correo electrónico gratuito.

Ese mismo año los servicios secretos israelíes asesinaron a Yahya Ayyash, activista de Hamás y el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Sanciones a Irán y Libia, mediante la cual establecía medidas de boicot económico contra estos dos países.

Ese año nació *Rebelión*.

Un periodista y un informático, compañeros de militancia del barrio y muy comprometidos con los movimientos de izquierdas en América Latina, llevaban tiempo hablando de la nefasta calidad de la información que los medios de comunicación convencionales ofrecían sobre la

realidad. El informático le contó al periodista que Internet ofrecía la posibilidad de crear un medio de comunicación escrito sin necesidad de recursos económicos y con muy poca complejidad tecnológica. Le preguntó si creía posible crear un equipo de personas solvente que pudiese aportar contenidos con regularidad. Pronto se unieron algunas personas más. Otro informático, otro periodista y un cantautor, compañeros con afinidad política y convencidos del sentido del proyecto se embarcaron e inventaron *Rebelión*.

Se diseñó una portada en la que aparecía la niña morena de ojos oscuros que siempre ha estado presente en las diferentes versiones de la web. Se perfilaron las mínimas secciones y se buscó servidor. En aquel momento la organización IEPALA estaba montando *Eurosur* y Sodepaz *Nodo50*. Este último se estaba retrasando y se quería empezar ya, así que el equipo decidió apostar por *Eurosur*. Siempre fue un aliado fundamental para *Rebelión* y un apoyo sólido en algunos momentos de dificultad.

Rebelión se presentó en la Fiesta del PCE de 1996.

Se empezó a funcionar. Todo era nuevo y aparecían dudas en cada paso e infinitos tropiezos informáticos. Cómo saber que quien te escribía era quien decía ser. Qué hacer cuando te pedían contactos. Cómo contrastar la información que llegaba. Poco a poco se fue conformando una red de colaboradores, organizaciones y fuentes que se fueron añadiendo a Internet. La fuerza de los acontecimientos convirtió *Rebelión* en un diario.

Echando la vista atrás, hay algunos hitos que se han quedado grabados. Uno fue casi al principio, al informar sobre la propuesta de paz de las FARC en Colombia, *Rebelión* fuese acusada de ser un medio afín a la guerrilla. Empezaron a llegar amenazas al correo y nos aconsejaron extremar la precaución, no viajar al país y que, sobre todo, algunos compañeros no usasen sus nombres y se pusiesen pseudónimos. Eurosur recibió y rechazó las presiones para expulsar a *Rebelión* del servidor. Una cosa más que agradecer.

Con cada crisis internacional crecían las visitas y aparecían decenas de colaboraciones de personas, algunas no eran conocidas y otras eran referencias para nosotras. Personas que habíamos leído y seguíamos desde hacía tiempo querían escribir en *Rebelión*. También algunos de los fundadores se fueron convirtiendo en firmas muy reconocidas. Ni unas ni otras esperaron nunca ninguna compensación económica y *Rebelión* continuó creciendo, alimentada por una enorme cantidad de trabajo no monetizado.

Todas las personas que hemos participado de una u otra forma tenemos en la memoria el intento de golpe de Estado contra el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela en 2002. Ese fue uno de los momentos en que se necesitaba más que nunca una información diferente. *Rebelión* fue el enlace entre Venezuela y el mundo en un momento en que se cortaron las comunicaciones. Fue el momento de mayor despegue y quizás también el instante en el que el equipo que lo coordinaba fue consciente de que el sueño que lo había impulsado tomaba forma y adquiría todo su sentido.

Se fueron incorporando más personas al equipo. Casi ninguna éramos periodistas. Recibíamos unas indicaciones que eran casi como una biblia. Mantener el criterio de privilegiar la información y los análisis que no tenían cabida en otros medios, contrastar lo que queríamos subir, poner siempre la fuente original y enlazar esa fuente cuando las piezas habían sido tomadas de otros medios digitales. Las secciones fueron creciendo, unas veces se abrían por el propio interés de quien las iba a mantener, otras porque la propia coyuntura obligaba a hacerlo.

Otro empuje inconmensurable fue el increíble equipo de traducción que se incorporó al proyecto. Se traducía con una enorme calidad de muchísimos idiomas. Los y las traductoras tenían mucho criterio político al seleccionar las piezas que traducían. Se autoorganizaban entre ellas y luego enviaban los textos a quien tenía la responsabilidad de la sección a la que iban dirigidos. Fueron, de facto, tan importantes para el proyecto como los propios editores.

Haciendo un ejercicio de memoria, hay algunas cuestiones que nos parecen que merecen comentario. La primera es que la opción por un medio de información desmonetizado y activista es meditada y consciente. Desde el principio, no se movió dinero, no se pagó nada salvo el alojamiento en el servidor, que además era poquito porque nos hicieron un precio amigo. La programación, el diseño de la base de datos y el soporte informático lo hacían miembros del propio equipo, no se pagaban contribuciones ni sueldo alguno.

Rebelión no tiene sede. Un equipo de personas que desde sus ordenadores y en sus casas colaboran para hacer un periódico. Es el testimonio vivo de que no es el capital el que crea la riqueza, informativa en este caso, sino la capacidad de trabajo de las personas. Profesionalidad, militancia y calidad pueden ser conjugadas a la vez.

La segunda es que *Rebelión* fue y es un medio que funciona de forma más o menos horizontal. Es verdad que quienes más trabajaban tenían más peso, pero debido a su mayor presencia. A quienes metíamos menos tiempo no nos parecía mal. En cualquier caso nos hacíamos oír y nuestras voces pesaban.

El método de trabajo pivotaba sobre los responsables de sección que se encargaban de mantener los contenidos y valorar los textos que se envían para ella. Además, cada responsable contribuía en lo que podía a las secciones del resto.

Llegamos a crear un conjunto de reglas, las menos posibles, que pudiesen resolver discrepancias a la hora de publicar algún texto o enfocar algún proceso político. Obviamente, había que escuchar y aceptar las consideraciones que hacía el resto del equipo a la sección que cada persona coordinaba. Las dudas sobre la publicación o no de un texto, o la petición de retirada de algo publicado se resolvían mediante un referéndum que era vinculante. La mayor parte de las veces sirvieron para llegar a acuerdos más o menos de consenso. En algunos casos no funcionaron, en nuestra opinión, no tanto por los desacuerdos en sí, sino por las tensiones que provocaban algunas relaciones cuando se dañaban.

Como sucede siempre, algunas personas se alejaron y fueron entrando otras nuevas.

Anualmente, se celebraba una reunión presencial. En una de estas reuniones nos pillaron las elecciones en las que Aznar perdió el gobierno en favor de Zapatero. Casi no pudimos hablar de nada de lo que llevábamos en el orden del día. Estuvimos todo el tiempo pendientes de cubrir las noticias que nos venían llegando de todas partes.

Esas reuniones fueron importantes para crear lazos que iban más allá del trabajo común en *Rebelión*. Muchas veces venían parejas, hijos e hijas de los miembros del equipo y el trabajo sesudo y la toma de decisiones se combinaba con las cenas, los paseos, los juegos y muchas, muchas risas. También, de vez en cuando alguna que otra lágrima. Durante muchos años los encuentros anuales fueron para nosotros un evento muy deseado.

La tercera es la constatación de lo difícil que es hacer periodismo alternativo. Entre muchas personas activistas se ha instalado una enorme pereza y hay gente que deja de leer cuando se sostiene una idea que no comparte o no aparece la afirmación que desea encontrar. Sorprende, y sucede en cada medio alternativo, que cada vez que sale un artículo polémico, por más que esté bien escrito y sea correcto en el trato, si no gusta lo que dice, se sucede una cascada de mensajes y protestas. Es una cuestión que los y las lectoras hemos de hacernos mirar.

La cuarta es que la independencia de los medios no es solo una cuestión de no depender económicamente de algún determinado poder. Cuando se establecen lazos con colaboradores habituales cuesta muchísimo decir que no. Evitar el conflicto con alguien a quien aprecias o que tiene un ego del demonio conduce a incluir textos que no deberían estar. También la proximidad a diferentes procesos políticos puede empujar a sobreiluminar determinadas visiones y a tratar de oscurecer críticas. Es humano y lo único que protege de esa falta de independencia es contar con un equipo plural y una construcción colectiva honesta. No pocos problemas vinieron de esa interacción delicada, artesanal y

extremadamente frágil si la orientación de algunas de las personas hacia lo común y lo colectivo no es sólida.

Nosotros salimos hace ya algunos años. Nos fuimos embarcando en otros proyectos y en algún momento supimos que ya no teníamos que estar allí. Algunos de nuestros mejores amigos siguen al pie del cañón. Manteniendo viva esta pequeña maravilla. De otros nos distanciamos aunque conservamos el afecto y el respeto que se siente por aquellos junto a los que construiste algo de lo que te sientes orgulloso.

Rebelión fue uno de los primeros medios alternativos y abrió brecha para toda una constelación de información rebelde que existe hoy y que entonces era difícil imaginar.

Comenzamos 2026. EE.UU. ha intervenido militarmente en Venezuela. Irán está en llamas. El pueblo palestino sufre desde hace más de dos años una situación de genocidio atroz. Puede que la coalición de gobierno que conforman PSOE y Sumar caiga. La mal llamada inteligencia artificial y las redes sociales en manos de supervillanos de cómic milmillonarios posibilitan un control descomunal.

Treinta años que, mirando desde arriba, son una especie de ciclo distópico en el que todo lo feo es más superlativo.

Mirando a ras de suelo, sin embargo tenemos cosas que celebrar. Seguimos necesitando otra información y *Rebelión* sigue siendo un milagro. Abrir la página y ver a la niña de ojos oscuros que te mira desde el rincón superior izquierdo de la pantalla es saber que hay lugares en los que seguir haciendo pie.

***Toño Hernández** es ingeniero técnico industrial. Trabajó en diversas empresas de servicios informáticos. Fue socio trabajador de Garúa Sociedad Cooperativa, entidad de la economía social dedicada a las transiciones socioecológicas. Con respecto a* Rebelión, *fue fundador y estuvo vinculado al mantenimiento técnico del medio durante años. Coyunturalmente fue responsable o corresponsable de algunas de las secciones como por ejemplo Venezuela o Ecología Social.*

Yayo Herrero *es socia trabajadora de Garúa Sociedad Cooperativa y profesora universitaria. Se vinculó a* Rebelión *en 1997 y participó en el equipo durante varios años. Fue responsable de las secciones de África, Otro mundo es posible y corresponsable de Ecología Social.*

Rebelion.org en un mundo nuevo

Santiago Alba Rico

Durante diez años, entre 2001 y 2011, fui colaborador literario, editor militante y, si se quiere, preso galeote de *rebelion.org* (a partir de ahora *Rebelión*). Esta página de información alternativa, una de las primeras cabeceras digitales de España, nació en 1996 en un doble contexto. En España, la consolidación del bipartidismo, la presidencia del derechista Aznar, la lucha contra el terrorismo y la desmovilización de las izquierdas habían generado un erial político e informativo privado de todo horizonte colectivo. En términos mediáticos, no existían todavía ni *Público* (nacido en 2007) ni *eldiario.es* (nacido en 2012) ni *La Marea* (2012) ni *Infolibre* (2013), por citar algunas de las cabeceras digitales que alimentan hoy a los lectores españoles de izquierdas. En esa intemperie, Pascual Serrano y sus compañeros fundadores supieron comprender con perspicacia la necesidad de dar al menos la batalla de la comunicación.

En cuanto al contexto internacional, la incontestable supremacía estadounidense tras la derrota de la URSS en la Guerra Fría, la

expansión de la globalización neoliberal y el crecimiento del terrorismo islamista preparaban en 1996 los dos acontecimientos decisivos de la primera década del siglo nuevo. El primero, por supuesto, fue el brutal e inesperado atentado de Al-Qaeda contra las Torres Gemelas de Nueva York, umbral de un nuevo orden internacional en el que el imperialismo estadounidense recurriría al mismo tiempo a la fuerza directa (Afganistán e Iraq) y a las leyes (la *Patriot Act*) para convertir la lucha contra el «terrorismo» (según la definición interesada y veleidosa de la máxima potencia) en el patrón de un inquietante retroceso democrático en todo el planeta.

El segundo acontecimiento fue de índole inversa y esperanzadora. Me refiero a la tentativa de redemocratización de América Latina en el marco del llamado «ciclo progresista latinoamericano», incoado en 1998 con la primera victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela. Son estos dos acontecimientos, a mi juicio, los que explican el éxito de *Rebelión* en esa primera década del siglo XXI y los que sin duda marcan su línea editorial, comprometida al mismo tiempo con la denuncia del imperialismo estadounidense y con el apoyo a Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, etc. Las invasiones de Afganistán e Iraq iluminaron al mismo tiempo la importancia geoestratégica de Oriente Próximo como fulcro de los intereses estadounidenses y la centralidad de Israel como su peón irrenunciable: en este sentido, Palestina se convirtió de manera natural en uno de los núcleos de atención de los editores de *Rebelión*. El abortado golpe contra Chávez en abril de 2002, por otra parte, reveló la fatal actualidad de la «doctrina Monroe» (hoy reivindicada sin ambages por Donald Trump) y determinó tanto la evolución de los gobiernos progresistas, no siempre encomiable, como la importancia de la batalla informativa, en la que *Rebelión* jugó un papel fundamental, al menos a la escala no desdeñable de las izquierdas globales.

Importa, pues, señalar que la creciente influencia de *Rebelión* en esa década (en la que el número de lectores, españoles y latinoamericanos, aumentó de manera exponencial) fue directamente proporcional a una debilidad y a una fortaleza. La debilidad, en España, de una izquierda

sin autonomía que se alimentaba de causas exteriores (Cuba y Palestina), renunciando a intervenir en su propio país; y la fortaleza, en América Latina, de una ola victoriosa que, paradójicamente, nutriría a partir de 2014 el proyecto «populista» de la izquierda española, materializado en torno al partido Podemos, cuyo éxito inesperado e incompleto sentenció el bipartidismo del sedicente «Régimen del 78». Un poco antes, en 2011, las revoluciones árabes (y una pandemia de protestas globales) habían consumado el desbaratamiento del orden de la Guerra Fría, lo que produjo un enorme desconcierto no solo a la potencia estadounidense, pillada a contrapié en la región. También los «gobiernos progresistas» latinoamericanos reaccionaron de manera fisiológica, con «reflejos» propios de un mundo desaparecido, incapaces de afrontar los retos democráticos del «nuevo desorden global». *Rebelión*, nacido contra la hegemonía imperialista *yanki* y dependiente del ciclo progresista latinoamericano, ha sabido sobrevivir heroicamente a esta disolución geopolítica que, sin embargo, ha mermado claramente su protagonismo informativo.

Publiqué mi primer artículo en *Rebelión* en septiembre de 2001, pocos días después del atentado de Al-Qaeda en Nueva York y algo más tarde, cortejado por el irresistible Pascual Serrano (al que sigo queriendo pese a nuestras diferencias políticas), acabé incorporándome al proyecto también como editor. En esos años coincidí allí con algunas personas que respeto y admiro y que luego, como yo mismo, exploraron otros senderos, no siempre convergentes. Pienso, por ejemplo, en Belén Gopegui, en Juan Torres, en Alberto Montero, en Yayo Herrero, en Manuel Talens, en Luis Cabrera, en Gorka Larrabeiti, en Salvador López Arnal, por citar los nombres más conocidos, que no los más decisivos, entre los cuales hay que nombrar, sin duda, a Miguel Arróniz, Toño Hernández y Antonio Cuesta. Escribí centenares de artículos (algunos bastante buenos) y edité miles de textos, muchos de ellos relacionados con la sección de Palestina. Ahora bien, cuando pienso retrospectivamente en esa década decisiva y juzgo la importancia, personal y colectiva, del proyecto de *Rebelión*, tiendo a destacar dos

pilares. El primero, el equipo de traductores que durante algún tiempo coordiné yo mismo y que hoy encabeza mi queridísima amiga Bea Morales. El segundo, el aprendizaje político asociado a un proyecto militante enteramente altruista.

Dice la *Wikipedia* que, en algún momento de la década citada, *Rebelión* llegó a contar con hasta treinta traductores. Fieles y estables fueron muchos menos, pero mediante ese puñado entregado y heroico (Germán Leyens, Juan Vivanco, Caty Rodríguez, Sinfo Fernández, Silvia Arana, Loles Oliván, Susana Merino, la propia Bea) *Rebelión* se convirtió en un medio indispensable para acceder a autores decisivos de habla inglesa, francesa, italiana y portuguesa (con algunas incursiones asimismo en el mundo ruso y alemán). El valor añadido de *Rebelión*, lo que atrajo a miles de lectores en esos años de erial informativo, fue la posibilidad, que ningún otro medio ofrecía, de leer en castellano a —por ejemplo— Amira Hass, Gideon Levi, Noam Chomsky, James Petras, Michel Chossudovsky y un larguísimo etcétera de voces alternativas y (casi siempre) rigurosas que nos permitían cuestionar la información de las grandes cabeceras *mainstream* y construir un universo mental paralelo más rico y mejor pertrechado para el análisis político. Traducir es uno de los oficios más difíciles del mundo, porque no consiste en repetir sino en trasladar, a sabiendas de que cualquier desplazamiento en el espacio requiere dos cosas que ninguna IA es capaz de hacer: comprender y sujetar. El traductor debe comprender, sí, el texto (no la lengua) original y debe luego sujetar su sentido en otro idioma, donde está siempre a punto de venirse al suelo. En *Rebelión* los traductores (casi siempre traductoras) trabajaban a destajo; algunas veces el resultado era más aproximado que fiel, pero la propia tarea de corrección (con la mano implacable de Caty en la sombra) se aceptó siempre como otra de las dimensiones colectivas del proyecto. Conviene no olvidar a todas estas solidarias estibadoras de palabras extranjeras en este mundo nuevo en el que es facilísimo dejarse engañar por la IA y sus sesgos y alucinaciones.

En cuanto al segundo de los pilares, tiene que ver precisamente con esta dimensión «colectiva». *Rebelión* fue, y sigue siendo (ahora que casi no lo leo), un proyecto altruista desinteresado en el que, en el nuevo contexto global digital, se logró construir un pequeño colectivo militante donde los afectos jugaban un papel determinante como combustible y, si se quiere, como «retribución» de un trabajo a menudo agotador. Durante estos treinta años, sí, *Rebelión* se ha hecho sin financiación, sin *crowdfunding*, sin salario, sin días de vacaciones, sin «ascensos» ni «promociones» y con una sola reunión física cada año entre miembros de distintas nacionalidades y dispersos por toda la geografía de España y América. En un mundo provinciano, *Rebelión* fue siempre internacionalista; en un mundo individualista, fue siempre comunitario; en un mundo competitivo, fue siempre cooperativo; en un mundo mercantil y dinerario, fue siempre desinteresado; en un mundo derrotista, fue siempre combativo; en un mundo digital, y siendo él mismo digital, construyó una red alternativa a la de las plataformas digitales de Sillicon Valley. Más allá de los errores que pudiéramos cometer (verdaderamente nefasta, por ejemplo, fue la cobertura de las guerras de los Balcanes y aprovecho para pedir disculpas desde aquí a Carlos Taibo), el colectivo de *Rebelión* fue (y sigue siendo) el ejemplo pequeño y vivo de otro mundo posible: una especie de indigenismo de la información, a contrapelo del capitalismo, en el que la supervivencia (y la alegría) fueron y son hermanos siameses de la colaboración y la generosidad. Se puede estar más o menos de acuerdo con su modelo informativo y con su línea editorial, pero no puede dejar de celebrarse la comunidad humana que ha hecho posible su existencia y luego su resistencia frente al tiempo. Si algo echo de menos de mis años «rebeliónicos» es el calor aldeano de nuestro trabajo en común.

Treinta años después, *Rebelión* celebra su trigésimo aniversario en un mundo muy distinto de aquel en el que nació. Sus archivos (o al menos lo que queda de ellos) dan buena cuenta de algunos de estos cambios radicales. En los tres últimos años hemos asistido a al menos tres acontecimientos que, en confluencia con el irresistible ascenso de

China, nos inscriben en un mundo al mismo tiempo desconocido y peligroso. Uno es sin duda la invasión rusa de Ucrania, primer impulso de un nuevo reparto imperial del mundo del que Europa ya no será agente sino botín. Los otros dos tienen un enorme valor simbólico vistos desde *Rebelión*. El primero es el genocidio cometido por Israel en Gaza, donde se han bombardeado incluso los cementerios y que ha vuelto increíbles para siempre los discursos sobre DDHH y Derecho Internacional. El segundo (mientras escribo estas líneas) el bombardeo de Caracas y la captura por parte de EE.UU. del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, una operación que confirma con bravuconería exhibicionista el nuevo fascismo internacional presidido por la fuerza bruta, al margen ya de paripés institucionales. Palestina descuartizada, América Latina devuelta sin ambages a la «doctrina Monroe»: sin duda *Rebelión* habría querido conmemorar su aniversario con noticias mejores. Lo que no podrá hacer, en todo caso, es dejar la batalla. ¿Vacaciones? No perdamos la esperanzas. Quizás dentro de treinta años.

Santiago Alba Rico *es escritor y ensayista. Estudió filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Fue guionista en los años ochenta del mítico programa de televisión* La bola de cristal *y ha publicado más de veinte libros sobre política, filosofía y literatura, así como tres cuentos para niños y una obra de teatro.*
Entre sus obras se cuentan los ensayos Las reglas del caos *(libro finalista del premio Anagrama 1995),* Leer con niños *(2007, reeditado en 2015),* Capitalismo y nihilismo *(2007),* El naufragio del hombre *(2009),* Noticias *(2010),* Penúltimos días *(Los libros de la catarata, 2016),* Ser o no ser (un cuerpo) *(Seix Barral, 2017),* Todo el pasado por delante *(Los libros de la catarata, 2017) y* Nadie está seguro con un libro en las manos *(Catarata, 2018). Desde 1988 vive en el mundo árabe, habiendo traducido al castellano al poeta egipcio Naguib Surur y al novelista iraquí Mohammed Jydair. Entre 2001 y 2012 fue colaborador y editor*

en Rebelión.org. *Durante años ha dado clases de literatura en el instituto Cervantes. Ha colaborado y colabora habitualmente con distintos medios de comunicación (*Público, CTXT, Ara, eldiario.es, El País*, entre otros). Sus últimos libros son* Catorce palabras para después del capitalismo *(CTXT 2023),* España *(Lengua de Trapo, 2021) y* De la moral terrestre entre las nubes *(Pepitas de Calabaza 2023). En 2024 recibió el XXXIV Premio Gil de Biedma por su poemario* Caídas.

Sin optimismo y con terquedad

Belén Gopegui

Fue cuando el capital no había colonizado Internet y un ordenador, un servidor, una conexión y algo de inteligencia y de organización bastaban para crear un medio de comunicación que uniera a personas colaboradoras de diferentes países, que diera voz a individualidades colectivas y a colectividades individuales hasta ese momento mantenidas en silencio por la corriente principal, esa que se había arrogado el derecho a imponer su verdad.

Tuve entonces la suerte de formar parte de un medio vivo y digno de confianza. La palabra monetarizar no designaba nada, ni tampoco la palabra seguidores. En cuanto a nuestras condiciones materiales, la mayoría teníamos trabajos que nos permitían disponer de algo de tiempo libre para leer los textos que llegaban, valorarlos, discutirlos y, en su caso, publicarlos.

Treinta años después hay medios que continúan el camino aun cuando las condiciones han cambiado y la mayoría requiere alguna viabilidad económica. Al mismo tiempo, hoy el entorno digital no se

limita a rodear a las publicaciones de Internet, sino que las cerca. Hay que atravesar un océano de intereses, rentabilidades, compras y microcompras de prebendas, puntos, publicidad, opiniones sobornadas, informaciones inventadas; cuando, al fin, el texto fiable asoma, su valor ha caído tanto que podría desaparecer.

Pero aquí estamos, recordando lo que fue y continúa. Sin idealismo, con la certeza exacta de que pudo hacerse, puede hacerse, lo hacen todas aquellas cabeceras que avanzan contracorriente, sin optimismo y con terquedad, acompañadas para que el camino siga siendo posible.

Agradezco a un conjunto de relaciones y de acciones, y a una dirección: *www.rebelion.org*, también porque nos hizo y nos hace volver a recordar a Idea Vilariño, quien suele ser evocada como poeta del amor desairado y sin embargo y además escribió: «Uno está vivo/ vivo/ y algún día se muere/ y/ luego se pudre./ Y qué [...]». «Hay algunos/ hay muchos/ que mueren en la cama/ —no veo la ventaja—/ pero por conseguirlo/ hay quienes por la vida/ van meneando la cola hasta arrancársela». […] «Hay que elegir con decisión/ porque hay/ dos vidas y dos muertes posibles/ y porque hay/ diferentes maneras de pudrirse».

Este «hay que elegir» hoy se calificaría de poco complejo por la corriente dominante. Sin comprender, acaso, que la paradoja chestertoniana según la cual es preciso amar el mundo y al mismo tiempo no confiar en él, es también una elección, tal como lo es elegir odiarlo lo suficiente para cambiarlo y, al mismo tiempo, amarlo lo suficiente para pensar que merece ser cambiado.

***Belén Gopegui**. Nace en Madrid 1963. Licenciada en Derecho por la UAM, alumna de filosofía de Juan Blanco. En 1993 publica su primera novela* La escala de los mapas *(1993), participa en colectivos como la Escuela Popular de Prosperidad y en* www.rebelion.org*, milita y procura no desvincularse de los espacios que se enfrentan a la desigualdad y a la destrucción. Algunos de sus libros son:* La conquista del aire *—llevada al cine con el título de* Las razones de mis amigos—, Lo real*,* El

Padre de Blancanieves*,* Deseo de ser punk*,* Existiríamos el mar; *cuatro novelas que abordan Internet desde ángulos distintos:* Acceso no autorizado*,* El comité de la noche*,* Quédate este día y esta noche conmigo *y* Te siguen; *libros de los llamados infantiles y juveniles,* El balonazo*,* El día que mamá perdió la paciencia*,* Fuera de la burbuja *o* Las nubesfuria; *la conferencia* Ella pisó la Luna, ellas pisaron la Luna; *una selección de textos titulada* Rompiendo algo; *el ensayo* El murmullo, *a partir de su tesis doctoral en Humanidades; y un ensayo menor titulado* Pequeñas heridas mortales. *De tanto en tanto escribe artículos en diversos medios.*

«De cada cual según sus habilidades a cada cual según sus necesidades»
30 años de contrainformación y trabajo colectivo

Luis Martín-Cabrera

> «Cuando se desobedece se funda comunidad, comunismo: un espacio en el acuerdo sobre la decisión y sobre la ejecución de lo decidido es la única norma; un espacio que ya no tiene dueño, de todos, en el que el poder no cabe, un espacio que se hace fuerte cuando es compartido»
> Juan Pedro García del Campo. *Construir lo común, construir comunismo*

La primera vez que escuché hablar de *Rebelión* debió de ser hacia mediados del 2007 en casa de Belén Gopegui y Constantino Bértolo. Belén se excusó unos minutos hacia el final de la cena, «porque tenía que sustituir a una compañera que estaba de vacaciones y le tocaba

asegurarse de subir sus noticias a la página web de *Rebelión»*. Entonces, claro, no existían todavía —al menos tal y como las conocemos hoy— las redes sociales, ni tampoco los diarios digitales con su actual circulación y prestigio masivos. *Rebelión* era eso: una página web, un diario, sobre todo un cruce de caminos digital donde la izquierda podía compartir conocimiento y acumular fuerzas durante la larga noche del neoliberalismo y su imperativo categórico de dar por terminada la Historia. Era un arma cargada de futuro o tal vez un martillo con el que golpear el presente para que se abrieran algunas ventanas a un futuro menos injusto.

Sea como fuere, la anécdota despertó inmediatamente mi curiosidad y durante el resto de la velada le hice varias preguntas más a Belén: ¿Quiénes formaban parte del colectivo editorial? ¿Cómo funcionaba? ¿Cómo se mantenía? ¿Con qué frecuencia salía? ¿Cuántos lectores tenía? ¿Cómo se financiaba? Belén respondió de manera discreta, como es su costumbre, evitando comprometer el empeño colectivo que ya en aquel entonces había sido objeto de algunos ciberataques por sus posiciones políticas. Al despedirme esa noche, le dije impulsivamente: «Si en algún momento necesitáis alguien que os eche una mano, yo estaría dispuesto a hacerlo». Belén no dijo nada, solo sonrío o tal vez musitó un «vale, yo te aviso».

Al volver a San Diego, donde ejerzo de profesor de literatura y estudios Latinoamericanos en el campus de la Universidad de California, empecé a leer *Rebelión* cotidianamente. Me consideraba y me considero un profesor universitario bastante bien informado, pero lo primero que aprendí en *Rebelión* es que, por regla general, las universidades están bastante aisladas de la inteligencia colectiva de los movimientos sociales, de la cultura contrahegemónica, de las razones de los sindicatos o de la lucha real de los pueblos contra el imperialismo. En ese sentido, *Rebelión* fue para mí primero un lenguaje para nombrar cosas que estaban ahí afuera pero no terminaban de entrar ni los debates universitarios ni en los medios de comunicación de masas. En *Rebelión* aprendí, entre muchas otras cosas, lo que era el ecofeminismo, la

ecología social, el trabajo del cuidado, supe que lo que se contaba de Cuba o Venezuela en ese momento en los campus universitarios era una verdad muy parcial o una mentira muy interesada, tuve noticia de la publicación de muchos libros como *Calibán y la Bruja* de Silvia Federicci de los que se hablaba poco o nada en los campus estadounidenses. Supe, en fin, que no estaba solo, que había otras y otros que no aceptaban el «sentido común» de la época, que se negaban a bajar los brazos y conformarse con lo que había…

Y es que *Rebelión* es, quizá por la propia formación de Pascual Serrano, unos de sus fundadores, un medio de contrainformación. Pero contrainformar, como nos recordaba siempre Santi Alba, no es informar al revés, sino ponerle palos a la rueda del «sentido común», trabajar todos los días para mostrar que ninguna hegemonía —en su sentido Gramsciano— es perfecta, que siempre tiene límites. Y en eso consiste el trabajo diario de *Rebelión*, en desnaturalizar la opresión y la explotación, en habitar los límites para que surjan otras formas de gestionar la vida más justas.

En cualquier caso, fue así, leyendo *Rebelión* todos los días y sus cuestionamientos del «sentido común» de la época, como un 12 de noviembre del 2008 mandé mi primera colaboración. Se llamaba «Para el cambio hay que apostar a la movilización»[1] y era una comparación entre la campaña del PSOE que llevó a Felipe González al poder en 1982 y la entonces reciente victoria electoral de Barack Obama en las elecciones de noviembre con la esperanza y el cambio por bandera. Lo releo ahora y lamento haber tenido razón: «un presidente sin un movimiento de masas detrás solo puede ser un títere en manos del capital». Pero lo más importante es que por primera vez escribía algo, sin ser consciente de ello, que no obedecía a mi criterio o a mis gustos personales, sino que tenía que ver con lo que me parecía que era necesario, con lo que yo podía aportar desde mi propia posición privilegiada dentro de Estados Unidos a esa tarea colectiva de la contrainformación.

Tras un par de colaboraciones más en la misma dirección —estar ahí donde hacía falta y no donde me apeteciera— recibí un correo de Belén Gopegui, invitándome a hacerme cargo de la sección de Cultura de *Rebelión*. Acepté de inmediato y sin dudarlo.

La inteligencia colectiva para construir la casa común de la izquierda

Entrar a formar parte del colectivo editorial de *Rebelión* fue como rasgar un segundo velo. Aquello era realmente, como decía mi querido Salvador López Arnal, un milagro para ateos. Unas 15 o 20 personas, cada una con sus trabajos, dilemas y ocupaciones, juntándose para sacar un periódico todos los días (fines de semana incluidos), sin que mediara remuneración alguna entre los colaboradores y, sobre todo, sin aceptar publicidad y, por lo tanto, condiciones. Supe que la cosa iba en serio cuando una empresa de publicidad se nos acercó ofreciéndonos un lucrativo contrato y las compañeras empezaron a hacer coñas con lo que iban a hacer con el dinero que nos iba a llegar: «Me compró por fin el chalé en la Sierra de Madrid» —decía uno. «No, no, no va a poder ser porque yo me voy de viaje a las Islas Galápagos» —contestaba otra. No fue ni la primera ni la última vez que nos ofrecieron dinero.

Se dicen muchas cosas, se dice que somos individualistas, egoístas, que lo común y lo colectivo son utopías irrealizables, pero *Rebelión* lleva 30 años funcionando sin aceptar publicidad y sin que nadie cobre un peso, por leer, editar, traducir y escribir notas, reportajes y entrevistas: «De cada cual, según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades» era la consigna marxista no escrita que servía igual para aportar al «intelecto general» del colectivo que para cuidarnos entre todas. Con esa máxima había en *Rebelión*, traductores y traductoras que trabajaban infatigablemente para publicar el último texto de Chomsky, o de Amy Goodman; personas que se esforzaban en terminar sus textos para que llegaran a tiempo a nuestros correos electrónicos y pudieran salir al día siguiente; editoras y editores que se aplicaban a leer todo lo que nos llegaba y subirlo a la página web, para que la persona encargada

de cerrar la portada pudiera darle forma final a nuestra lectura colectiva de la realidad…Me recuerdo ahora corriendo por las calles de Santiago de Chile con Luismi (a.k.a. Miguel Arróniz) para terminar nuestras respectivas secciones o con Alberto Montero buscando un imposible café a las orillas del Lago Titicaca en Bolivia para cerrar nuestro trabajo antes de que llegara la madrugada en España.

En aquel entonces, *Rebelión* éramos muchas personas y estábamos en muchas partes (Madrid, Barcelona, Caracas, Túnez, Estambul, Colombia, San Diego…), desperdigadas por todo el globo, pero juntas y desobedeciendo al sentido común, mostrando que otros medios de comunicación eran posibles, que lo común existía aquí y ahora, que el trabajo de Dionisos, como lo llamó Toni Negri, no siempre estaba destinado a ser capturado por el Capital.

Pero sin duda el secreto del éxito en *Rebelión* tiene que ver también con no haber sido nunca un medio partidista y mucho menos sectario. En eso Yayo Herrero y Toño Hernández insistían vehemente: éramos la casa común de la izquierda, a la izquierda de la socialdemocracia neoliberal. *Rebelión* era una isla en la que se publicaban cosas de socialdemócratas inteligentes como Vincent Navarro o Juan Torres López, contribuciones de un tal Pablo Iglesias que entonces no tenía otro lugar donde publicar sus artículos, ensayos de marxistas latinoamericanos cercanos al socialismo bolivariano como Atilio Borón, textos de ecología de Dario Aranda críticos con el lado extractivista del kirchnerismo, reflexiones sobre el futuro de las cooperativas cubanas firmadas por Camila Piñeiro o férreas defensas del Estado cubano extraídas de *La Pupila Insomne* de Iroel Sánchez…

Pero, sobre todo —y quizá esa sea una de las cosas que más valoro —, *Rebelión* era un medio que miraba más a América Latina que a Alemania, un lugar donde los pueblos de ambos lados del Atlántico podían dialogar de tú a tú, casi siempre sin reproducir la pesada herencia del colonialismo español en la región. Nuestro Norte era, sin duda, el Sur y creo que eso nos daba más lucidez y nos curaba de la torticolis

epistemológica que padecían las élites españolas de tanto mirar a Europa.

El 15-M y las Primaveras Árabes vistas desde *Rebelión*

Y en eso llegó el 15-M y las primaveras árabes, como Fidel, cuando menos las esperábamos. *Rebelión* era la atalaya perfecta para contemplar y participar de todos esos procesos de cambio. De hecho, era como si las intensidades que componían la lectura de la realidad que hacíamos en *Rebelión* se hubiera echado a la calle de un momento para otro, sin previo aviso. Espero que no suene muy pretencioso si digo que era, como si las plazas nos hubieran dado la razón, no para satisfacer nuestro ego, sino porque la diversidad de luchas sociales que hablaban a través de *Rebelión* y que, antes del 15-M, aparecían desconectadas entre sí, emergieron con fuerza para tejer un relato común de lo que nos pasaba, pero también para provocar una explosión social que imaginara la vida fuera de la anomia y la soledad del capitalismo neoliberal. Allí estuvimos en las plazas, colaborando, pensando… de aquella época quedan, entre otras cosas, unas excelentes crónicas de Ángeles Diez que muestran el afecto fulgurante de las plazas, la imaginación política de la gente común y corriente, de los pueblos que forman esa cosa rara que llamamos España.

Conviene no idealizar, por supuesto, pero tampoco ser pesimistas en exceso. Sí, a toda primavera le llega su invierno. El 15-M y las primaveras árabes fueron sobre todo momentos destituyentes de un orden que no daba más. Lo que vino después es sin duda mucho más complicado de explicar. El impulso de las primaveras árabes empezó a hacer agua en Libia y quedo completamente destrozado en Siria, un país intervenido por los cuatro costados. El 15-M, por su parte, pasó de su momento destituyente al momento constituyente que encarnó Podemos como máquina de guerra contra el régimen del 78.

Los problemas que surgieron de todos estos procesos escapan el objeto de esta breve contribución, lo que me interesa destacar es que los conflictos externos tuvieron un eco dentro de *Rebelión*. Después del

bombardeo de la OTAN en Libia, el colectivo editorial de *Rebelión* se quebró por dentro. Las intervenciones militares en Siria para sofocar la revuelta contra el régimen de Bashar Al Asad hicieron palpable que la ruptura era irreparable. Sigo pensando, como entonces, que debería haber habido sitio para todas las posiciones dentro de *Rebelión*, pero no fue así: muchas personas valiosas abandonaron el barco.

Yo decidí quedarme y trabajé muchos años más en *Rebelión*, contribuí con Carol Arcos a crear la sección de «Feminismos y Sexualidades», mantuvimos el barco a flote varios años más, pero en 2017, después de la elección de Trump y tras una discusión en la que trataba de hacer ver a las compañeras del colectivo editorial las conexiones de Trump con la supremacía blanca, que la cuestión racial pesaba tanto sino más que la cuestión de clase, también di un portazo y me marché, enojado como todas las que se fueron antes, porque para poder irse hay que dejar que la pulsión de muerte haga su trabajo.

Coda

Cuesta mucho construir espacios autónomos que obedezcan a la lógica de lo común, por eso vale la pena preguntarse: ¿Nos marchamos por diferencias políticas o por otras cosas? ¿Nos marchamos porque es difícil tolerar otros puntos de vista o porque estamos cansadas de sostener un proyecto con dobles y triples jornadas de trabajo? ¿Nos marchamos porque nos sentimos incomprendidas o maltratadas o porque nos cansamos de perseguir todos días una realidad que cada vez va más deprisa? ¿Nos marchamos porque nos sentimos agredidas o porque la realidad que hizo posible *Rebelión* ya no es la misma? No tengo respuestas solo invito a preguntarnos por qué nuestros colectivos de izquierdas generan tantas rupturas, tantos cismas.

Por suerte en el caso de *Rebelión* ninguna de estos quiebres ha sido irreparable, ahí siguen otras compañeras remando a contracorriente en un proyecto que sigue siendo igual de importante que ayer, y que hoy se enfrenta a dos monstruos: el algoritmo de las redes sociales y la mal llamada inteligencia artificial. No obstante, a pesar de los nubarrones

que se ciernen sobre nosotras, hay razones para celebrar estos 30 años, porque seguimos siendo las que estábamos esperando: ¡Felicidades *Rebelión*!

Luis Martín-Cabrera *es profesor de Literatura y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de California, San Diego. Fue editor y colaborador de* Rebelion.org *entre 2007 y 2017. Ha escrito varios artículos y libros ensayísticos y creativos. Su último libro es un relato de ecoficción titulado* Antes que desaparezca el Río.

Rebelión a bordo de un bote salvavidas

Patricia Rivas

Cuando pienso en *Rebelión* y en sus ya treinta años de vida, no lo hago como lectora ni como colaboradora o editora durante un periodo concreto. Pienso en *Rebelión* como un espacio político en sentido profundo: un lugar donde se produce pensamiento colectivo, donde se ponen en común miradas diversas, donde se discuten los límites, las responsabilidades y las potencialidades de un medio de comunicación alternativo en un mundo atravesado por la guerra, la propaganda y la crisis de la información.

Formar parte del colectivo de editoras y editores de *Rebelión* entre 2010 y 2015, como responsable de la sección de Colombia, fue una experiencia decisiva, una verdadera escuela política que transformó mi manera de mirar, de leer y de situarme ante los conflictos.

Pienso en *Rebelión*, también, porque me salvó la vida en un momento difícil. Regresé al Estado español tras cuatro años en Venezuela con una sensación de derrota. Había visto perderse una oportunidad histórica de construir una alternativa económica, política y

comunicacional al modelo neoliberal, y asistido con dolor a la deriva propagandística y autoritaria de medios que habían nacido con vocación emancipadora, como TeleSUR. En ese momento, *Rebelión* fue un bote salvavidas, que me invitó a no rendirme, y le dio un propósito a mis noches: remar contracorriente y contribuir a contar lo que el cartel mediático ocultaba.

Un medio nuestramericano

Rebelión nació y creció como un medio alternativo en el Estado español, pero muy pronto se convirtió en un referente para América Latina. Miles de lectoras y lectores de todo el continente acuden a *Rebelión* para encontrar análisis críticos, información que no aparece en los grandes medios y voces que hablan desde el terreno, desde las luchas de los pueblos. En un ecosistema mediático crecientemente homogéneo, dominado por grandes corporaciones y el capital financiero, *Rebelión* fue —y sigue siendo— un nodo fundamental de la contrainformación, una plataforma que puso a circular ideas, debates y diagnósticos al margen del discurso hegemónico.

Ese carácter latinoamericano de *Rebelión* no fue un mero añadido, sino una de sus señas de identidad. *Rebelión* pone en diálogo a intelectuales, activistas y organizaciones populares, rompe el aislamiento, ofrece contexto histórico y político allí donde los grandes medios sólo caricaturizan. En el caso de Colombia, un país marcado durante décadas por un conflicto armado complejo y por una intensa guerra mediática, *Rebelión* fue durante años uno de los pocos espacios donde se daba voz a las víctimas del terrorismo de Estado, del paramilitarismo, de Estados Unidos, de la oligarquía, y se analizaban las contradicciones de las insurgencias y de la izquierda colombiana.

Pero más allá de su función externa como medio de comunicación, *Rebelión* fue —para quienes formamos parte de su colectivo— un laboratorio interno de debate político. Y esa es, quizá, una de las razones por las que ha logrado sostenerse durante tanto tiempo sin convertirse en un medio sectario ni en un altavoz acrítico de consignas. En mi caso,

llegué a *Rebelión* con una mochila política. Venía de una tradición militante donde estaba naturalizado el papel de juez: trazar líneas rojas, definir qué posiciones eran «correctas» y cuáles se desviaban de la línea.

En *Rebelión* tuve que cambiar mi predisposición y abandonar las veleidades de «jueza». En el colectivo de editoras y editores convivían sensibilidades y tradiciones diversas dentro de la izquierda. Esa diversidad no se resolvía evitando los conflictos, sino afrontándolos mediante intercambios de argumentos, debates que en ocasiones eran duros y emocionalmente intensos. Lo que primaba, sin embargo, era una ética del respeto y del afecto: la convicción de que el desacuerdo no convierte al otro en enemigo y de que pensar juntos implica necesariamente exponerse a cambiar.

¿Cabe todo en un medio como *Rebelión*? ¿Hasta dónde se debe publicar puntos de vista divergentes dentro de la izquierda? ¿Cómo evitar que, en nombre del pluralismo, se cuelen análisis superficiales o justificaciones acríticas de prácticas autoritarias? Estas preguntas no eran abstractas: atravesaban nuestra práctica cotidiana como editores y se volvieron especialmente agudas a partir de la profunda crisis de la información que se desató tras la invasión de Irak en 2003.

Desde entonces, la información sobre conflictos internacionales se ha sustituido por una opacidad marcada por la ausencia de periodistas independientes sobre el terreno. En ese vacío, la opinión tiende a ocupar el lugar de la información, y la tentación de responder a la propaganda del adversario con una propaganda inversa se vuelve enorme.

En el seno de la izquierda —y también en *Rebelión*— esto se tradujo en debates muy intensos. Si Estados Unidos y sus aliados señalaban a un país o a un dirigente como enemigo, ¿debíamos asumir automáticamente que ese enemigo era «de los nuestros»? Si el Imperio atacaba Siria o Libia en nombre de la democracia y los derechos humanos, ¿significaba eso que Bashar al Assad o Muamar el Gadafi debían ser defendidos sin matices? Estas posiciones, comprensibles como reacción al cinismo imperial, corrían sin embargo el riesgo de reproducir esquemas binarios y de renunciar al análisis crítico.

Rebelión, como colectivo, fue valiente al no escurrir el bulto ante estas discusiones. No optó por una línea editorial cerrada que evitara el conflicto interno, ni por una falsa neutralidad. Apostó por algo mucho más difícil: sostener el debate, publicar análisis divergentes siempre que estuvieran bien argumentados y basados en hechos contrastados, y asumir el malestar que eso genera en quienes buscan respuestas simples y alineamientos claros. El único requisito irrenunciable era el rigor y la veracidad. No se trataba de «dar voz a todo», sino de exigir un nivel alto de responsabilidad y de honradez intelectual.

Para mí, ese proceso fue profundamente transformador. Poco a poco, el juez implacable que llevaba dentro fue cediendo espacio a la curiosidad. Aprendí a leer textos con los que no estaba de acuerdo sin buscar inmediatamente el error o la desviación, sino tratando de entender desde dónde se escribían, qué preguntas intentaban responder, qué límites tenían. Aprendí también que la izquierda no se debilita por pensar en voz alta sus contradicciones, sino todo lo contrario: se empobrece cuando las tapa o las resuelve mediante consignas.

Esa escuela política no se dio solo en el plano intelectual. *Rebelión* es también una comunidad de seres humanos. Recuerdo con especial cariño las reuniones de verano en torno a la mesa redonda de Santiago Alba en su casa de la Sierra de Gredos. Discutíamos una vez al año sobre el rumbo del medio, cómo mejorar la coordinación, la geopolítica y los dilemas editoriales, y eso era tan importante como la vida compartida. Cocinábamos juntos, comíamos, cantábamos, reíamos, nos íbamos a bañar a la poza de agua helada que nos hacía renacer. Esos momentos de convivencia no eran un añadido anecdótico: tejían los afectos que hacían posible sostener debates difíciles sin rompernos.

En el colectivo sentipensante de *Rebelión* aprendí que lo más importante no es la coherencia con las ideas, sino con los valores. El cómo importa tanto como el qué. De hecho, importa más. Sin integridad, no es posible ser de izquierda.

Treinta años después de su nacimiento, *Rebelión* sigue siendo un referente de la información alternativa. Un espacio sostenido

colectivamente en el que no se renuncia a pensar, a leer textos extensos y con matices, que plantean preguntas y estimulan el debate. Por treinta años de rebeldía a los remos de un proyecto imprescindible. ¡Larga vida a *Rebelión*!

Patricia Rivas *(Barcelona, 1975), periodista y editora de la sección de Colombia en* Rebelión *entre 2010 y 2015. Colaboradora de* Rebelión *desde 2004. Fue redactora jefe de* Mundo Obrero *(2001-2002), responsable de prensa en CEAR (2002-2005), coordinadora de guionistas en TeleSUR (programa «Agenda del Sur» 2005-2008), redactora y productora en la emisora de radio YVKE Mundial, y militante de la comunicación alternativa desde 2009.*

La escuela rebelde

Gorka Larrabeiti

Rebelión fue periódico y fue política, pero antes que nada fue sigilosamente escuela, que viene del griego *scholé*, «ocio», «descanso», «solaz»: exactamente lo que no había en *Rebelión*, donde cogerse unas vacaciones era poco menos que vender a un amigo. Le metíamos tantas horas que un día nuestra hija menor, al descubrir que la hija de otro compañero estaba trasteando en un ordenador, exclamó con entusiasmo: «¡Tú también tienes *Rebelión*!». Como si fuera un ojo, un brazo o algo que daba la vida. ¡Y vaya si nos la dio!

Rebelión fue, para mí, escuela en sus tres sentidos: lugar, compañía y método. Primero, el sitio, una academia híbrida en la que aprendí tanto o más que en la universidad; luego, una compañía, una reunión de camaradas misioneros que por amor al arte mantenían en pie una redacción virtualmente estática, físicamente ambulante, y una vez al año, carnal, a veces bronca y siempre festiva; por fin, un método enteramente altruista de militancia informativa basado, como hubiera dicho José Martí, en el «supremo bien de sentirse generosos». *Rebelión*

hizo escuela. ¿Recuerdan aquella escena sublime de *Buscando a Eric* en la que Cantona dice que su mejor jugada no fue un gol sino un pase? Pues bueno, eso mismo es lo que pasaba ahí dentro: al encontrar una buena fuente, inmediatamente sabías que no era tuya ni para ti, sino de aquel compañero que mejor la emplearía. Y en caso de que alguien viera que un novato iba a hacer una bonita anchoa, ahí venía alguien a evitar o arreglar el entuerto. Las escasas fuerzas individuales se multiplicaban (aunque las cervicales luego lo pagaran).

Ahí dentro, al otro lado de la pantalla, abundaban, como digo, los buenos maestros. *In primis*, Santi, que fue el que me metió en el lío al publicar un trabajillo de fin de máster sobre el Fórum de las Culturas de Barcelona, y luego me propuso entrar en el grupo de traductores. Alberto nos enseñaba economía. Recuerdo su paciencia para hacernos entender qué era la burbuja inmobiliaria bastante antes que estallara. Lo mismo con la trampa del euro antes del *whatever it takes* de Draghi. Se echa mucho de menos su pluma. Patri daba toda su vida a Colombia y Palestina. Pascual era el que más oficio tenía. Belén y Yayo, tanta mente, tanta mano y tanto arte. Antonio y Miguel, el pulso sin el cual nada sobrevive. Luis, la gracia y la garra. Toño y Alberto, la sombra fiel, serena, técnica. Y el mítico Franck, y Juan y Óscar y Rafa y Ángeles. Y el gran Salvador, que parecen tres, pero sólo uno es verdadero.

Al dedicarme al principio a tareas de traducción del italiano al español, tuve la suerte de aprender de un traductor profesional de larga trayectoria y alta exigencia, Juan Vivanco, el cual me enseñó a tamizar mis trabajos y quitarles esos grumos de *itañolo* que se nos cuelan en todas las salsas a quienes residimos en Italia, o esas comas pringosas que se le cuelan al más pulcro. La Italia de los años 2000 nos brindaba a los que trabajábamos desde el italiano un panorama informativo mucho más rico que el español: *Il Manifesto*, *Micromega*, *PeaceReporter*, *Megachip*, *L'Espresso*, *Articolo 21*, *Lettera 22*… Traducíamos a firmas asentadas (Dario Fo, Franca Rame, Valentino Parlato, Rossana Rossanda, Giulietto Chiesa, Andrea Camilleri) al tiempo que descubríamos voces no tan conocidas entonces que dominaban frentes

informativos candentes: la frontera sur y la fortaleza Europa (Gabriele del Grande, Stefano Liberti), Roberto Saviano y Roberto Scarpinato (mafias), Irene Panozzo (África), Maso Notarianni, Enrico Piovesana, Fabio Mini (Irak y Afganistán)…

El ritmo al que traducían los compañeros —sobre todos, Germán, pero también Bea, Susana o Caty— era tan bárbaro que a uno le parecía normal trabajar para Rebelión incluso más de lo que trabajaba en su trabajo remunerado, que, de pronto, se le volvía sencillo, ligero, amable. Fue tal el éxito del colectivo de traductores rebelde que de pronto de un esqueje que puso Manuel Talens con Fausto Giudice brotó *Tlaxcala*, otro cuerpo de traductores rebeldes: esta vez éramos un centenar. Por fuerzas, *Tlaxcala* pudiera haber sido más importante que *Rebelión* y resulta que no sobrevivió.

En Italia, sobre todo a partir del G8 de Génova, sabíamos que estábamos viviendo otro *vente**n**nio* bien distinto del fascista: Umberto Eco definió el berlusconismo como «populismo mediático». El *Cavaliere* tendía cotidianamente una trampa retórica difícil de sortear: las bufonadas. [Hoy, *ahimè*, seguimos en las mismas con *Donaldo* Trump]. Resultaba casi imposible, pero intentamos desmontarlas mostrando el rostro feroz del régimen: el revisionismo histórico, las luchas obreras, migrantes, etc. Contamos el golpe técnico a Berlusconi, aquel gobierno urgente de Mario Monti («*Fate presto»*, exigía a cuatro columnas el periódico de la Confindustria). Y, como consecuencia de él, también el tsunami del Movimiento 5 Estrellas de 2013, una novedosísima campaña electoral que prescindió de la televisión por primera vez.

Llegado un momento, al ser el único que vivía en un país europeo (exceptuando a quienes vivían en España), *Rebelión* me propuso foguearme en una sección entonces menor, que, sin embargo, cobraría foco y fuego poco después: Europa. ¿Qué celaba el bonito nombre de Europa? ¿Cómo funcionaba la Europa del Capital, esa tan atenta a toda sugerencia de la Mesa Redonda Europea de Industriales o a *Business Europe*, la patronal europea, y tan desatenta a las causas de los pueblos?

En los años 10 contamos los trapicheos sistemáticos de los *lobbies* de Bruselas. Se hablaba ya de desafecto, de euroescepticismo o eurofobia. Gitanos, albaneses, rumanos y búlgaros eran entonces el gran peligro; hoy son pimpantes ciudadanos de la UE. [Bulgaria entró en el euro la semana pasada, hala]. No hacía falta ser muy sagaz para ver que la fiebre xenófoba no era la enfermedad sino el primer síntoma de una oleada de extrema derecha 2.0, que diría Steven Forti. El cruzado islamófobo Breivik no era, lo dijimos, un lobo solitario, sino la expresión más pura de lo que vendría y ya está normalizado en bastantes gobiernos europeos. No lo hicimos mal: denunciamos el rapto neoliberal de Europa, avisamos de la marea neofacha y asistimos impotentes a la torpeza de los partidos de izquierda que no sabían por dónde coger las revueltas de la *banlieue*, los chalecos amarillos, o la de los *forconi* en Italia. En definitiva, no sólo nos detuvimos en detallar cómo tenía lugar el rapto neoliberal de Europa, sino que recabamos vaticinios de su suicidio actual.

Varias de las fuentes italianas (*Megachip*, *PeaceReporter*) que usábamos ya no existen, pero *Rebelión* sigue ahí. Si nos despistamos, a lo mejor ocurre que, cuando ni siquiera Europa, Gaia o la Vía Láctea existan, el «milagro» —así llamaba Santi a nuestra página— sigue apareciendo y alumbrando caminos.

En síntesis y para concluir, ¿qué me dejó el sacro colegio rebelde? Pues diría que, académicamente, muchísimos ejercicios de traducción, maniobras para desactivar desinformación, mucha escucha, toneladas de lecturas, la multidisciplinariedad como imperativo categórico, y alguna chispilla de titubeante práctica oratoria. Informativamente llegué párvulo y me faltaba escuela. Hoy puedo decir con orgullo que me engañan más difícilmente, que traduzco, escribo, pienso y siento mejor. Y toma: tengo más colegas. Díganme si no es como para defender para siempre la escuela de *Rebelión*.

Gorka Larrabeiti *es profesor de español. Ha enseñado en la universidad de El Cairo, en La Sapienza de Roma, así como en*

el Instituto Cervantes de ambas ciudades. Además de en Rebelión*, ha colaborado con textos sobre Italia y el Vaticano en* Infolibre*,* CTXT*,* Público*,* Cuarto Poder *o* Religión Digital.

Un acto de libertad y una estrella de esperanza

Silvia Arana

> «Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance... Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror». — Rodolfo Walsh

Así introducía Rodolfo Walsh cada boletín de la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA). Este llamado a derrotar el cerco informativo impuesto por la dictadura cívico-militar en Argentina, tres meses después del golpe de Estado de 1976, reivindicaba el desafío de ejercer el periodismo aun en las peores condiciones.

Dos décadas después, surgía *Rebelión* con la misma consigna de romper la incomunicación, de dar voz a los que no tienen voz en los medios comerciales. Enarbola la utopía del periodismo como un acto de libertad, de pensamiento crítico comprometido con los sectores

oprimidos de la sociedad y la convicción de que un mundo mejor es posible.

Esta idea tiene una larga tradición, recordemos un antecedente. En el siglo XIX, Frederick Douglass, abolicionista nacido en la esclavitud, aprendió de niño a leer y a escribir de manera clandestina pues la alfabetización estaba prohibida por los esclavistas. Cuando tenía veinte años Douglass escapa de la plantación hacia el Norte, y se une a la lucha contra la esclavitud. Se convierte en orador, escritor y periodista de inmensa influencia. En 1847 funda el periódico *The North Star,* cuyo nombre evoca a la brillante Polaris, o Estrella del Norte, la que guiaba a los esclavos que escapaban amparándose en la oscuridad de la noche.

En el primer número de *The North Star,* publicado el 3 de diciembre de 1847 en Rochester, Douglass señalaba: «Desde hace tiempo anhelamos ver en esta tierra de traficantes de esclavos, en la que se odia a los negros, una imprenta y un periódico, bajo el control y la dirección de las víctimas directas de la esclavitud y la opresión... quien ha sufrido el agravio es quien debe exigir reparación —quien ha sido golpeado es quien debe gritar—, y quien ha soportado los crueles tormentos de la esclavitud es quien debe defender la libertad». El ideario abolicionista del periódico reivindicaba la defensa de los derechos de las mujeres: «El derecho no tiene sexo. La verdad no tiene color». Frederick Douglass era consciente de que junto al testimonio y a la denuncia, el periódico debía tener como bandera la esperanza en un mundo mejor. «Para millones en esta autoproclamada tierra de la libertad, esta es la Estrella de la Esperanza».

Tras ese legado histórico del periodismo como instrumento de liberación y de esperanza, se respalda nuestro periódico *Rebelión*. Se propone ser la voz de los que sufren el agravio de la opresión, dar cabida al testimonio y también ser una antorcha que alumbre nuevos caminos, de norte a sur, de este a oeste. Los temas que me atañen de manera especial como expresa política —la lucha por verdad, memoria y justicia; la defensa de los derechos de los que sufren persecución, cárcel y exilio— son temas tratados a diario en el periódico. *Rebelión* le

da voz tanto a Mumia Abu-Jamal, militante afrodescendiente y preso político del sistema carcelario estadounidense, como a Milagro Sala, dirigente social y presa política argentina. *Rebelión* recoge el clamor de los familiares de los presos sociales, muchos de los cuales mueren asesinados en las hacinadas cárceles del continente americano, y el de los prisioneros políticos palestinos bajo régimen de ocupación.

Al hablar de prisiones y de resistencia, es imposible no mencionar a Gaza, el mayor campo de concentración a cielo abierto del mundo y el escenario del peor genocidio del siglo XXI. En la madrugada del 20 de enero de 2025 fue liberada Khalida Jarrar, líder del Frente Popular por la Liberación de Palestina, legisladora y defensora de los prisioneros palestinos. Khalida integró un grupo de 90 presos políticos palestinos liberados en un intercambio por rehenes israelíes. Khalida, como muchos de los más de 10.000 presos políticos palestinos, estaba detenida sin causa judicial, bajo el estatus de «detención administrativa», que permite encarcelar a una persona sin juicio ni causa, exclusivamente aplicado a palestinos; quienes son sometidos a juicios militares con evidencia «secreta». Es decir que, de hecho, el sistema judicial de ocupación les niega a los presos políticos palestinos el derecho a la defensa al negarles acceso a las pruebas en su contra. Según el derecho internacional, esto representa una grave violación de los derechos de los presos palestinos.

A principios de diciembre de 2023, Khalida escribe el ensayo titulado *Freedom is Coming: Shattering Slavery and Emptying Prisons* (La liberación se aproxima: Acabemos con la esclavitud y vaciemos las prisiones). Dice: «[...] Durante más de un siglo, el sistema colonial de ocupación sionista ha cometido de manera continua crímenes de genocidio contra los palestinos. El proyecto sionista fue fundado en el concepto del aniquilamiento del pueblo palestino desarrollando herramientas coloniales de violencia como parte estructural de su proyecto. Adoptó diversas formas de barbarie y de fascismo neocolonial que busca silenciar las voces de los que se opongan para forzarlos al silencio frente a los mecanismos de destrucción. El sistema carcelario ha

sido una de las herramientas de opresión utilizadas a lo largo de la historia, en el mundo y en Palestina. Desde el mandato colonial británico hasta la colonización sionista de Palestina, el colonialismo empleó el mismo sistema implementado previamente por numerosos poderes coloniales alrededor del mundo contra naciones y movimientos de liberación nacional. Este mismo sistema carcelario está todavía vigente, a nivel intelectual y práctico, y continúa desarrollando y agudizando la opresión, la tiranía y la persecución. La violencia se ha 'racionalizado' al legalizar la violencia colonial mediante decretos militares y el sistema judicial colonial, normalizando detenciones y encarcelamiento en el transcurso de la era colonial».

Pocos días después de escribir este ensayo, en la madrugada del 26 de diciembre de 2023, Khalida Jarrar fue secuestrada de su hogar en Ramallah por las fuerzas militares israelíes. Esa fue la quinta detención en las tres últimas décadas de su militancia por los derechos de las prisioneras y los prisioneros palestinos. Permaneció detenida en condiciones de máximo rigor, los últimos seis meses en aislamiento, en una celda sin ventilación, forzada a yacer en el suelo para poder respirar, hasta su liberación con el acuerdo de intercambio de prisioneros de enero de 2025.

La imagen que acompaña la liberación de Khalida Jarrar muestra su rostro iluminado por el *flash* de las cámaras. Rodeada por sus seres queridos, alcanza a decir: «Estuve en confinamiento en solitario... No puedo creer que esté en libertad».

Su figura evoca imágenes de tantas otras presas políticas en el momento de la liberación. El estupor de no poder creer que la puerta de la cárcel se haya abierto. El shock de la libertad personal choca con la realidad de recibir la libertad en un país que continúa en dictadura o con un régimen de ocupación. Sin embargo, a pesar de las dualidades y los conflictos, acompañadas de presencias visibles e invisibles —las de los compañeros que no sobrevivieron y las de los que siguen encarcelados — celebramos lo que queda de nosotras. «Lo importante no es lo que

han hecho de nosotros, sino lo que nosotros mismos hacemos con lo que han hecho de nosotros», señalaba Sartre.

La solidaridad entre los presos es un antídoto contra el aniquilamiento. En la prisión de Villa Devoto (Argentina) los carceleros decían: «De aquí salen muertas o locas». Pero no lograron su cometido. Frente a la maquinaria de destrucción del sistema penitenciario, las presas políticas construimos una resistencia organizada en torno a grupos de estudio, manualidades, dibujo, teatro, literatura —actividades prohibidas por el sistema penitenciario y, si nos pillaban, castigadas con aislamiento. En Palestina, en el campo de concentración más grande del mundo, Khalida y las presas políticas resistieron con todos los medios a su alcance. En una carta a la Conferencia de Escritores dice Khalida: «En conclusión, nuestra lucha por la liberación dentro de las prisiones comienza con la protección de la literatura de resistencia. Transmitimos nuestras voces e historias mientras las escribimos en circunstancias muy difíciles... castigados con aislamiento si nos descubren... Este es otro desafío que enfrentamos en el contexto de las 'dos voluntades' —la voluntad de los luchadores por la libertad y la de los colonizadores, como lo describe la activista por la libertad Domitila Chungara en *Si me permiten hablar*... Nosotras, prisioneras palestinas, también decimos: Hablemos... Soñemos... ¡Liberémonos!».

John Berger plantea que la imagen que mejor describe este tiempo histórico en el mundo es la prisión. En el sistema neoliberal globalizado, las leyes del mercado dominan el mundo, por encima de la mayor parte de los gobiernos. Todo el planeta es una prisión; y los gobiernos obedientes son los carceleros. Sostiene que el neoliberalismo ha escrito la ecuación «trabajador = delincuente oculto». Escribe: «El drama de la inmigración global se expresa en esta nueva fórmula; aquellos que trabajan son delincuentes potenciales. A los acusados, se los declara culpables de intentar sobrevivir por todos los medios posibles. Más de seis millones de mexicanas y mexicanos trabajan en Estados Unidos sin papeles y son, por lo tanto, considerados ilegales...». (*Fellow Prisoners / Compañeros prisioneros*, 2011).

Berger indica que es de conocimiento común que la supervivencia de los prisioneros suele depender de la solidaridad entre los compañeros encarcelados, y por ello, las autoridades usan el confinamiento en solitario, así como el aislamiento físico de la historia, de la tradición, de la tierra y de un futuro común. Sugiere que, sin idealizaciones, puesto que también hay conflictos entre los presos, a partir de reconocer las diferencias, se debe valorar por encima de ellas, lo que comparten: el sufrimiento infligido en ellos, su capacidad de resistencia, su ingenio.

Berger plantea una recomendación estratégica: «El hecho de que los tiranos del mundo globalizado sean extraterritoriales explica la dimensión de su poder de control, pero también su debilidad... En cambio, para los prisioneros es todo lo opuesto. Las celdas tienen paredes que se tocan a lo largo del mundo. Sus actos constantes y efectivos de resistencia tienen raíces en la tierra. Lentamente la libertad se va encontrando no afuera, sino en las profundidades de la prisión».

Rebelión es el hogar de nosotras y nosotros, y es la red que nos conecta. No solamente porque acoge el testimonio por los agravios sufridos, sino porque es también un espacio donde se entretejen la solidaridad y la resistencia, desde donde es posible imaginar un mundo mejor. Decimos, haciéndonos eco de las palabras de Rodolfo Walsh y de Frederick Douglass, que *Rebelión* sea para millones de personas un acto de libertad y una estrella de esperanza.

Silvia Arana. *Traductora, editora y periodista argentina; integrante del Colectivo Nosotras, Ex-Presas Políticas de Villa Devoto y miembro del Comité Editorial de* Rebelión.

Periodismo y militancia

Miguel Arróniz

No soy de los que creen en el mito de la vocación según el cual parece que estamos predestinados a ejercer una actividad laboral que alguien grabó en nuestro ADN al nacer. Uno va eligiendo caminos en su etapa de formación, optando por unos y desechando otros, cada vez que se topa con una encrucijada que le obliga a decidir. Y más bien en esa decisión no prima lo que quieres, sino lo que no quieres. Que eligiera en el Bachillerato la rama de Letras sobre la de Ciencias solo obedece al capullo del profesor de Química que se dedicó todo el curso a hacerme combinar elementos de una tabla periódica en un papel, cuando en aquellos momentos lo que requeríamos era utilizarlos para hacer arder un régimen fascista con todas sus estructuras.

Que una vez terminada mi etapa en el Instituto optara por la carrera de Periodismo tampoco se debe a una meditada reflexión sobre mis capacidades. Más bien fue el resultado de una combinación entre la escasez de ofertas universitarias y un malentendido con el psicólogo del centro de bachillerato que, tras unos concienzudos tests, entendió que el

futuro estaba en el mundo de la informática y que esa era la rama idónea para mí. No debí entenderlo bien, tal vez en esos momentos tenía la cabeza en las multitudinarias asambleas de estudiantes que no poníamos ninguna pega a votar mayoritariamente el apoyo a cualquier colectivo de trabajadores en huelga para saltarnos las clases. El caso es que cuando tuve que rellenar la solicitud para hacer la matrícula en la Universidad, seguramente por el parecido fonético, lo hice en Ciencias de la Información. Que acabara trabajando en el sector de las telecomunicaciones es otra historia en la que mejor no entrar.

Ya era demasiado tarde para echarme atrás, así que comencé un ciclo formativo de 5 años que se convirtieron, a fuerza de repetir cursos, en 10 y de donde salí convencido de que era uno de los licenciados en Periodismo con mejor formación del país, aunque solo fuera por el tiempo que había estado en la Universidad. Porque mientras la sociedad se embarcaba en una etapa de apertura democrática, yo, por el contrario, me sumergía en las turbias aguas de una institución franquista como era la Universidad del Opus Dei donde el profesor de Filosofía, un orondo señor embutido en una sotana negra, se saltó a Hegel y a Marx porque eran intrascendentes en la Historia de la Filosofía. Manifestar públicamente mi sorpresa tuvo como respuesta el castigo *sine die* a borrar la pizarra al comienzo de sus clases para que el susodicho no se manchara de blanco su sombría indumentaria. Mi negativa, acompañada de una tímida carcajada, fue la gota que colmó el vaso y causa de que tuviera que repetir esa asignatura hasta tres veces, así como la de Teología, obligatoria en los tres primeros cursos de la carrera, e impartida por el mismo catedrático con doctorados en Periodismo, Economía, Teología y no se cuantas carreras más. Me fue imposible acabar mis estudios en aquella Universidad y tuve que intentarlo, y conseguirlo, en otra en la que la vida interna era más acorde con la de la sociedad del momento. Habrá quien dirá que se trata de la recurrente excusa de que la culpa la tienen los profesores, y también pueden tener razón.

Pero debo reconocer que los hombres de negro me enseñaron mucho. Comprendí, por ejemplo, que cuando los profesores intentan en primer lugar convencerte de que su asignatura es una ciencia, con la intención de justificar que el periodismo es una ciencia, lo que realmente hacen es acreditar que el periodismo no es una ciencia. Me di cuenta de que la formación de periodistas está totalmente desnortada, obsesionados por hacerte estudiar Historia del Periodismo, Filosofía, Ética, Deontología, las mismas asignaturas impartidas en el Bachiller… olvidándose de lo más importante, como es enseñar a comunicar. Y, sobre todo, constaté que Marx era el más grande filósofo que ha dado la Historia, a la par que corroboré lo que ya en la etapa formativa anterior había empezado a intuir: que dios no existía.

Acabé mi formación universitaria con un enorme desasosiego. Al desencanto de la universidad se sumaba la constatación de una profesión entregada al poder económico, la ilusión del cuarto poder se esfumaba en cada fusión empresarial, en cada entrada en el accionariado de los medios de bancos, empresas armamentísticas o fondos buitre, los profesionales cada vez sufrían peores condiciones laborales, otros se convertían en verdaderos mercenarios ideológicos de quien les daba de comer, los platós se llenaban de tertulianos que lo único que dominaban era la retórica y el alarido, los medios públicos acababan siendo herramientas al servicio del gobierno de turno, en las radios preferían buenos disyoqueis que periodistas, la solvencia económica de la prensa dependía de la publicidad y menos de los lectores. Y el anuncio de la llegada de un nuevo medio, Internet, se vislumbraba como una amenaza al periodismo tradicional que no era otra cosa que un modo de información, convertido más tarde en un negocio económico y, finalmente, utilizado como un método de control ideológico.

Como dios ya no me servía, Carlos Marx vino a mi encuentro y ahí comenzó mi verdadera formación, como periodista, pero firmemente unido a mi condición de trabajador y perteneciente a mi clase social. La necesidad de cambiar el mundo era urgente y nada podíamos esperar de nadie, solo de las masas de los desposeídos que aumentaban día a día

pero que no contaban ni con *formación* ni con *información*. Carencias auspiciadas por un sistema que, en definitiva, buscaba que tampoco contáramos con *organización*. Desde el periodismo era posible aportar, era de necesaria obligatoriedad poner al servicio de la causa de la clase obrera los conocimientos adquiridos en una batalla que para los nuestros había pasado inadvertida, la lucha ideológica. Una guerra que a finales del siglo pasado comenzamos a perder y que a día de hoy todavía seguimos lamiéndonos las heridas.

Un periódico de barrio fue mi tabla de salvación. No solo porque me hizo modificar mis hábitos de lectura o comenzar mi rodaje en el aprendizaje de la comunicación sino también porque desde el principio entendí que sin una militancia activa e involucrada era impensable informar con convicción. Un barrio obrero como el madrileño Vicálvaro, con mucha gente mayor y una población inmigrante *in crescendo*, era todos los meses empapelado con un periódico donde éramos las vecinas y vecinos primera y última página. Como era habitual aparecer en los papeles exclusivamente por hechos luctuosos, fue todo un logro mostrarnos a nosotras y nosotros mismos que también teníamos asociaciones, artistas, escritoras… que había una política local, unas tradiciones propias… y una forma de ver el mundo que no era al que nos tenían acostumbrados los medios generalistas. Y ahí llegó *rebelion.org*.

Informar a mis vecinas y vecinos de una forma diferente a la de los medios convencionales también requería buscar fuentes diferentes a las habituales, como era la biblioteca del barrio o esos propios medios. El uso de Internet daba sus primeros pasos y un compañero de trabajo me sugirió una página web alternativa. *Rebelión* se convirtió en el fondo documental al que acudir para elaborar artículos, reportajes, columnas de opinión… para un periódico vecinal del que se llegaron a repartir 30.000 ejemplares en sus buenos momentos. Algunos de esos trabajos fueron enviados a la redacción de *Rebelión*, otros publicados en *Rebelión* fueron reproducidos en el periódico vecinal, en un intento de intercambio o como pago en la sombra a la gran ayuda que suponía

poder contar con el *copyleft* y la libre reproducción en medios como *Distrito 19*, que así era como se llamaba. Y de ese flirteo surgió un noviazgo que ya dura casi 30 años como relación estable.

Rebelión, en los años finales de la década de los 90 y los primeros del siglo XXI necesitaba manos para la gran cantidad de colaboraciones que llegaban a la redacción y los entonces editores decidieron ampliar el grupo. La invitación que recibí para formar parte de él supuso una alegría indescriptible a la par que un motivo de orgullo porque iba a formar parte del medio alternativo en castellano con más audiencia en ese momento.

Aún así, acudí a una primera reunión presencial de los editores y editoras con todas mis reservas. No les debí caer mal porque me encargaron que administrara el dinero que íbamos a gastar durante el fin de semana, aunque de todos es sabido que esa labor siempre se le adjudica al novato. Pero lo debí hacer bien porque de ahí se decidió que yo fuera el responsable de la sección de Economía de *rebelion.org*, no teniendo ni idea de ese tema y teniendo que valorar sesudos artículos de renombrados economistas de la izquierda que ya nos veían como una referencia informativa. En todo caso, venía a corroborar mi teoría de que un periodista (y más un periodista de izquierdas) lo que tiene que tener es criterio y lo que debe saber es comunicar. Criterio, criterio… no lo tenía, pero ahí también empezó otro ciclo formativo que dura hasta hoy. Saber comunicar lo había adquirido en el periódico vecinal que todavía seguíamos publicando.

Quien más sabe de economía es un economista, como quien más sabe de derecho es una jueza, juez, abogada o abogado, quien más sabe de medicina es una médica o médico. Y seguramente son ellas y ellos quienes poseen los criterios apropiados para informar. Pero no se les presupone que también sepan comunicar. Y ahí entra la labor de la o el periodista. Si algo he comprobado en la labor de selección de artículos es que hay que estar continuamente corrigiendo titulares, que los signos de puntuación se colocan (si se colocan) al libre albedrío, que ligamos el uso de los subjuntivos a lo culto o que la sintaxis (sujeto, predicado,

complementos, en ese orden) es una asignatura que nos pilló «haciendo pellas».

No podemos confundir el lenguaje sencillo y claro con la incultura o, todavía peor, con mensajes dirigidos a personas incultas. A muchos comunicadores todavía les cuesta comprender que la sencillez del mensaje facilita la comprensión, anima a seguir leyendo, llega a más gente. A los trabajadores y trabajadoras nos han intentado adoctrinar con sesudos e interminables análisis sobre la lucha de clases, la filosofía y economía marxista, cuando todo ello se resume en la sencillez y brevedad de *El manifiesto comunista*.

Combinar esa sencillez a la hora de comunicar con la transmisión de un mensaje acorde con lo que uno piensa y en lo que uno cree, es lo que ninguna Universidad de Periodismo te va a enseñar. Eso todavía lo estoy aprendiendo en *Rebelión*.

Entender que el periodismo, además de una profesión, es una herramienta imprescindible para no solo informar, también formar opinión y construir conciencias, es lo que entiendo que debe ser *Rebelión*.

Transmitir una determinada postura ideológica en textos atractivos para los lectores es lo que los comunicadores de izquierda debemos aprender y que yo he tratado de hacerlo con esta colaboración para conmemorar 30 años de un medio de comunicación alternativo que ha tratado de dar voz a quienes siempre se les ha negado.

De la sección de Economía solo me responsabilicé un año haciéndome cargo de otras secciones que me están dando un conocimiento que jamás encontraría en los medios de comunicación generalistas. Economistas de prestigio, a la par que buenos comunicadores, se hicieron cargo con posterioridad. Eso no impidió que en las siguientes reuniones de editores y editoras de *Rebelión* se continuara confiando en mí para llevar las cuentas. Algo muy sencillo en un proyecto que tiene balance cero todos los años, ya que no existen gastos ni ingresos. Es la ventaja de entender una profesión como una forma de militancia.

***Miguel Arróniz**, periodista, es el seudónimo de Luis Miguel Busto Mauleón. Miembro del consejo editorial de* rebelión.org*, ha sido responsable de secciones como Economía, Opinión, Palestina o Mentiras y Medios. Trabaja en el sector de las telecomunicaciones y ha sido militante en el movimiento vecinal de Madrid así como en organizaciones sindicales. En la actualidad forma parte del Consejo Presidencial de la Federación Sindical Mundial (FSM) y es uno de los responsables del Instituto Obrero Internacional dedicado a la Formación sindical.*

Rebelión: 30 años en los que cambió el mundo

Juan Torres López

Creo poder decir que he estado vinculado con *Rebelión* desde el principio, pues mis artículos no han dejado de publicarse aquí desde su inicio y he sido durante algunos años editor de la sección de Economía. En este portal me siento como en mi propia casa y espero seguir contando mucho tiempo más con la generosidad de sus editores.

Es verdad que en estos últimos 30 años han nacido y se han consolidado otros muchos medios digitales críticos e independientes como *Rebelión*, tanto en España como en Latinoamérica. Pero creo que se puede decir con pleno fundamento que ninguno tiene las características de *Rebelión*.

Nuestro medio destaca por su diversidad de contenidos, por su mirada abierta a todo el planeta y por haber abierto siempre sus puertas a quienes las tenían cerradas, por sus enfoques heterodoxos o sus planteamientos críticos, en otros medios.

Es cierto que *Rebelión* es un digital netamente de izquierdas, e incluso de lo que podríamos calificar (a riesgo de recurrir a manidas

etiquetas) como de izquierda no conformista o incluso radical. Esto último, en el mejor y más auténtico sentido del término. Sin embargo, también lo es —o al menos así lo veo yo— que ha habido siempre pluralidad, y a veces debates desde posiciones claramente dispares e incluso críticas aceradas pero enriquecedoras entre quienes escribían en sus páginas (yo mismo las he recibido, casi siempre agradeciéndolas y aprendiendo de ellas).

También me parece a mí que *Rebelión* se caracteriza por el auténtico heroísmo que ha supuesto sacarlo adelante con la extraordinaria escasez de medios con los que ha contado. Una limitación que, sin embargo, no le ha hecho perder calidad o actualidad, ni dejar de ser un testigo puntual y constante de lo que se estaba pensando y analizando prácticamente en todas las esquinas del mundo. Algo, evidentemente, que sólo ha podido ser posible gracias a la impresionante generosidad de quienes lo editan diaria y gratuitamente.

Desde el punto de vista de sus contenidos también creo que no hay otro digital que pueda compararse a *Rebelión* a lo largo de estos años. Aunque, como he dicho, ha habido otros semejantes, creo que *Rebelión* se ha distinguido por algo especial y muy valioso. Sobre todo, ha sido como una especie de sala de disección en la que se ha podido seguir y analizar la evolución del capitalismo de nuestra época.

Naturalmente, no todos los artículos que se han publicado han tenido esa misma orientación o perspectiva de análisis. Pero sí me atrevería a decir que un perceptible hilo conductor a lo largo de estos treinta años de publicaciones ha predominado el intento de mostrar las entrañas del capitalismo, el tipo de economía, sociedad, política e incluso seres humanos a los que ha dado lugar. Algo muy importante porque, precisamente a lo largo de estas tres décadas, se han producido en este sistema cambios estructurales impresionantes que han tenido enormes consecuencias para la vida de miles de millones de personas y que van a ser literalmente decisivos para el futuro de la humanidad.

Como repaso de tantos y tantos artículos como se han publicado en *Rebelión* comentando todos cambios, desmenuzando sus aspectos más

concretos y señalando lo que cada uno traía consigo, y como homenaje y reconocimiento a las autoras y autores que nos los han ido señalando a lo largo de estos últimos treinta años, dedico estas páginas de conmemoración a mostrar brevemente los diez procesos que, a mi juicio, son los más relevantes, por definitorios de lo que ha sucedido y determinantes incluso del futuro más inmediato.

1. El capitalismo se distinguió desde sus orígenes por introducir en el universo de la mercancía recursos que no han sido creados para ello (el trabajo humano, los naturales e incluso el dinero). De la mano de una gran revolución tecnológica, esa mercantilización se ha expandido en las últimas décadas de forma exacerbada, desnaturalizando la actividad económica, las relaciones sociales y la vida humana. Eso ha transformado a la economía en improductiva, especulativa y financiarizada, ha provocado una destrucción sin parangón de la naturaleza y el deterioro del clima, y ha convertido a los seres humanos en simples marionetas del mercado.
2. Las políticas neoliberales que se han llevado a cabo en las últimas décadas no se han dirigido solamente a cambiar la vida económica. Han acabado con derechos y recursos de poder de las clases trabajadoras y han producido además un cambio fundamental en los mecanismos de legitimación. Gracias a todo ello, se viene generando el proceso de concentración de renta y riqueza más ingente de la historia humana.
3. Esa concentración ha ido de la mano, como no puede ser de otro modo, de una acumulación de poder político y mediático igualmente sin precedentes que está provocando que el capitalismo de nuestro tiempo sea cada día más clara e incluso explícitamente incompatible con la democracia.

4. El proceso de globalización que se inició como una forma de reducir costes y aumentar el beneficio de las grandes corporaciones, y que comenzó a tener su máximo apogeo precisamente cuando nacía *Rebelión*, ha terminado produciendo tres fenómenos complementarios y paradójicos. En primer lugar, al haber establecido como única ley de comportamiento la maximización de la ganancia, miles de empresas han terminado en crisis por no haber invertido lo suficiente en prevención, seguridad y resiliencia frente a shocks imprevistos o externos (que la propia globalización multiplicaba). Ahora son víctimas del proceso de competencia destructiva que ellas mismas establecieron. En segundo lugar, ha encumbrado a China (a la que inicialmente se le dio el papel de patio trasero para el suministro barato global) como una potencia económica y tecnológica que, al paso que va, puede llegar a convertirse en hegemónica. Y, finalmente, ha desindustrializado y provocado un proceso inexorable de declive de la economía estadounidense como potencia imperial, lo que la obliga a defender a partir de ahora su privilegio exclusivamente por la vía de la fuerza.
5. La confluencia de todos esos factores ha producido en estas décadas (en realidad desde 1970) el mayor número de crisis y momentos de desestabilización de la historia. No sólo económicas, financieras, cambiarias o de deuda (461 desde 1970 a 2018), sino también políticas, militares (el pasado año volvió a registrarse un número récord de conflictos armados) y, por supuesto, climáticas, habiéndose superado en 2023, según un equipo de científicos internacionales, seis de los nueve procesos límite que definen un espacio operativo seguro para la humanidad.

6. En ese contexto, el capitalismo no sólo está desmantelando las instituciones de representación que pueden contener el conflicto social, sino las de gobernanza, regulación, equilibrio y contrapoder. El capital -sobre todo el nuevo de las plataformas, la nube, la especulación financiera y el manejo de los datos y la inteligencia artificial- se ha hecho cada vez más rentista y neofeudal. Necesita del Estado y lo está capturando para hacerse parásito y convertirse en algo así como su software, en el lenguaje que lo mueva en su exclusivo beneficio.
7. Para legitimar la desposesión cuando ha sucedido todo lo anterior, no basta con convencer a la gente desposeída de que todo lo que le ocurre es por su responsabilidad, como decía el neoliberalismo primitivo de la Sra. Thatcher ("si hay familias pobres es porque no administran bien sus recursos"). Ha sido preciso generar un auténtico Estado Mayor de la mentira generalizada. Se ha cometido el "crimen perfecto", como dijo Baudrillard, el asesinato de la verdad, del cual *Rebelión* ha sido un comprometido testigo y denunciante durante estos últimos treinta años.
8. Ese nuevo capitalismo se ha enfermado a sí mismo, por empacho de beneficios y privilegios podríamos decir, ha producido una situación de extraordinaria emergencia que necesita igualmente recursos extraordinarios para gobernarse, la extrema derecha, la violencia y la guerra que estamos viendo expandirse a nuestro alrededor con el apoyo y la financiación de las grandes fortunas y capitales del planeta.

9. Lamentablemente, nada de todo lo anterior ha sido ajeno a otro de los grandes fenómenos que han caracterizado a estas últimas décadas y que también ha sido puntualmente analizado en *Rebelión*: el fracaso histórico de las izquierdas a la hora de hacer frente a los ataques constantes a las clases trabajadoras, de diseñar un proyecto de futuro liberador ampliamente compartido, y de ayudar a la organización, la movilización y el empoderamiento de los pueblos.
10. Es cierto que todo ello ha ido de la mano de importantes experiencias de transformación social, del desarrollo de análisis, modelos y formas de pensar alternativos y de la puesta en práctica de principios y políticas que han sido y son mucho más eficientes y beneficiosas que las que sustentan el capitalismo. De todos los cuales, por cierto, ha dado testimonio *Rebelión*. Pero la pura verdad es que han sido insuficientes para poner límite a la voracidad del capitalismo sin bridas de nuestro tiempo.

La consecuencia de todo lo anterior es que vivimos en medio de una auténtica implosión civilizatoria, a las puertas de un gran desorden, en medio de un infierno de violencia, guerras, dolor, insatisfacción innecesaria y barbarie que no sabemos cómo va a terminar.

Esperemos que *Rebelión* siga acogiendo durante muchos años nuevos análisis que, como hasta ahora, socialicen el conocimiento informando, enseñando y poniendo luces largas; que aporten lucidez y compromiso inteligente y efectivo por la democracia, la justicia y la paz para servir de impulso a los pueblos de este planeta herido por la inhumana avaricia y la sinrazón de unos pocos.

Juan Torres López *es economista, ha sido profesor y catedrático de Economía Aplicada en las universidades de Granada, Málaga y Sevilla, ahora jubilado.*

Rebelión y la batalla por las ideas

Alfredo Iglesias Diéguez

En noviembre de 1999 el niño Elián era sacado ilegalmente de Cuba por su madre, Elizabeth Brotons, con la intención de establecerse en Miami con sus familiares maternos. El barco en el que era conducido a Florida Elián naufragó, lo que causó la muerte de la madre del niño. Después de varios días a la deriva el niño Elián y otras tres personas alcanzaron las costas de Estados Unidos, donde dos pescadores lo rescataron y lo entregaron a las autoridades de EE.UU. Comenzaba así un conflicto diplomático entre Cuba y EE.UU. que, además, adquirió una gran relevancia en los medios burgueses tradicionales…, cuyo objetivo último era un nuevo ataque a la isla caribeña.

En ese contexto el gobierno cubano promovió una gran movilización político-social que tenía por objetivo dinamizar en amplios sectores sociales, que estaban atravesando momentos difíciles asociados al conocido como Período Especial, el espíritu revolucionario imprescindible para la construcción del socialismo. Fue en ese momento cuando Fidel Castro, a través de sus discursos y reflexiones, claves para

debatir y consolidar el pensamiento revolucionario, puso en marcha lo que se llamó a partir de entonces la 'batalla por las ideas'.

La 'batalla por las ideas' es en la actualidad una acción política relevante en el proceso revolucionario en curso en Cuba, en la defensa de la Revolución y en el fortalecimiento del socialismo. Visto con 25 años años de perspectiva aquella iniciativa política se convirtió en una estrategia fundamental en la acción revolucionaria de la Isla que integra en un todo dialéctico lo político, lo social, lo económico y lo ideológico.

Tomemos pie en ese concepto estratégico y avancemos a otro ámbito: la lucha estratégica por las ideas y por la construcción del pensamiento revolucionario. En ese contexto, en la batalla ideológica, *Rebelión* cumple un papel principal. La reflexión que sigue presenta mi relación con *Rebelión* en tres tiempos.

Primer tiempo: el acercamiento como lector (2000-2005)

Siempre tuve claro, a pesar de haber colaborado desde 1995 en la prensa gallega (*El Correo Gallego*, *Galicia Hoxe* y *Faro de Vigo*), que los medios de comunicación de masas no eran la mejor fuente para informarse correctamente, a pesar de que —eso también es cierto—, alguna prensa burguesa siempre acogió voces procedentes de la izquierda, como Ferrín o Beiras, en el caso de la prensa gallega. No olvidemos que la prensa burguesa tiene un objetivo claro —a parte del lucro económico del propietario, obvio—: moldear la opinión pública, lo que realiza mediante la manipulación de los hechos (¿cómo nos contaron los hechos ocurridos en Venezuela el 3 de enero de 2006? Empleando términos como 'extracción' y en el mejor de los casos 'captura', solo algunos medios cuando ya no podían ocultar más la realidad empezaron a hablar de secuestro del presidente Maduro). No olvidemos que a las clases dominantes no les interesa difundir la rebeldía de los pueblos, la indignación de las gentes oprimidas, los procesos revolucionarios… Eso es imprescindible tenerlo en cuenta, sobre todo para entender las dificultades de acceso a una información veraz en aquellos tiempos, en que muchos de los portales que hoy son

accesibles no existían y solo unos pocos medios de información progresistas, como *La Jornada*, empezaban a difundirse en formato digital. En ese contexto, allá por el año 1996, surgió *Rebelión*, que tiene como señal de identidad desde sus orígenes difundir análisis con una perspectiva de izquierdas diversa y plural.

Con esta situación presente, es obligatorio decir que la mejor forma de obtener información veraz de lo que estaba pasando en el mundo en aquellos años (levantamiento zapatista en 1994, triunfo de Chávez en 1998, batalla de Seattle en 1999, la guerra del agua en el año 2000…), era acudiendo a los libros de autores y autoras rebeldes, como Marta Harnecker —también Naomi Klein o Noam Chomsky—, o a recopilaciones de artículos suyos —yo mismo fui responsable de una antología en gallego de artículos de Eduardo Galeano: *Carta ao señor futuro* (Laiovento, 2007). Precisamente buscando a Marta Harnecker y a Eduardo Galeano por Internet llegué a *Rebelión*, aunque no tengo un recuerdo preciso de cuándo la consulté por primera vez. Ahí, en ese portal, descubrí, de golpe, allá por los años 2003 a 2005 a otros autores que desconocía: James Petras, Julio César Guanche, Elaine Tavares —que por aquel tiempo publicaba en portugués—, Marcos Roitman Rosenmann, Fernado Buen Abad, Hedelberto López Blanch, Marcelo Colussi, Emir Sader, Raúl Zibechi, Jorge Majfud, Heinz Dieterich… y, por supuesto, a autores españoles como Xulio Ríos, Pascual Serrano, Santiago Alba Rico, José Daniel Fierro, Carlos Taibo, Iñaki Gil de San Vicente o Juan Torres López, nombres que se unían al de gentes que ya conocía (Harnecker, Galeano, Klein o Chomsky). A partir de ese momento *Rebelión* se convirtió en el faro que ilumina el punto hacia el que dirigirse en la tempestad y se convirtió en la fuente de información con la que construir mi pensamiento rebelde.

Segundo tiempo: mi colaboración (2005-2016)

Allá por el año 2005, después de llegar al convencimiento de que el proyecto de *Rebelión* debía su fortaleza a la diversidad de opiniones que publicaba, me animé a enviar un texto al periódico. Esa vez la recuerdo

con absoluta nitidez, a parte de que se puede acceder a ese primer artículo y conservo el correo que intercambié con Santiago Alba Rico, mi primer contacto con el equipo de *Rebelión*.

Aquel año, recordemos, el contexto internacional nos interpelaba: Nuestra América anunciaba una nueva era de progreso (a Chávez se sumaban los Kirchner, Lula, Morales…); el imperialismo norteamericano —con sus habituales lacayos—, actuaba impunemente en Oriente Próximo, en Afganistán, en África… y por todas partes; al mismo tiempo, en Europa, donde se frustrara la aprobación de una Constitución reaccionaria, y en medio de una crisis agravada en el año 2008 —en la que se impusieron medidas económicas que solo beneficiaban a las clases dominantes—, la indignación —que no siempre es rebeldía—, iba en aumento…, pero no contra las clases dominantes, sino contra las instituciones democráticas...

Era el momento de tener claros argumentos bien informados para hacer frente a los acontecimientos…, porque si no estaríamos siempre volviendo a empezar como si no hubiésemos pensado nada desde 1848…, y *Rebelión* estaba ahí para ofrecerlos de la mano de nuevas incorporaciones, entre las que, por citar solo a un pequeño grupo de personas, se encontraban Salvador López Arnal, Silvia Arana, Fernando de la Cuadra, Sirio López Velasco, Ileana Almeida, Renán Vega Cantor, Eric Nepomuceno y tantos autores y tantas autoras que son la voz transformadora en el mundo hispanohablante.

Tercer tiempo: un pie en *Rebelión* (2016...)

En el año 2009 el pueblo hondureño asistió al primer golpe de Estado constitucional en Nuestra América que desplazó al presidente Zelaya de la presidencia de la República; años más tarde repitieron el formato, pero con variaciones, en Paraguay, haciendo caer al presidente Fernando Lugo. En el año 2015 le tocó el turno a la presidenta Dilma Roussef, acusada de promover unas ilegales ‘pedaladas fiscales’ en el presupuesto de Brasil y, como muchas personas nos temíamos, el golpe de Estado se culminó cuando el vicepresidente Temer fue aupado a la

presidencia de la República… Fue en ese momento cuando se empezó a hablar de *lawfare* y *Rebelión* estaba ahí, de nuevo, como siempre en los 20 años anteriores. En estos últimos 10 años se produjeron nuevas incorporaciones, como la de Juan Montaño Escobar o Jair de Souza.

Rebelión: un faro para la transformación del mundo

A lo largo de los últimos 30 años *Rebelión* difundió pensamiento alternativo, pero a diferencia de otros medios que fueron surgiendo en el horizonte rebelde, *Rebelión* no es la voz de ninguna facción, no es la voz de parte: es la voz de una izquierda que se quiere transformadora. Además a diferencia de muchos portales alternativos, *Rebelión* es un espacio libre de publicidad construido exclusivamente con el trabajo altruista de un puñado de hombres y mujeres que creen en la capacidad del conocimiento para transformar las sociedades.

El trabajo del equipo de traductores y traductoras, desde el mítico Germán Leyens hasta la actual coordinadora Bea Morales Bastos, fue y es fundamental para incorporar al mundo hispanohablante un gran número de autores y autoras que difícilmente estarían a nuestro alcance.

La calidad y el rigor del pensamiento rebelde que difunde *Rebelión* es imprescindible para construir otro mundo posible: un pensamiento poliédrico en el que están representados autores y autoras de todas las tendencias de la izquierda. Además, el trabajo realizado por autores como Enric Llopis, Luis Sarmiento o Salvador López Arnal acerca al gran publico rebelde un conjunto de reseñas de lecturas y de entrevistas, que dan a conocer al lector o lectora hispanohablante una vasta producción internacional necesaria para formarse un pensamiento propio y crítico, imprescindible para transformar el mundo.

En un mundo en proceso de fascistización, donde *el viejo mundo se muere, pero el nuevo tarda en aparecer*, es necesario dar la batalla. Una batalla que también se desplaza al ámbito de las ideas, y ahí es imprescindible formarse.

La batalla por las ideas no se ganará desde la ignorancia, sino desde el conocimiento profundo de la realidad. Ahí, ‘en el claroscuro donde

surgen los monstruos', está *Rebelión* construyendo un pensamiento de izquierdas rebelde, transformador.

Alfredo Iglesias Diéguez *(Vigo, 1966). Profesor del área de ciencias sociales en un instituto de Galicia. Desde el año 1984 participa en proyectos de investigación relacionados con la evolución biológica y social de la humanidad de la mano del Dr. Gibert, con quien colaboró hasta su muerte en el año 2007. Desde los años de juventud estuvo vinculado a organizaciones políticas y sindicales de izquierdas y colabora con diferentes medios de izquierdas, como* Rebelión *o* Mundo Obrero.

Comunicación emancipadora
Cooperar para transformar

Interpretación y contexto como resistencia: la voz de *Rebelión* como amplificador en la lucha de ideas

Marc Vandepitte

Desde hace tres décadas *Rebelión* es una cita ineludible para quienes buscan mirar más allá del ruido de la corriente dominante. Mientras el pensamiento único inunda nuestros medios y X se ahoga en veneno reaccionario, este sitio continúa haciendo lo que se ha vuelto tan escaso: aportar contexto, cuestionar el poder y ofrecer una plataforma a las voces disidentes. Con la potencia del idioma español y una red que difunde los textos a gran velocidad, *Rebelión* actúa como un amplificador internacional en la lucha de ideas. Este texto explica por qué ese papel es ahora más urgente que nunca, y qué oportunidades y desafíos conlleva.

Lucha de ideas

Estoy activo en el tejido asociativo desde principios de los años ochenta. Empecé en el movimiento por la paz, luchando contra los misiles nucleares. Después formé parte de comités de solidaridad con América Latina, me hice militante sindical y me involucré en el movimiento ecologista y en asociaciones contra la discriminación. Sí, en este mundo hay mucho que no funciona bien. Nunca he abandonado ese compromiso; fui militante sindical durante más de treinta años y sigo militando hasta el día de hoy en diversas organizaciones. Sin embargo, con el tiempo me di cuenta de que solo con el activismo no es suficiente. Los movimientos sociales necesitan una visión u orientación, o, como decía Fidel, una brújula[2].

La lucha de ideas es crucial por dos razones. En primer lugar, para romper las ideas dominantes. Gramsci señaló que el poder no reside solo en las leyes, sino también en lo que se considera «normal» y evidente: la hegemonía cultural. Quien define ese «sentido común» a menudo gana la batalla incluso antes de que la ley cambie. El tejido asociativo es precisamente el espacio donde ese sentido común se disputa y se renueva: desde sindicatos y salones parroquiales hasta mezquitas, casas de juventud, bibliotecas y centros vecinales. Allí surgen contrarrelatos, florecen ideas críticas y se elaboran alternativas. Allí se construye una contrahegemonía: no es casual que se comprenda que la desigualdad (tanto aquí como entre el Norte y el Sur) es el resultado de decisiones. Allí se articula un lenguaje para la justicia y para políticas que beneficien a la mayoría.

Pero una contrahegemonía así no surge espontáneamente. Como dijo Marx, las ideas dominantes son generalmente las ideas de los dominadores. Desactivarlas exige un estudio y una organización constante frente a adversarios con un enorme poder de capital. Los intelectuales de izquierda desempeñan un papel clave en esto: aportan análisis y argumentos que fortalecen al tejido asociativo.

Pero hace falta más que desenmascarar. Para cambiar las relaciones de fuerza es necesario interpretar correctamente la realidad y estimar con precisión las fuerzas en juego. Por eso Che Guevara citaba a Lenin:

«Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario»[3]. Eso exige un estudio minucioso: análisis de clase, geopolítica, análisis de las evoluciones económicas y tecnológicas, el papel de los factores culturales e ideológicos, el funcionamiento de los medios y de las redes sociales, etcétera. Esta también es una tarea fundamental de los intelectuales.

Importancia de los medios alternativos

Sin embargo, la labor de estudio de los intelectuales por sí sola no basta. Ese trabajo debe llegar a las grandes masas, y esto no es sencillo, porque en el panorama mediático dominado por la derecha, los intelectuales de izquierda apenas tienen espacio.

Y la situación va a peor. Observamos que en Europa y en otras partes del mundo la extrema derecha gana apoyo y, en varios países, también llega al poder. La extrema derecha se está convirtiendo cada vez más en una amenaza real para los logros democráticos, culturales y sociales. Este avance se refleja, evidentemente, también en los medios (sociales). Las posturas de derecha y extrema derecha se vuelven cada vez más dominantes en el panorama mediático. El contenido antisemita y neonazi en X (antes Twitter), controlado por Musk, es una dolorosa muestra de ello.

Por eso, necesitamos más que nunca medios fuertes que contrarresten esta tendencia y que cuestionen el capitalismo. Sitios web y revistas alternativas como *Rebelión* desempeñan por ello un papel insustituible. Son una correa de transmisión para hacer frente a las ideas dominantes y construir las fuerzas contrarias necesarias.

Impacto de *Rebelión*

Rebelión se fundó tempranamente, en 1996. Los sitios web alternativos, tal como los conocemos hoy, tuvieron su verdadero despegue a finales de los años 90, a raíz del movimiento antiglobalización. Ese fue también el caso de *Indymedia Bélgica*, que ayudé a fundar y que tiene su continuación en *dewereldmorgen.be*,

donde soy uno de los redactores. *DeWereldMorgen* es un sitio muy similar a *Rebelión*: sin muro de pago, no tiene periodistas o autores «propios», sino que es un foro para autores y expertos externos, y tiene un gran alcance (en nuestra área lingüística en Bélgica: neerlandés).

La gran baza de *Rebelión* es la lengua española. Más de 600 millones de personas hablan español en todo el mundo. Por lo tanto, el sitio tiene un alcance potencial enorme. Y, al parecer, materializa ese potencial. Se puede describir *Rebelión* como un sitio cuyas fuentes son fidedignas. Es un sitio citado por muchos otros y, sobre todo, reproducido, lo que hace que el contenido se difunda ampliamente. Yo mismo lo he comprobado varias veces. Mis dos primeros artículos publicados en *Rebelión* datan de 2005. Trataban sobre la situación de los antiguos países del bloque del Este y China, 15 años después de la caída del Muro de Berlín. A partir de 2010 empecé a publicar regularmente en el sitio, hasta sumar un total de unos 200 artículos. Cuando aparece un artículo en *Rebelión*, a menudo se replica rápidamente en decenas de otros sitios web, y no solo en español. *Rebelión* es una referencia consolidada en el ambiente de izquierda hispanohablante a escala mundial, pero mi experiencia demuestra que su proyección trasciende claramente ese grupo lingüístico. Por ejemplo, mi artículo sobre la pregunta de por qué en Cuba no existe un movimiento antivacunas fue recogido por más de 60 sitios en siete idiomas, incluidos 40 sitios en español. Muchos otros artículos míos alcanzaron fácilmente entre 30 y 40 sitios en seis u ocho idiomas. Algunos de esos artículos también aparecieron en sitios cubanos (*Cubadebate* y *Granma*). Esto ilustra la magnitud de la proyección del sitio.

Con el idioma español *Rebelión* tiene otra ventaja significativa. Por razones históricas, América Latina es, en muchos aspectos, un laboratorio del cambio social. Basta pensar en la Revolución cubana y en la bolivariana, la «ola de izquierdas» a principios del siglo XXI, la creación del Alba, el hecho de que Bolivia y Ecuador se proclamaran Estados plurinacionales que reconocieron constitucionalmente los derechos de los pueblos indígenas, etcétera. El continente también se

caracteriza por movimientos sociales fuertes y organizados que impulsan el cambio desde abajo. *Rebelión* tiene un valor incalculable para ese laboratorio, y honra a las personas que lo fundaron y a quienes editan y redactan el haber elegido desde el principio un rumbo internacionalista y no haberse limitado a España.

Oportunidades

Existen grandes oportunidades dentro del panorama mediático para medios alternativos como *Rebelión*. Según el Eurobarómetro, una mayoría de la ciudadanía europea (56%) desconfía de los medios. En España este porcentaje asciende incluso al 66%.

Los medios de la corriente dominante, salvo excepciones, están en manos de grandes grupos de capital y dependen de ingentes ingresos publicitarios. Esto condiciona fuertemente su cobertura informativa. De un medio de calidad se espera distancia crítica. En cambio, se convierten en portavoces de la clase dirigente. Se observa, por ejemplo, en la cobertura sobre Gaza, en la justificación e incitación a la militarización en Europa, en la repetición de la supuesta necesidad de elevar la edad de jubilación, y en tantos otros temas.

El contexto, el trasfondo y la historia suelen dejarse de lado, y ni hablar de una crítica estructural al sistema económico o político. Si hay crítica, se limita a excesos o se queda en lo superficial. Las redes sociales, por su parte, destacan por la fugacidad y la falta de coherencia y de contextualizción.

La desconfianza en los medios, junto con el vacío, la falta de sentido crítico, la superficialidad y el marco de la cobertura dejan un espacio para medios alternativos fuertes y fiables que sí proporcionan contexto, interpretación, coherencia y trasfondo, y no adula a la clase dirigente.

Desafíos

Pero ocupar ese espacio no es evidente. Se presentan al menos dos desafíos: la sobreoferta y el cambio de la palabra a la imagen.

El panorama mediático es una lucha permanente por la atención. Cada día recibimos una avalancha de boletines, notificaciones *push* y redes sociales. Por lo tanto, ya no basta con ofrecer información, hay que poder diferenciarse gracias a la fiabilidad, un enfoque claro, la calidad del contenido, y un formato atractivo y reconocible, también en el caso de las personas jóvenes.

Nuestra experiencia en *DeWereldMorgen* nos enseña que la velocidad y el formato son decisivos. A menudo la gente se forma una opinión ante grandes noticias en pocas horas. Los medios alternativos deben estar en esa primera ola para que la corriente dominante no sea la única que determine el flujo de información. Para ello son indispensables los boletines y las redes sociales. Los textos más leídos suelen ser los que se publican el mismo día.

El cuidado del formato es el segundo punto de atención importante. Ser rápido NO significa traer el enésimo mensaje corto que ya está en todas partes. El valor añadido reside en el contexto y un conocimiento añadido, eso sí, escrito con fluidez. Son esenciales un titular y una entradilla agudos: las primeras frases determinan si alguien sigue leyendo o baja el cursor y lo deja. Por eso trabajamos con directrices claras de escritura para nuestros autores según los diferentes formatos (noticias, opinión, análisis, entrevista, reportaje, artículo en profundidad). La fluidez, la relevancia y la calidad periodística son muy importantes. Los análisis y artículos en profundidad pueden ser sólidos y profundos —incluidas las notas a pie de página— siempre que el contenido sea lo bastante fuerte. En ese caso, también suelen alcanzar cifras de lectura muy altas.

Este planteamiento ha aumentado nuestras cifras de lectura y, por lo tanto, también nuestro impacto. Al mismo tiempo, existe un segundo desafío: las personas jóvenes leen menos y viven más en la cultura visual. Quien quiera llegar a ellos debe apostar más fuerte por el video y el contenido visual. Por eso utilizamos el «modelo de abanico»: traducimos cada texto al canal correcto —Facebook, Bluesky,

Instagram, YouTube, Spotify y TikTok— con un formato que se ajuste al público objetivo.

Así que primero pensamos: ¿a quién queremos llegar, a través de qué plataforma y con qué tipo de contenido? Esto supone una clara ruptura con el pasado, cuando sobre todo publicábamos un artículo en nuestro sitio y luego simplemente lo republicábamos. Empezamos este proceso con Instagram, donde todo es mucho más visual y donde también debe apelar más a las emociones. Vimos rápidamente resultados contundentes y con ello llegamos a un público más joven al que antes no llegábamos. El siguiente paso es más video, sobre todo en YouTube y TikTok. Solo hemos podido implementar el planteamiento renovado con el modelo de abanico recurriendo a personas jóvenes (veinteañeras y treintañeras), que se mueven como pez en el agua en este nuevo panorama mediático, lo cual es una condición previa.

El panorama mediático cambia constantemente y cada vez más rápido. Si tenemos la ambición de construir una contrahegemonía y seguir teniendo impacto, no podemos quedarnos dormidos en los laureles y continuar como siempre lo hemos hecho.

Para mí es un honor y un placer poder publicar en *Rebelión*. Le deseo al sitio un futuro brillante. ¡Hasta siempre!

Marc Vandepitte *es un economista y filósofo belga, especializado en cuestiones geopolíticas. Ha escrito varios libros sobre cooperación al desarrollo, Cuba y China. Es miembro de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad (REDH). Junto con Katrien Demuynck es autor de* El factor Fidel. El pensamiento político del comandante*, editado en 2016 por Boltxe Liburuak y en ebook por Dyskolo*.

Rebelión, un oasis en el desierto informativo

Aram Aharonian

En 1996 vivíamos tiempos de confusión ideológica en los que frecuentemente parecía que la izquierda, para posicionarse, necesitaba utilizar como referente lo que hacía la ultraderecha. La izquierda atravesaba un triste desierto ideológico, y muchos creían que la forma de combatir la avanzada de la derecha y la ultraderecha en el mundo mediático era aplicar la política del péndulo, la de hacer y decir lo contrario, en una posición reactiva que no sumaba, no convencía ni formaba.

Los fundadores de *Rebelión* tomaron conciencia de que la izquierda no debía camuflar sus ideas, su pensamiento, sus análisis y sus propuestas y abstenerse de ser meramente reactiva al despliegue informativo y cultural de los medios hegemónicos. «Informar y formar: la tarea no era fácil», decía Pascual Serrano. Y Joan Manuel Serrat nos cantaba los versos de Antonio Machado: «caminante no hay camino, se hace camino al andar», rechazando la idea de que el destino está escrito:

somos responsables de nuestro camino y cada paso que damos moldea nuestra vida.

La verdad es la primera víctima de la guerra, decía Esquilo 2500 años antes de la aparición de *Rebelión*. Pero la realidad es que seguimos insertos en una batalla de ideas, donde a diario la prensa capitalista a través de sus grandes medios escritos, cibernéticos o audiovisuales tratan de ocultar la verdad o causar la llamada «fatiga de la simpatía» por una retahíla de malas noticias que nos obligan a apagar la televisión o la radio, renegar de las redes, dejar de leer «las malas noticias» de un mundo en guerra. O esperar que pase la noche, aclare el día y ponerse a navegar por *Rebelión*.

Rebelión asumió que otro mundo era posible y urgente, que era imprescindible verse con ojos propios y no con los de los dueños del poder (y de los medios hegemónicos); vernos con la mirada de intelectuales, periodistas, analistas, movimientos sociales, ciudadanos, para convertirse en un medio que informe y forme ciudadanía y no meros consumidores de información. Se autodefine como un espacio serio, riguroso y actualizado en la difusión de noticias.

En la guerra comunicacional no hay neutralidad posible y por ello se hacía necesario (y sigue siéndolo) la puesta en marcha de un medio en las antípodas del fomento del odio, las tergiversaciones, omisiones y silencios, la xenofobia, el racismo, el vergonzoso culto a las guerras y a los poderosos, conculcando el derecho ciudadano a estar informado.

Y la nave comenzó a navegar y muchos se fueron subiendo a esta nueva arca de Noé periodística, que poco a poco fue cimentando su importancia para quienes necesitaban pistas para encontrar sus propias salidas.

Su puesta en marcha y su crecimiento treintañero, muestran la necesidad de una comunicación que pudiera promover salidas y alternativas a la depredación capitalista. El manejo de la información se convirtió en arma de guerra desde la llegada del gran capital a los medios y la progresiva concentración de éstos en pocas manos, de empresarios que nada tienen que ver con el periodismo, pero sí con los

negocios propios y de sus mandantes y la manipulación de la información acorde a sus intereses.

Rebelión es una *rara avis* en el mundo comunicacional, con información y —sobre todo— análisis de Europa, América Latina y del mundo, dándole espacio a nuestros pensadores de izquierda, progresistas; a las propuestas ciudadanas, siendo testigo de los cambios producidos en sus 30 años de existencia.

A muchos les molesta la existencia de *Rebelión*. Incluso sufrió un bloqueo en 2014 en *Wikipedia*, cuando dos miembros «bibliotecarios» de ese portal consideraron que era una «fuente no neutral ni verificable». A partir de entonces *www.rebelion.org* no puede ser citado como referencia. Es el primer medio de comunicación al que se le aplica esa medida que ha generado un debate sobre la censura en *Wikipedia* y su impacto en la libertad de expresión.

Los estadísticos dicen que *Rebelión* llegó a estar entre los 10 diarios digitales más leídos en castellano, y el primero de los medios alternativos, con una organización asamblearia, horizontal, autogestionada, e incluso, entonces, original entre los medios de izquierda: hoy su línea editorial sigue alejada de los sectarismos, que en la llamada izquierda también abundan.

El camino no ha sido fácil en un mundo permanentemente cambiante, donde fueron surgiendo las redes sociales, difusoras al por mayor de las *fake news* de las que siempre hicieron gala los medios hegemónicos, y con las que el enemigo trata de desacreditar la información veraz e imponer imaginarios colectivos del agrado de los dueños del mundo.

Desde el comienzo, los fundadores de *Rebelión* asumieron que el tema de los medios de comunicación tenía mucho que ver con el futuro de la democracia, incipiente aún en esta región latinoamericano-caribeña. Era la época en que la dictadura mediática intentaba suplantar a la dictadura militar: el posfranquismo en España, el renacer democrático en América Lapobre.

Unos años más tarde de esa peregrina idea, comenzamos a trabajar en el loco proyecto de una televisora latinoamericana y latinoamericanista, que terminó llamándose Telesur desde mayo de 2005, en plena ebullición de nuevos movimientos asociativos progresistas y el bolivarianismo venezolano. Telesur tomaba la posta: su apuesta era vernos con nuestros propios ojos: no necesitábamos que nos dijeran cómo somos, quiénes somos, qué queremos.

Rebelión en las redes y *Telesur* en las pantallas: se había logrado espacio para las voces de los que nunca tuvieron voz, de la izquierda y ese progresismo que surgía para dar cabida a los reclamos del Sur. Asumir el hecho de ser un medio de comunicación alternativo no significa —ni por asomo— ser marginal, sino tener contenidos diferentes al mensaje hegemónico. Medios que no solamente informen, sino que formen ciudadanía (y no meros consumidores o borregos políticos).

Y hoy, a pesar de que pareciera que la izquierda atraviesa un desierto ideológico, podemos seguir confiando en nuestra *Rebelión*, que comprendió que había que hacer frente a los medios de comunicación comerciales, arietes de la globalización neoliberal y campo de batalla de las ideas, en una guerra donde no hay neutralidad posible. Un oasis en el desierto comunicacional.

Aram Aharonian. *Periodista y comunicólogo uruguayo. Magíster en Integración. Creador y fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).*

Rebelión punto org

Olga Rodríguez

Cuando *rebelion.org* nació a finales de 1996, solo habían pasado cinco años desde la disolución de la Unión Soviética, Estados Unidos era la superpotencia hegemónica en el mundo, la OTAN sentaba las bases para impulsar su ampliación hacia el Este y la Unión Europea se preparaba para el euro.

El levantamiento zapatista en Chiapas se había producido dos años antes y el movimiento antiglobalización brotaría tres años después, en las manifestaciones contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio en Seattle. En España acababa de ganar las elecciones el PP de José María Aznar, en el primer triunfo a través de las urnas del partido fundado por herederos del franquismo. Internet todavía era lento y no tenía capacidad de alcance masivo, los teléfonos móviles servían solo para hacer llamadas y no existían las redes sociales.

Rebelion.org surgió como una aldea gala resistente en un mundo de oligopolios mediáticos en el que no era fácil encontrar información y análisis diferentes a los del discurso oficial. Fue una bocanada de aire

fresco que pronto se convirtió en lugar de consulta obligada para contrastar datos y entender qué pasaba en el mundo y por qué.

La selección de sus artículos y la capacidad de reunir voces de los cinco continentes contribuyó a romper el muro de los enfoques dominantes occidentales y tuvo efecto en muchas personas de mi generación. Mi primer recuerdo leyendo *Rebelión punto org* —así lo llamábamos y así sigo llamándolo— es en un día de 1997 o 1998 en la redacción de la radio en la que poco antes había empezado a trabajar como periodista.

Muchas de las firmas que hoy siguen esclareciendo hechos, pensando el mundo e intentando explicarlo nos ayudaron a entender mejor la actualidad en momentos concretos. Por ejemplo, durante los bombardeos de la OTAN sobre Kosovo en 1999, ante el asesinato de Carlo Giuliani en una protesta contra el G8 en Génova en 2001 o en el fallido golpe de Estado contra el Gobierno venezolano en 2002.

Abrí *Rebelión punto org* desde el desierto afgano posterior a la invasión, desde una Bagdad asediada por los bombardeos estadounidenses de 2003, desde el Beirut atacado por el Ejército israelí en 2006 o en la zona industrial de Mahalla El Kubra durante las revueltas egipcias en 2011. Y así, hasta hoy.

El mundo ha cambiado en muchos aspectos en estos treinta años. El siglo XXI comenzó con invasiones y ocupaciones ilegales —alentadas en nombre de la guerra contra el terror— que acostumbraron a la gente a ver crímenes de guerra en *prime time*, presentados como necesarios en nombre de la seguridad, de la libertad o de la democracia. Estados Unidos fue perdiendo hegemonía económica en favor de China y ha ido compensándola con más vía militar. La impunidad ha conquistado nuevos espacios y la hipocresía ha dado paso al cinismo, normalizando la ley del más fuerte y del más dispuesto a usar la fuerza bruta.

Las libertades civiles y los derechos políticos han retrocedido de forma alarmante en numerosos puntos del planeta, incluida Europa. La concentración de la riqueza entre los multimillonarios ha alcanzado un récord histórico y la tasa de reducción de la pobreza a nivel global se ha

estancado. El crecimiento de la desigualdad es una de las grandes características de nuestro tiempo. Esa tendencia a la concentración también se produce en el sector de la información. Más de la mitad de las grandes empresas de medios del mundo y la totalidad de las principales plataformas de redes sociales están en manos de multimillonarios.

Los avances tecnológicos han permitido que veamos un genocidio en directo desde Gaza, los formatos periodísticos han cambiado e Internet se ha convertido en una herramienta imprescindible para la difusión de información. Lo que no ha cambiado es la importancia del mensaje y el empeño de los grandes poderes por controlarlo, porque el periodismo sigue teniendo una gran capacidad para establecer la agenda del debate público y condicionar la conversación política colectiva.

Todas las preguntas son importantes, pero hay dos obligadas en el ejercicio de este oficio: ¿por qué? y ¿es eso cierto? Tanto en 1996 como hoy, un importante porcentaje del periodismo que se practica suele prescindir de ellas, da completa veracidad a las fuentes oficiales y desprecia al resto.

Fui testigo directo de crímenes de guerra en Irak cometidos por las fuerzas armadas de Estados Unidos y seguí la trayectoria de algunas personas marcadas por la tortura en cárceles secretas estadounidenses como Abu Ghraib o Camp Bucca. Las mentiras de las armas de destrucción masiva esgrimidas por el Gobierno Bush para justificar la invasión ilegal de Irak no provocaron cambios en los métodos de trabajo de la mayoría de los medios de comunicación que las habían difundido. Aquellos que las dieron por buenas y alentaron la invasión siguieron en sus puestos. La misma propaganda belicista de aquel momento ha vuelto a repetirse posteriormente, con los mismos mecanismos. La confianza en el relato oficial, por muy alejado que estuviera de los hechos, se mantuvo y se mantiene. Es la vida fácil en el periodismo: estar siempre con la posición de los grandes despachos, aunque eso implique legitimar abusos e injusticias.

Escribió Ryszard Kapuściński que las guerras comienzan mucho antes que el primer disparo: comienzan con un cambio de vocabulario en los medios. El uso de las palabras nos define y condiciona nuestra actualidad. El mal uso de las mismas —o su ausencia— nos daña. La capacidad de análisis, la investigación y la difusión de los hechos contrastados con todo tipo de fuentes eran esenciales en 1996 y siguen siéndolo hoy. Ayer y hoy una sociedad mal informada es fácilmente manipulable. Nada de lo ocurrido en estas tres décadas puede entenderse sin tener en cuenta el papel de los grandes medios de comunicación.

Mientras buena parte de los medios optan por no dar espacio a cuestiones claves de nuestro presente y condicionan sus contenidos a su dependencia del gran capital, otros siguen esforzándose por entender, explicar y difundir con honestidad, poniendo el foco en las claves que definen y atraviesan nuestro presente. *Rebelión punto org* nació hace treinta años con ese propósito y lo ha logrado con creces. Sus lectores nos hemos conocido e identificado a través de su espacio, hemos aprendido, construido y reflexionado. En un 2026 marcado por grandes retrocesos en derechos y libertades y por el aumento del belicismo y el rearme, necesitamos mucha más rebelión, con punto org y sin él. Felicidades, gracias y a por otros treinta.

***Olga Rodríguez Francisco**, periodista e investigadora con enfoque centrado en los derechos humanos, especialista universitaria en Oriente Próximo, autora de libros como* El hombre mojado no teme la lluvia*, coguionista de documentales y de la película de ficción* En los márgenes*, ha sido corresponsal o enviada especial en Estados Unidos y en varios países de Oriente Próximo, donde ha trabajado los últimos 25 años cubriendo algunos de los acontecimientos más importantes de la región. Ha sido galardonada con más de una treintena de premios, entre ellos el Honoris Causa Pimentel Fonseca, el Memorial Joan Gomis, el Premio Desalambre o el Premio Periodismo y Derechos Humanos de la APDHE. Muchos de sus artículos han sido reproducidos en* rebelion.org.

Rebelion.org en la disputa por el sentido

Fernando Buen Abad Domínguez

Rebelión participa en la disputa por el sentido como una de las plataformas más singulares, persistentes y conceptualmente fértiles que ha producido la comunicación crítica en lengua castellana. Su existencia —marcada por la claridad, la voluntad, la conciencia política y la formación rigurosa de sus colaboradoras y colaboradores— constituye, más que sólo un portal informativo, un laboratorio vivo de semiosis emancipadora. Aquí no se trata de acumular noticias ni de seguir el ritmo bulímico de la agenda mediática mundial, sino de intervenir en el campo de batalla del significado. Es un acontecimiento semiótico dentro de la Historia reciente de la comunicación crítica. No es un «sitio», es una disputa por el sentido. No es un «portal», es una desobediencia. No es un conjunto de textos, es una reorganización material de la inteligencia colectiva frente al totalitarismo informativo del capitalismo global. Es uno de los territorios fértiles donde la palabra no capitula. Donde el signo se rebela contra la dictadura de la mercancía *opinocrática*. Donde la historia vuelve a tener nervio, musculatura,

vértebra, dialéctica. Por eso, analizar *Rebelión* en la disputa por el sentido implica analizar una praxis, una forma radical de intervención filosófico-política que se niega a ceder la producción semiótica del mundo a los verdugos de la conciencia humana.

Rebelión.org no es solamente un «portal» informativo, es un territorio abierto para la disputa por el sentido, para la praxis, hacia adentro y hacia fuera, de laboratorio donde la crítica se rehúsa a pedir permiso para existir y se niega a ser decoración de egos. En su arquitectura textual se expresa una memoria de luchas que se resisten al reduccionismo mercantil del sentido. No se trata de un «medio alternativo» en el sentido simple —ese que lo reduce a un anexo del *mainstream*— sino de un dispositivo semiótico que redistribuye, en pie de lucha, la inteligibilidad de lo real.

Para el capitalismo contemporáneo, y sus *mass media*, dominar el sentido es tan importante como dominar la producción material; ambos procesos se retroalimentan. Las corporaciones informativas administran el imaginario colectivo como administran sus balances, produciendo escasez artificial, homogeneizando percepciones, borrando conexiones causales. *Rebelión.org* confronta esa lógica con un principio inverso, la proliferación de vínculos. Allí donde los medios dominantes fragmentan, *Rebelión* vincula; donde silencian, *Rebelión* contextualiza; donde simplifican, *Rebelión* complejiza. No busca competir en velocidad, sino en profundidad. No pretende reproducir la percepción instantánea, sino reconstruir el espesor histórico que permite comprender la realidad en su movimiento contradictorio. Esa metodología no es neutra, exige al lector asumir un rol activo, abandonar la comodidad del consumo pasivo, asumir la dificultad como condición del pensamiento.

Rebelión, desde su constancia ejemplar, emerge como un contra-dispositivo que desmonta esa maquinaria precisamente donde ella ha elegido fijar batallas, en la arquitectura ideológica del discurso. Su aporte es demostrar que la producción del sentido emancipador no necesita excentricidades financieras, no necesita «publicidad», no se

paraliza por los monopolios de la tecnología ni sus ataques; necesita voluntad, claridad, rigor y compromiso con la verdad histórica de la lucha de clases. Pero la fuerza de *Rebelión* no reside solamente en lo que dice, sino en cómo lo dice. Cada artículo opera como un dispositivo de reactivación cognitiva diversa. No ofrece la comodidad de la «opinión»; ofrece la incomodidad de la intervención.

Sus análisis sobre el imperialismo estadounidense, la geopolítica energética, el *lawfare*, los golpes blandos, la guerra cognitiva, la industria militar, las resistencias indígenas o las luchas obreras no aparecen como tesis abstractas, aparecen como intervenciones tácticas dentro de procesos reales. Así la operación semiótica del portal consiste en devolver a la palabra su densidad histórica. Contra la cultura del consumo rápido. *Rebelión* reintroduce la pausa epistemológica, el pensamiento largo, la dialéctica profunda, la crítica con memoria. Contra la inmediatez mercantil de la prensa amnésica, ofrece análisis que maduran en pie de lucha. Contra el algoritmo que selecciona lo visible, ofrece la exposición de lo invisible. Contra la manipulación emocional, ofrece la racionalidad política. Contra la espectacularización de la tragedia, ofrece la contextualización histórica. Ese contraste no es estilístico o decorativo, es revolucionario.

Eso que hoy se define como capitalismo, sostenido por la financiarización total de la vida y por la digitalización compulsiva de la sensibilidad humana, no domina sólo por la fuerza económica, también por la captura semiótica. Los conglomerados mediáticos, las plataformas tecnológicas, los laboratorios publicitarios y la industria del entretenimiento constituyen un aparato ideológico capaz de colonizar los deseos, moldear los gestos, administrar los afectos y producir narrativas que legitiman la explotación. Esa maquinaria produce un sentido común degradado, estandarizado, infantilizado y hostil a cualquier pensamiento que no se arrodille ante la mercancía. En ese mundo —que no es solamente un paisaje informativo sino una infraestructura cultural global— *Rebelion.org* actúa como un

cortocircuito, rompe la continuidad del discurso burgués e introduce en la circulación social signos insumisos.

Quien recorre sus textos descubre una constelación cambiante, economistas que diseccionan las trampas del capital financiero, periodistas que documentan la guerra mediática como tecnología de dominación, filósofos que desmontan la narrativa liberal de la libertad, militantes que registran la violencia empresarial sobre territorios campesinos e indígenas, intelectuales que analizan la geopolítica sin servidumbre intelectual. Esa multiplicidad no es dispersión; es polifonía organizada alrededor de un principio, la producción de sentido emancipador frente a la globalización del cinismo. Porque lo dominante hoy no es sólo la mentira, sino el descrédito sistemático de toda búsqueda de verdad. La maquinaria ideológica del capitalismo tardío ha logrado convertir la desconfianza en forma de gobierno. *Rebelión.org* se vuelve entonces un enclave donde la verdad se trabaja, se discute, se problematiza, pero no se abandona. Su resistencia consiste en sostener que los hechos existen, que la explotación existe, que la manipulación mediática existe, y que nombrarlas no es un crimen epistemológico sino el fundamento del pensamiento crítico.

Rebelion.org no es un medio «alternativo». Ese término es demasiado débil, demasiado inofensivo, demasiado cómodo para tranquilizar a la industria mediática. No complementa al sistema, lo antagoniza. No diversifica la oferta, desarma la ideología. No compite, denuncia. No adorna, confronta. Su operación semiótica no se limita al contenido de los textos. También está en la estructura editorial, en la ausencia de jerarquías ostentosas, en la horizontalidad de sus colaboradores, en el carácter militante del trabajo intelectual, en la apertura permanente a nuevas voces, en la decisión de no fetichizar autorías ni imponer líneas únicas. Esa forma de organizar la palabra genera una ética comunicacional que se opone directamente a la lógica burguesa del privilegio, del ego, del lucimiento personal y de la firma como mercancía intelectual.

Su archivo es, sin exageración, uno de los repositorios más significativos de pensamiento crítico en las últimas décadas. No es un museo pasivo, sino un proceso en continuidad, miles de textos que registran la evolución del capitalismo contemporáneo desde perspectivas diversas pero articuladas por una convicción común —la Historia no está cerrada y la emancipación no es una nostalgia sino una necesidad. Ese archivo permite rastrear cómo se han desplegado las ofensivas imperiales, cómo se han reconfigurado las luchas populares, cómo han mutado las doctrinas económicas del capital, cómo se han producido nuevas formas de servidumbre cultural. *Rebelion.org* ofrece una cronología crítica que ningún medio hegemónico podría tolerar porque esa cronología revela el carácter estructural de la violencia capitalista.

Además, *Rebelion.org* no renuncia al internacionalismo. En un mundo donde la burguesía promueve la fragmentación nacionalista para dividir a los pueblos, el portal articula luchas, conecta geografías, pone en diálogo experiencias, traduce voces, comparte campañas, amplifica denuncias. Esta transnacionalidad crítica es el fundamento semiótico del internacionalismo proletario del siglo XXI. *Rebelion.org* muestra que la solidaridad no es un sentimiento sino una estrategia de lectura del mundo, comprender lo que le ocurre al otro como parte de lo que nos ocurre a todos en el campo de la explotación global. Por todo ello, *Rebelion.org* es una de las piezas fundamentales en la lucha contemporánea por la emancipación del pensamiento. No es un simple portal, es una institución de la conciencia crítica, un taller permanente de análisis, un archivo vivo de resistencia, un faro que ilumina las zonas que el capitalismo quiere mantener en sombra. Su aporte es inmenso porque demuestra que, aun en las condiciones más precarias, la palabra puede seguir siendo una fuerza histórica.

Y si la palabra conserva fuerza histórica, entonces la Historia todavía es nuestro territorio. *Rebelion.org* nos recuerda —sin solemnidad, sin grandilocuencia, sin dogma— que la emancipación comienza por la conquista del sentido. Allí se decide si los pueblos

caminarán a ciegas hacia nuevas formas de servidumbre o si abrirán, con lucidez y organización, las puertas de un futuro verdaderamente humano. *Rebelion.org* es una mano que empuja esas puertas. Y en esa tarea, su lugar es irrenunciable. Su dimensión histórica es crucial, nació cuando Internet aún era un territorio salvaje, antes de que las corporaciones lo convirtieran en un jardín vallado. Sobrevivió a la burbuja tecnológica, a la domesticación algorítmica y a las sucesivas olas de censura blanda. Siguió publicando cuando el periodismo tradicional se hundía en la precariedad y la dependencia empresarial. Su continuidad demuestra algo que muchos no quieren ver, que todavía puede existir un espacio colectivo donde la inteligencia no esté subordinada a accionistas ni a fondos de inversión. Desde esa posición de autonomía relativa, *Rebelión.org* ha logrado construir un archivo extraordinario del pensamiento crítico hispanohablante de las últimas décadas. En sus páginas se puede seguir la evolución de la guerra comunicacional contra América Latina, el deterioro de la democracia liberal en Europa, la reconfiguración imperial de la geopolítica global, la transformación del capitalismo digital y las resistencias de los movimientos sociales en distintas partes del mundo. Ese archivo es más que memoria, es materia prima para las batallas intelectuales del presente.

Por eso, estudiar *Rebelión.org* es estudiar un modo particular de resistencia y revolución comunicacional. No se trata de que sea perfecta —ningún espacio crítico lo es— sino de que sostiene una práctica ética, no se deja seducir por los encantos del «periodismo imparcial» que en realidad funciona como dispositivo de legitimación del poder. Desde su lógica editorial hasta su persistencia frontal, la plataforma reclama otro modo de informar, uno que no ceda a la presión del mercado, que no subordine la verdad a la rentabilidad, que no transforme la crítica en espectáculo. La lucha por el sentido no se gana sólo con buenas intenciones, sino con perseverancia, con método, con ciencia y paciencia para construir argumentos que lleguen más allá del ruido. *Rebelión.org* encarna esa ciencia y paciencia estratégica, insiste en

publicar textos que muchos consideran «demasiado largos», «demasiado densos», «demasiado incómodos». Pero justamente allí radica su valor, en desafiar la lógica de la brevedad que adelgaza la razón, en apostar por una inteligencia colectiva que no se doblega ante la superficialidad dominante.

Mirar su trayectoria es entender que la comunicación crítica sigue siendo posible, siempre que existan sujetos dispuestos a sostenerla. No es un milagro, es una práctica. Y como toda práctica, puede crecer, mejorar, perfeccionarse, expandir su radio de acción. Pero su existencia ya constituye un acontecimiento, demuestra que, incluso en el interior de la maquinaria algorítmica global, aún hay territorios donde la palabra se organiza no para entretener, no para engañar, no para embragar sino para emancipar. Ese es su mayor legado y su desafío permanente, seguir siendo una zona donde la Rebelión recupere su capacidad de combate. Porque allí donde el lenguaje se vuelve dócil, la dominación se vuelve perfecta; y allí donde el lenguaje recupera su filo, las grietas de la historia pueden volver a abrirse. *Rebelión.org* habita exactamente ese filo.

Fernando Buen Abad Domínguez *es mexicano de nacimiento (Ciudad de México, 1956). Filósofo, intelectual, investigador y académico, miembro de numerosos movimientos e instituciones científicas, culturales y literarias de Hispanoamérica. Especialista en Filosofía de la Semiótica, Filosofía de la Imagen, Filosofía de la Comunicación y Crítica de la Cultura. Es Director de Cine egresado de New York University, Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Máster en Filosofía Política y Doctor en Filosofía. Miembro del Comité Científico de la Asociación Internacional de Estudios Semióticos ASSEMAS y GLOBALCOM. Miembro de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad. Desarrolló actividades de investigación y docencia universitaria en México, Argentina, Venezuela, Bolivia, Perú y Estados Unidos —entre otros países —. Es Colaborador editorialista de* La Jornada*, de* Rebelión *y de*

otras revistas y diarios digitales e impresos. Autor de varios libros sobre Filosofía de la Comunicación, Filosofía de la Imagen, Semiótica, Imagen… así como de numerosos artículos científicos y filosóficos publicados en México y en otros países. Ha obtenido distinciones diversas por su labor intelectual y académica. Actualmente, es director de la Cátedra Sean MacBride y es Rector Internacional de la Universidad Internacional de las Comunicaciones.

La importancia de *rebelion.org*

Iñaki Gil de San Vicente

Antes de la implosión de la URSS ya se había producido el descenso al infierno reformista de buena parte de las izquierdas clásicas en el Estado español. A la vez de este hundimiento, que podemos simbolizarlo en su apoyo a la monarquía franquista como el acto final de un largo proceso de claudicaciones, el capital desarrollaba e imponía nuevas formas de explotación y de manipulación alienante de masas trabajadoras, estrategia global que hemos minimizado con el nombre de neoliberalismo pero que también tenía y tiene relaciones muy estrechas con la galaxia postmoderna. La llamada NTIC o Nuevas Tecnologías de la Comunicación iniciaron su devastación social masiva en aquellos tiempos.

La implosión de la URSS y el mito reaccionario del supuesto «fin de la historia» en un contexto de expansión económica yanqui a comienzos de la década de 1990, parecía que era el candado de las siete llaves que cerraba para siempre la perspectiva revolucionaria. Pero sin embargo, para 1993 ya empezaron a surgir algunos portales o páginas que

buscaban, al menos, crear algunas llaves intelectuales críticas para forzar el candado del capital. En el Estado español la política socioliberal del gobierno socialista había provocado grandes huelgas generales como la de 1988 y en menor medida la de 1992 y 1994. La llamada «cuestión nacional» seguía sin resolverse a pesar del incondicional apoyo de las burguesías regionalistas y autonomistas a Madrid. En Europa, la destrucción de Yugoslavia por la OTAN iniciada en 1991 seguía implacable. Cuba resistía en la dureza del período especial y Chávez había sido derrotado en su radical intento democratizador de 1992. Y envolviéndolo todo: se certificaba la muerte de la lucha de clases y del marxismo porque, incluso, hasta había desaparecido el imperialismo.

Sin poder extendernos, fue en este contexto en el que se crearon entre otros, dos portales nuevos: *Rebelión* en 1996 y *Basque Red Net* en 1997. El primero, *Rebelión*, expresaba la conciencia de pocos militantes de la izquierda intelectual de que era urgente dar un salto en lo que más tarde se denominaría batalla de las ideas. La *Basque Red Net* expresaba la conciencia de un sector comunista de la izquierda abertzale de la urgencia de avanzar en el llamado «marxismo vasco». El ejemplo de *Rebelión* también impulsó la creación de la BRN demostrando a otros sectores de la izquierda abertzale del momento que era necesario el uso revolucionario de las nuevas tecnologías de la información, sabiendo que esa tecnología había sido creada por el capital para maximizar sus beneficios, derrotar las luchas sociales y reforzar el dominio imperialista, todo ello mediante la militarización inherente a esas tecnologías.

Pero la unidad y lucha de contrarios está en todas partes como se vio con la invención de la escritura y del alfabeto, creados y monopolizados casi al instante por las clases dominantes para que las explotadas siguieran en la ignorancia. La lista es casi inagotable: en 1139 la Iglesia prohibió bajo amenaza de excomunión el uso de las ballestas a los campesinos pero no a la nobleza, lo que no impidió en modo alguno su fabricación y empleo por los explotados. Las llamadas «armas

democráticas» como la honda y la lanza, el arco y las de hierro, o la ballesta y más recientemente el AK-47, por ejemplo, son la expresión más crítica de lo que vendría después, desde la segunda mitad del siglo XV cuando la Iglesia intentó controlar las primeras imprentas para frenar el avance del librepensamiento, fracasando casi al instante, y luego la Inquisición católica pero también el dogmatismo protestante buscaron asfixiar o controlar el avance del método científico con los resultados que todos conocemos.

La unidad y lucha de contrarios también se confirmó en la utilización reaccionaria o revolucionaria del telégrafo como planteó Marx; igualmente en el empleo del teléfono y de la radio como afirmaron los bolcheviques y lo confirmó Radio Rebelde de una guerrilla cubana que preparaba en las montañas la liberación del país. Muchos políticos burgueses usaban la radio: los programas de Roosevelt «al lado de la chimenea», también los nazifascistas la han utilizado como arma de terror: el programa diario del criminal Queipo de Llano, por citar uno. ¿Qué tenemos que decir sobre el magistral programa televisado de *Aló Presidente* de Hugo Chávez?

Como hemos visto, la debilidad de la lucha de clases en la última década del siglo XX empezó a ser parcialmente revertida por el empleo revolucionario de Internet, lo que sin duda facilitó que en 1999 estallase la «batalla de Seattle» en EE.UU. como uno de sus logros de más repercusión, aunque ya se habían producido combates clasistas anteriores en muchos países, así como la victoria popular en la Venezuela bolivariana de ese mismo año. Las redes sociales surgieron por esa misma época, irrumpiendo la primera en 1997, por lo que su impacto en la lucha de clases y de liberación nacional fue menor aunque creció exponencialmente de tal forma que podemos hacernos la pregunta sobre hasta qué punto ayudaron a la impresionante movilización del pueblo venezolano para derrotar el golpe fascista de 2002, porque no fue hasta 2004 que hizo irreversible la expansión de estas redes sociales.

De cualquier modo, aquella respuesta del pueblo trabajador volvió a confirmar una lección a la que luego deberemos volver: la cibermilitancia es imprescindible pero aun así es insuficiente porque lo decisivo es la praxis obrera y popular. La pedagogía realizada por *Rebelión* impulsaba en el Estado e internacionalmente la toma de conciencia de grupos militantes más o menos relacionados con las luchas prácticas, facilitando que franjas militantes más amplias mejoraran su praxis al contrastarla incluso críticamente con las ideas nuevas que recibían de ese portal y de otros más, porque ya para entonces cualquier persona con inquietudes teóricas tenía acceso a varias fuentes informativas. Una de ellas era la *Basque Ret Net,* ilegalizada y cerrada el 14 de marzo de 2004 por el gobierno de PP, en un momento de máxima tensión que llevó al cambio de Gobierno en el Estado en abril de 2004: entraba el PSOE bajo la presidencia de Zapatero. Hay que recordar que en 1998 había cerrado *EGIN* y EGIN Irratia, y que en 2003 cerraría *Euskaldunon Egunkaria*.

Hemos dicho que las redes sociales tuvieron su definitiva irrupción en ese año de 2004. El cambio de Gobierno en el Estado fue debido en cierta forma a la fuerza movilizadora de masas que ya tenían estas redes pese a su todavía escasa experiencia. Las redes hicieron circular entre centenares de miles de personas la verdad de que el PP mentía con descaro y premeditación echando sobre ETA la autoría de los atentados con bombas en la estación madrileña de Atocha del 11 de marzo de ese año, a los 3 días la BRN era cerrada. El PP esperaba que adelantando un mes las elecciones revalidaría la presidencia al creer que los y las votantes se habían tragado el anzuelo oficial y con él la mentira de la autoría de ETA. El PP y la derecha aún desconocían la fuerza movilizadora de las redes sociales integradas en una ágil malla de medios de comunicación crítica en Internet, radiales y en papel. *Rebelión* estaba en esa malla.

Han transcurrido casi 26 años desde aquella derrota electoral de un partido prepotente, podrido y de extrema derecha con contenidos fascistas. En este tiempo la burguesía imperialista ha desarrollados sus

propias redes sociales, sus medios de alienación de masas, sus armas de guerra psicológica y ha perfeccionado la pedagogía del miedo: la guerra cognitiva es por ahora su expresión más sofisticada pero no omnipotente. A la vez ha aumentado las represiones contra los medios progresistas y revolucionarios más allá de aquella ley mordaza de 2015 que sigue en vigor. Muchos de los portales de izquierda, también *Rebelión*, han sufrido presiones y ataques, y todo indica que esas restricciones irán en aumento conforme se agrave la crisis genético-estructural que mina al imperialismo.

Pero los medios críticos que se mueven en la red tienen dos serias debilidades: una, que por lo común carecen de relaciones orgánicas con colectivos militantes por lo que su incidencia en la lucha real depende frecuentemente de sus valoraciones propias, no de una o varias fuentes de información profundamente arraigadas en el interior de las clases y naciones explotadas, en partidos, organizaciones, sindicatos, movimientos, etc.; esta limitación no niega ni reduce sus méritos sino que muestra la existencia de un vacío más o menos grande entre las necesidades de las luchas y lo que estas páginas pueden aportar. La otra y más grave, el secreto último de la alienación de masas radica en el poder del fetichismo de la mercancía para crear y sostener estructuras psíquicas de masas muy resistentes al pensamiento liberador si no se sostiene una guerra ético-cultural y política destinada al empoderamiento de las masas destinado a la destrucción del poder del capital, es decir, de su Estado. Y esa lucha sistemática exige como condición de victoria cuando menos una estrecha conexión entre, por un lado, la lucha material a pie de calle, de obra, de escuela y universidad, de vida cotidiana y en especial de emancipación revolucionaria de la mujer trabajadora, y, por otro, la aportación teórica esos medios.

La cibermilitancia es imprescindible, desde luego, pero su efectividad última se desarrolla plenamente en la medida en que entreteje lazos, mallas y redes de praxis conjunta con las luchas materiales. De lo contrario se mantiene y hasta crece la distancia que separa a un loable esfuerzo de las necesidades e inquietudes de las

clases explotadas, sobre todo teniendo en cuenta su complejidad y diversidad de formas en las que se muestra la esencia de la explotación de la fuerza de trabajo.

Iñaki Gil de San Vicente *es militante comunista vasco. Ha sido delegado sindical por LAB. Miembro de Comités Antinucleares y de Eguzki. Miembro de Herri Batasuna y de otras organizaciones revolucionarias. Escritor y conferenciante.*

Un pilar de la batalla de ideas de los pueblos
Una trayectoria que alimenta la esperanza

Isabel Rauber

Conocí *Rebelión* cuando trabajaba con Marta Harnecker, en la segunda mitad de los años 90. Ella me hablaba siempre muy bien del sitio y eso llamó mi atención. En uno de mis viajes a Madrid combinamos para encontrarnos y realmente el intercambio fue enriquecedor y fructífero. Pude aquilatar el peso comunicacional, político e ideológico que este espacio representaba y representaría con mayor fuerza para la difusión y promoción de ideas de izquierda social y política en los tiempos por venir.

Su compromiso ético situado con las luchas populares realza y potencia su empeño comunicacional, sobre todo en tiempos como los actuales en los que la batalla de ideas ocupa un lugar central en la disputa de las mentes por parte de los sectores hegemónicos. Además de difundir artículos *Rebelión* también tiene espacio para poner a disposición libros de libre acceso, y presentar otras áreas del mundo de

la cultura de los pueblos. Todo ello con la amplitud y pluralidad necesarias que posibilitan abrir espacios a la diversidad de enfoques y propuestas sin tomar partido por ninguna de ellas, dejando a los autores la responsabilidad de sus textos y a los lectores en libertad de criterio para interpretar y asumir todo aquello que consideren un aporte a sus realidades, lo cual constituye un valioso aporte en un mundo convulso como el que vivimos.

En este mundo las ideas ocupan hoy un lugar central y también lo hacen las ideologías que las inspiran, las constituyen, las organizan de un modo determinado, las rigen y comandan con su normativa proyectada en la vida cotidiana de las ciudadanías…

Si se observan las ideologías de nuestro tiempo, resulta sumamente interesante abordar los desafíos que estas imponen a determinadas modalidades de construcción de *hegemonía,* particularmente en su conexión con la formación del *sentido común* de las mayorías, en este tiempo ideológicamente convulsionado por los cambios raizales ocurridos en la correlación de fuerzas a nivel mundial a favor de la hegemonía del *capital*, correlación que favorece el predominio de la *muerte* por sobre la *vida* en todas sus dimensiones.

La barbarie del capital avanza haciendo gala de su maldad

La *barbarie* del poder avanza sin tapujos haciendo gala de su cinismo y maldad. Naturalizando exclusiones, genocidios y saqueos, va imponiendo su lógica de *destrucción y muerte*, proponiendo un mundo sin futuro, sin alternativas para la vida. Su única propuesta —en tanto el futuro prometido de bonanza para los pueblos nunca llegará—, es un presente de renunciamientos y sacrificios para «mañana» vivir «mejor»; lo cual se traduce —de hecho—, en pérdida de las conquistas acumuladas por la humanidad y el *regreso al pasado*: saqueos, guerras, xenofobia, racismo, autoritarismos, recolonización, esclavitud y repatriarcalización del mundo, clausura de derechos sociales, represión, censura... El sistema mundo construido como el «consenso de las naciones» luego de la Segunda Guerra Mundial ya no resulta útil ni

necesario al poder imperial, para sus renovadas viejas apetencias de dominio del mundo. Basta ver cómo van desinstalando y destruyendo o desconociendo los organismos internacionales a cada paso; la ONU se ha trasformado en un estorbo para los poderosos. Cuando se sientan a las mesas de «diálogo», lo hacen para humillar, pisotear y profundizar la agresión hacia los pueblos o naciones considerados débiles, dependientes.

Se trata de un retroceso civilizatorio muy peligroso

El objetivo es retroceder a un sistema mundo semejante al del período previo a la Primera Guerra Mundial y para ello combinan agresiones que destruyen las relaciones internacionales del presente. Apelan abiertamente al chantaje, a las amenazas y a los castigos y, si esto falla, despliegan su poderío tecnológico, armamentista y militar amenazando la vida a escala planetaria. De ahí que China constituya, para ellos, el enemigo central a destruir. Esto, sin relegar las embestidas geopolíticas contra Rusia, Oriente Medio, India… actuales países integrantes del grupo BRICS+, encaminadas a neutralizarlos, a quebrar una eventual reacción conjunta de este bloque de países.

Resignificar la historia, eje vertebrador de la «revolución cultural» del capital

En la gran batalla ideológica y mediática que el poder libra actualmente para recuperar y mantener su hegemonía global, multiplica los ámbitos y las herramientas de manipulación. Su cruzada para distorsionar las conciencias es parte de una regresiva *revolución cultural* encaminada a transformar y *resignificar* de raíz la historia.

Introducir un «culpable»

En su actual pulsión hacia un retroceso civilizatorio de la humanidad, los grandes mercados del capital económico y financiero trasnacional buscan establecer un justificante, es decir, colocar *un culpable* histórico de su avasallamiento: el «estado de bienestar» y el

«socialismo». Saben que, logren o no su objetivo, este período de destrucción tendrá repercusiones políticas, culturales e ideológicas. Y buscan entonces —para afianzar el retroceso—, invadir y colonizar las conciencias para distorsionarlas, para que el egoísmo extremo y sus códigos de odio y exclusión —supuestamente justificados con una historia tergiversada—, se naturalicen y se conviertan en el *sentido común* de las mayorías, a un punto tal que la humanidad reniegue de los logros y las conquistas de ella misma creó, construyó y sostuvo en aras del bienestar colectivo.

El capitalismo central ya no pretende mostrarse como el adalid del «bienestar general» sino, por el contrario, busca restringirlo a su mínima expresión o eliminarlo en aras de concretar sus pulsiones de agresión, subordinación, dominación, despojo y ocupación. No hay espacio para reformismos, ni posturas centristas; el capital no lo admite, pero tampoco lo oculta.

Vaciar las ideologías de los pueblos y destruir sus identidades y su historia

La *deshumanización* es omnipresente y se produce *simultáneamente* con las acciones encaminadas al *vaciamiento de las ideologías de los pueblos,* objetivo estratégico fundamental del poder a escala local y mundial que, envalentonado, aspira hoy a alcanzar la derrota final de toda alternativa diferente del modo de vida ultraindividualista y perverso del capitalismo actual.

Esta arremetida ideológica del poder combinada con las criminalizaciones de «razas», religiones, nacionalidades… resulta justificación para guerras y violaciones de todo derecho. Así, el poder se torna cada vez más aplastante o apabullante, no por tener razón ni por ofrecer alternativas de bienestar verdadero, ni por mejorar la convivencia social, sino por la potente *capacidad de manipulación de las mentes* a través de los *medios de comunicación masivos* constituidos en ejércitos dedicados al bombardeo ideológico de las conciencias, en combinación con el accionar de las redes sociales, la Inteligencia

Artificial, el control de las comunicaciones digitales/virtuales supuestamente «privadas», etcétera.

En tanto sostienen y multiplican todo tipo de infamias, los grandes medios de comunicación masiva y las redes sociales al servicio del poder se han transformado en medios de manipulación masiva y posverdad. La antipolítica de hoy tiene sus raíces en el avance multidimensional de estas herramientas. Las mentiras, la desinformación, las *fake news* y la manipulación, conjugadas con el odio y el resentimiento social inoculado, constituyen el carbón necesario para alimentar una pira social sobre la cual se erigirá —aspiran los poderosos—, una red global de ultraderecha en el poder para subyugar y controlar el mundo.

En tal sentido, vale recordar a Žizek, cuando —en sus análisis del discurso ideológico y sus significados—, sostiene que:

La dimensión propiamente «ideológica» es por lo tanto el efecto de un cierto «error de perspectiva»: el elemento que representa dentro del campo del significado, la instancia del puro significante —el elemento a través del cual el no sentido del significante irrumpe en pleno significado—, se percibe como un punto de suma saturación de significado, como el punto que da a todos los demás y totaliza así el campo del significado (ideológico). El elemento que representa, en la estructura del enunciado, la inmanencia de su propio proceso de enunciación se vive como una especie de Garantía trascendente. El elemento que solo detenta el lugar de una falta, que es en su presencia corporal solo la encarnación de una falta, se percibe como un punto de suprema plenitud. En breve, *la pura diferencia se percibe como Identidad* exenta de interacción relación-diferencia y garantía de su homogeneidad.

(*Sublime objeto de la ideología*, Slavoj Žizek. Buenos Aires 2003, Siglo XXI Editores, página 140).

Hoy los grandes medios de comunicación masiva y las redes sociales al servicio del poder se emplean por gobernantes (y opositores políticos a procesos progresistas), para llevar adelante la guerra

ideológica, simbólica y cultural contra todo lo social, solidario, comunitario o colectivo. Con su bombardeo constante de mentiras y medias verdades han logrado —en algunas realidades—, convertir los derechos en privilegios y hacer de los eternos privilegiados, ladrones y saqueadores de siempre, los supuestos «justicieros honestos», salvadores del «desastre» de la corrupción y el «despilfarro del populismo, el progresismo y de los políticos» en general.

Colonizar el sentido común de las personas, objetivo central de la disputa

La construcción del sedimento social político y cultural que va moldeando el *sentido común* de las personas constituye por tanto el *objetivo central* de la disputa ideológica por la hegemonía. Y no se forma espontáneamente, no es el reflejo de lo que acontece en la vida real, ni tampoco una lectura directa de la realidad; está intermediado e interconectado con la *explicación* de los hechos que cotidianamente tienen lugar en la vida de las personas, sobre cuya base los tentáculos mediáticos del poder van construyendo una s*ignificación ideológica* en las mentes acerca de eso que ocurre en la realidad. De ello resulta que el llamado *sentido común* está construido, ladrillo a ladrillo, por la ideología dominante en disputa hegemónica por el *dominio de las mentes.*

La batalla de ideas resulta clave

Resulta central entonces, comprender la impostergabilidad de defender y sostener la *vida* en todas sus dimensiones, y empeñarse en la conformación de un *sentido común* con raíces en lo social, capaz de sostener y promover estos valores como bases de una convivencia con justicia, en *paz* y en *comunidad*. En ella convergen procesos de *descolonización*, *despatriarcalización* y la *interculturalidad,* factores raizales en los que late la posibilidad de crear y construir un nuevo horizonte civilizatorio rehumanizado.

En esa disputa el papel de la *batalla de ideas* resulta clave. Y en este empeño ha sido y es muy importante para los pueblos, contar con la presencia activa de *Rebelión*, devenida en parte de las herramientas fundamentales de los pueblos en sus luchas por despojarse de la colonización y dominación ideológica y política de los sectores hegemónicos.

Se trata de un espacio intercultural multidimensional, internacional e internacionalista, comprometido y situado con los pueblos del mundo; desempeña un papel relevante de referencia y consulta permanente de la intelectualidad orgánica, tanto en lo concerniente a la difusión de experiencias populares alternativas al modo de vida del capital, como a la reflexión crítica acerca de la creación y construcción de caminos de liberación con los pueblos, reconociendo la diversidad y multiplicidad de identidades, cosmovisiones, cosmopercepciones, sabidurías, saberes, conocimientos, pensamientos y subjetividades de los pueblos.

Los aportes sostenidos del equipo de *Rebelión* en este terreno, durante más de tres décadas, son parte de los logros y las perseverancias populares. Su colectivo comparte el empeño multidimensional de los procesos de creación-construcción de poder popular en sus diversas manifestaciones y caudales de germinación, y desarrollo integral de los procesos emancipatorios de los pueblos. Estos —encaminados a la creación de una nueva civilización rehumanizada, descolonizada, intercultural y despatriarcalizada, en reencuentro vital con la naturaleza —, alumbran el nacimiento de un mundo nuevo anclado en la defensa y el florecimiento de la vida, para la felicidad y la plenitud humanas. En ese caminar, la presencia y trayectoria de *Rebelión* es parte de la luz vital que alimenta la esperanza.

Isabel Rauber *es Doctora en Filosofía. Directora del Departamento de Estudios del Tercer Mundo (CIEPE). Educadora popular, estudiosa de los movimientos sociales en procesos de creación y construcción de poder popular dese abajo. Coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO*

«Izquierdas y realidades sociopolíticas latinoamericanas y caribeñas». Profesora de la Universidad Nacional de Lanús (Argentina).

Las montañas son las únicas que no se encuentran

Saïd Bouamama

De algunos encuentros no recordamos con precisión en qué fecha o momento se produjeron, porque es muy fuerte la impresión de haber conocido a las personas o grupos en cuestión. El compromiso militante anticapitalista y antiimperialista es la ocasión para muchos encuentros. Algunos son efímeros y se limitan a una cuestión precisa; otros resultan ser enseguida duraderos, además de portar una visión común del mundo y un compromiso compartido con un mismo ideal. Mi encuentro con los compañeros de *Rebelión* pertenece a esta segunda categoría. El origen de ese encuentro fue la petición de permiso para traducir uno de mis artículos para su página web. Desde entonces muchos de mis artículos se han puesto a disposición de los lectores de *Rebelión* y varios de mis libros han sido traducidos gracias al equipo de esta página web. También desde entonces tengo la costumbre de consultar la página cada vez que emprendo una nueva reflexión sobre un tema de actualidad.

Más allá de las amistades que se han tejido, en mi opinión *Rebelión* cumple una doble función: primera, esta página web es una herramienta de la lucha ideológica, lucha que a menudo se subestima demasiado en nuestro combate por una nueva sociedad; segunda, es un referente de la lucha antiimperialista, una lucha que con demasiada frecuencia está enturbiada por unos análisis eurocéntricos y paternalistas que pretenden explicar a los pueblos que luchan por su liberación nacional cómo deben llevar a cabo su combate.

Considero que estas dos funciones constituyen las razones de la amistad y camaradería que se ha creado entre nosotros.

1. La lucha por la hegemonía cultural

En un mundo en el que las crisis del capitalismo hacen que se multipliquen las guerras por dominar los recursos y las zonas estratégicas, los consejos de Gramsci siguen siendo plenamente actuales. Uno de los legados más valiosos de este pensador marxista es el que se refiere a la importancia de la lucha ideológica. *Rebelión* contribuye a esta lucha con sus publicaciones al deconstruir los argumentos de legitimación de las estrategias de las potencias imperialistas, tanto en el ámbito del Estado español como en el internacional. En efecto, no hay una «realidad nacional» disociada de la «situación internacional», sino un mismo sistema imperialista mundial cuyos efectos se extienden simultáneamente tanto en el ámbito interno como en el externo. Si en muchos países europeos se acelera la fascistización, es porque el imperialismo occidental se enfrenta a unas dificultades cada vez mayores para imponer su hegemonía debido al aumento, por una parte, de una aspiración mundial a un mundo multipolar y, por otra, de unas resistencias, heterogéneas aunque convergentes. Esta crisis de la hegemonía imperialista hace necesario preparar ideológicamente a los pueblos europeos para unas guerras de reconquista del terreno perdido, es decir, generar un consentimiento popular de la guerra generalizada. A su vez, esta preparación para la guerra supone, por una parte, controlar el «frente interno» (y, por lo

tanto, reducir las libertades democráticas y reprimir a las personas recalcitrantes) y, por otra, hacer que se acepte la austeridad y la disminución del nivel de vida de la población debido al «esfuerzo bélico».

Estos son los elementos que, en nuestra opinión, explican la difusión en pocas décadas de los nuevos discursos ideológicos divulgados en columnas y antenas por los medios de comunicación dominantes: el mito de la invasión migratoria y de los peligros que supone para las «culturas europeas»; la teoría de la guerra de las civilizaciones que considera al islam y a las personas musulmanas un peligro mortal para la «democracia», los «derechos de las mujeres», el «laicismo», etc.; la consideración de que Rusia y China son unas potencias agresivas que amenazan a las sociedades europeas, etc. Todos estos temas, hoy en día banalizados, se han promovido desde arriba; no son el resultado de un error de análisis espontáneo de las clases populares, sino el resultado de una impregnación ideológica elaborada por la clase dominante y difundida por el conjunto de sus aparatos ideológicos de Estado: prensa, debates políticos, partidos políticos dominantes, etc.

Recordemos que Gramsci establecía como idea fundamental de su análisis que la clase dominante no puede mantener su poder únicamente por medio de la fuerza represiva, por muy brutal que esta sea. Necesita una segunda base: la de la ideología. Por eso una página web como *Rebelión* es una herramienta preciosa. Al difundir unos análisis y unas tomas de postura que desenmascaran los argumentarios de la clase dominante, *Rebelión* contribuye de manera eficaz a que se comprenda lo que verdaderamente está en juego desde el punto de vista político y económico, algo que tratan de ocultar los discursos mediáticos y políticos. Dado que yo por mi parte intento contribuir con mis escritos a esta misma lucha ideológica, no podía sino sentirme reconfortado al conocer a los militantes de *Rebelión* que libran con perseverancia la misma lucha.

2. La lucha por un antiimperialismo consecuente

La desaparición de la URSS, y con ella de todos los equilibrios que habían surgido de la victoria contra el nazismo, abre una nueva secuencia histórica para el imperialismo mundial en general y para el imperialismo hegemónico estadounidense en particular. Nuestro mundo se ha sumido bruscamente en una situación inédita desde la aparición del imperialismo, esto es, del capitalismo de monopolios a principios del siglo XX. En efecto, por primera vez una potencia imperialista se encuentra en una situación de omnipotencia, es decir, sin ningún rival que pueda contrarrestar su poder. Y es que hasta 1939 dos potencias imperialistas, Francia y Gran Bretaña, se repartían de forma competitiva la hegemonía mundial y cada una de ellas estaba obligada a tener en cuenta a la otra. Tras la Segunda Guerra Mundial la llamada «Guerra Fría» obliga al imperialismo estadounidense, que se ha convertido en hegemónico, a tener en cuenta la existencia del contrapeso soviético. El contexto de la victoria contra el nazismo impulsa, además, la crisis del sistema colonial mundial y el auge de las luchas de liberación nacional.

Con la caída de la URSS, la hegemonía estadounidense se encuentra sin contrapeso, es decir, en una situación de unilateralismo total. La principal preocupación del capital financiero estadounidense es hacer que perdure esta situación que transforma a Estados Unidos en un Estado rentista y dispara los beneficios. Esta preocupación hace que surjan nuevos discursos ideológicos para justificar las estrategias de consolidación del unilateralismo. Así, el discurso sobre el peligro terrorista y yihadista mundial permite justificar el principio de las guerras preventivas en todos los rincones del planeta. La teoría del «fin de la historia» del ideólogo estadounidense Fukuyama justifica la represión de cualquier intento de cuestionar el capitalismo, el cual se presenta como el único sistema viable al margen del cual solo existe la tiranía. Por último, la teoría del «choque de civilizaciones» de Samuel Huntington plantea que la «civilización occidental» está amenazada al mismo tiempo por la «civilización árabo-islámica», por la «civilización ortodoxa» y por la «civilización confuciana».

La nueva estrategia estadounidense para mantener de forma duradera su unilateralismo se basa en dos objetivos que llevan a una auténtica cirugía social y territorial. El primero es la desintegración de todos los Estados que disponen de territorio y recursos suficientes para poder rechazar en el futuro la tutela estadounidense. Esa es la lógica común a las guerras de Yugoslavia, Irak, Siria, Libia, Sudán, etc. El segundo objetivo consiste en instalar «subimperialismos» que funcionan como gestores locales de toda una región. Estos pequeños Estados armados hasta los dientes y que dependen totalmente de Washington para sobrevivir se conciben sobre el modelo de Israel, que desde su creación en 1948 desempeña esta función respecto a Asia Occidental. Los primeros ejemplos concretos de ello son Ruanda y Marruecos en África.

Esta estrategia implica la multiplicación de las guerras de balcanización que hemos conocido a lo largo de las tres últimas décadas. Todas estas guerras se justificaron con «la lucha contra una dictadura», «la defensa de una minoría oprimida», «la lucha contra el terrorismo», «la defensa de los derechos de las mujeres», etc. En resumen, se calificaron de guerras «morales» y de civilización para legitimarlas.

Por desgracia, las confusiones ideológicas de una parte importante de la «izquierda» occidental hacen que esta sea permeable a estos relatos justificativos. En vez de oponerse radicalmente a estas guerras, hemos asistido al triste espectáculo de organizaciones que se consideran ellas mismas anticapitalistas o antiimperialistas mantener una lógica de «ni ni»: «ni Bush ni Sadam», «ni Gadafi ni Sarkozy», «ni Netanyahu ni Hamás», etc. Peor aún, algunas organizaciones han apoyado varias de estas guerras (la de Libia, Afganistán o Siria, por ejemplo) con el pretexto de la urgencia de evitar una «masacre». Estas guerras y los millones de víctimas que han provocado nunca podrían haber tenido lugar tan fácilmente ni durante tanto tiempo si hubiera existido un movimiento antiimperialista consecuente dentro de las potencias occidentales.

A la luz de estas décadas de guerras mortíferas sin contrapeso antiimperialista en Europa es como se puede evaluar la importancia de lo que hace una página web como *Rebelión*. El rechazo de la lógica del «ni ni», la denuncia de estas guerras y de sus argumentos ideológicos, la difusión de análisis que diferencian claramente las causas de estas guerras (los recursos, las zonas estratégicas, la voluntad de balcanizar un Estado recalcitrante, el cerco a Rusia o China, etc.) y los pretextos esgrimidos para desencadenarlas (la invasión de Kuwait, la posesión de armas químicas, la operación del 7 de octubre en Palestina, etc.), todo ello son contribuciones de la página web *Rebelión* que la convierten en un referente en medio de la confusión ideológica que reina hoy en día en el ámbito antiimperialista.

La necesidad urgente del internacionalismo

Vivimos un periodo de aceleración de la historia en el que todas las contradicciones se agudizan. La estrategia de Estados Unidos, lejos de haber sido un éxito, ha desembocado en exactamente lo contrario de sus objetivos. El desarrollo económico chino, la creación y luego el desarrollo de los BRICS, la resistencia cubana y la venezolana a pesar de un bloqueo mortífero, la de Palestina a pesar más de dos años de genocidio, la derrota moral del Estado sionista y el cambio de la opinión pública mundial a favor del pueblo palestino, etc., son algunos ejemplos entre muchos otros del fracaso de la estrategia estadounidense.

Sobre todo Estados Unidos y sus aliados occidentales están obligados a constatar la pérdida progresiva de su hegemonía. En el ámbito económico China ha dejado de ser «el taller del mundo» que se contenta con ensamblar piezas de productos tecnológicos para las multinacionales occidentales. Ahora compite con los países occidentales en sectores punteros como los coches eléctricos, la inteligencia artificial o los paneles solares. La situación es similar en el ámbito tecnológico. Siete de los diez sectores que se consideran estratégicos se caracterizan por el avance tecnológico chino. La misma constatación se impone en el ámbito científico, con un avance claro de China desde hace dos años

tanto con la cantidad de patentes registradas como con la cantidad de publicaciones científicas. La creación de un banco de los BRICS, el establecimiento de un sistema interbancario de pago internacional chino, el desarrollo de intercambios comerciales bilaterales en otras monedas que no son el dólar ni el euro, etc., anuncian una desdolarización que por ahora es minoritaria, aunque avanza rápidamente.

Esa es la razón de la llegada al poder de Trump. La publicación el pasado mes de noviembre del documento «Estrategia de seguridad *nacional* estadounidense» es explícita. Su objetivo es volver a imponer por la fuerza una hegemonía que se está perdiendo en los ámbitos científico, tecnológico y económico. El documento no oculta su objetivo a largo plazo de una guerra generalizada contra China. También define los medios para lograrlo: disociar a China de Rusia haciéndole concesiones, meter en vereda a América Latina reivindicando la vuelta total a la doctrina Monroe, convertir a Europa en un completo vasallo amenazando con apoyarse en los partidos fascistas europeos, a los que en el documento oficial se denominan eufemísticamente «fuerzas patrióticas», y hacer que los aliados financien la preparación de esta guerra.

En este contexto, en el que el imperialismo pretende volver a sumir por tercera vez al mundo en una guerra mundial, el trabajo de *Rebelión* es más necesario que nunca. No podemos sino desear que se creen decenas de páginas web similares para librar la batalla ideológica sin la cual los pueblos del mundo no podrán detener esta marcha mortífera hacia la tercera guerra mundial. Gracias y larga vida a *Rebelión*.

Saïd Bouamama *es un sociólogo y escritor argelino residente en Lille, Francia, cuyo trabajo intelectual está íntimamente unido al militante en el ámbito de la creación de un movimiento autónomo de migración. Es uno de los fundadores del movimiento Indigènes de la République y del Front Uni des Immigrations et des Quartiers Populaires (FUIQP).*

Traducido del francés por Beatriz Morales Bastos.

Rebelión, treinta años de una fecunda siembra

Atilio A. Boron

No es un logro menor para el pensamiento crítico y la izquierda latinoamericana y caribeña poder celebrar el trigésimo aniversario de la aparición de *Rebelión*. Permítaseme incurrir en una leve exageración para hablar de la verdadera proeza cumplida por los fundadores y continuadores de esta notable página digital. Para calibrar lo invalorable de su iniciativa basta con echar una simple ojeada al contexto histórico inmediato en que aparece *Rebelión*, lo cual nos permitirá entender mejor las razones de mi entusiasmo.

Hagamos memoria: a mediados de la infame década de los noventa, el neoliberalismo avanzaba a velas desplegadas. Eran años en donde se cantaban himnos al fin de la historia proclamada por Francis Fukuyama; al triunfo definitivo, se decía, de la democracia liberal; a la sabiduría encerrada en el Consenso de Washington al paso que se festejaba con alivio el derrumbe de la Unión Soviética y una parte importante de la intelectualidad de izquierda abandonaba sus por entonces consideradas «arcaicas convicciones» y asumían a libro cerrado los preceptos del

neoliberalismo. Eran años en donde las figuras dominantes en Nuestra América eran las de Carlos S. Menem, Fernando H. Cardoso, Patricio Aylwin y después Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Alberto Fujimori, Rafael Caldera, Luis A. Lacalle y luego Julio M. Sanguinetti en Uruguay.

Época en la cual Gonzalo Sánchez de Losada aplicaba una feroz «terapia de shock» en Bolivia al tiempo que, más al Norte, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo organizaban las exequias de la difunta Revolución Mexicana. Solitaria, Cuba mantenía en alto las banderas del socialismo, tal como Fidel lo advirtiera con su habitual clarividencia meses antes de que se derrumbara el Muro de Berlín en noviembre de 1989. «Incluso si nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró —diría en su célebre discurso del 26 de julio de 1989 en Camagüey— …aún en esas circunstancias Cuba y la Revolución Cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo». Y vaya si Cuba lo hizo, y lo sigue haciendo dando un ejemplo de coherencia y heroísmo revolucionarios que tienen escasos parangones en la historia.

En ese contexto cultural, económico y geopolítico es cuando nace *Rebelión*. La página fue recibida por quienes jamás abandonamos las banderas del socialismo y la revolución como una brisa reparadora y estimulante a la vez. Recuerdo que era la primera página que abría ni bien me despertaba. Sigo haciéndolo ahora, aunque no siempre sea la primera, pero la visita a *Rebelión* es obligada. En aquellos años me pareció estimulante, como dije más arriba, por varias razones: primero, porque ampliaba extraordinariamente la agenda de preocupaciones de la teoría marxista y el pensamiento crítico en general. El ecologismo, el feminismo, la disputa cultural, el papel de los medios de comunicación facilitaron la superación de un cierto economicismo que, desde los ochenta y en gran parte impulsado por la crisis de la deuda externa, se había arraigado en el marxismo latinoamericano. En segundo lugar, porque la página reunía artículos y ensayos de muchos colaboradores con los cuales no siempre estaba familiarizado.

En aquellos aciagos años *Rebelión* nos hizo sentir que no estábamos solos, que éramos muchos los que resistíamos la ofensiva neoliberal y

queríamos seguir librando batalla. Su presencia sirvió para renovar la agenda del marxismo latinoamericano, incorporando no sólo temáticas a las cuáles no se les prestaba la atención que merecían sino que también descorrió el velo y nos permitió comprender mejor la situación del pueblo palestino y el mundo árabe en general, de los conflictos y perspectivas que se abrían en África, de la lenta descomposición moral e intelectual de Europa y, por extensión, de lo que hoy llamamos el Occidente colectivo, de las contradicciones que se agitaban en Estados Unidos, hegemón de un imperio que comenzaba su irreversible declive. Y como si lo anterior fuera poco, la iniciativa de poner a disposición de sus visitantes libros de descarga gratuita; proponer debates centrados en ciertos temas muy específicos u organizar cátedras especiales fueron insumos que no sólo mantuvieron en alto la antorcha del pensamiento marxista sino que favorecieron su creciente penetración en el campo político e intelectual.

Por todo lo anterior *Rebelión* se convirtió en un imprescindible faro de irradiación sociopolítica y cultural. Y ese logro es tanto más importante en el momento actual cuando sus treinta años de fecunda labor nos sorprenden en uno de esos raros momentos de ruptura en el sistema internacional cuando sus placas tectónicas subyacentes se reacomodan a ritmo acelerado. Una escena global con un centro imperial, Estados Unidos que, parafraseando a Lenin, que ya no tiene el poderío de antes, no puede dominar como antes y los pueblos y naciones del Sur Global no quieren seguir siendo piezas menores en el ajedrez de la política mundial. En situaciones como estas en donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer es cuando aparecen las figuras monstruosas y aberrantes de la política. Pero a la frase gramsciana habría que hacerle un correctivo porque lo nuevo ya terminó de nacer; el policentrismo o la multipolaridad es un hecho, y no admite vuelta atrás. Pero son muchos los observadores que coincidiendo con la tesis de la irreversibilidad de la transformación del sistema internacional anotan los peligros que nos acechan al transitar por un sendero de cambios antes desconocido. Es obvio que no es la primera vez que se

produce una transición geopolítica en el tablero internacional. Sin embargo, la actual es muy diferente a las anteriores. Veamos apenas algunos indicadores de esta situación tan peculiar.

En primer lugar, desde la aparición de lo que Immanuel Wallerstein llamara el sistema-mundo, las anteriores transiciones: de España para luego pasar a Inglaterra (previo un relativamente breve interludio holandés) y de ésta, en una secuencia que se acelera después de la Segunda Guerra Mundial, a Estados Unidos, todas se produjeron al interior de Occidente. Es decir, entre países que compartían la misma cultura, religión cristiana, genéticamente caucásicos (o «raza» blanca) y, en la última fase de la transición, de Inglaterra a Estados Unidos, la misma lengua y muy similares instituciones políticas, más allá de la diferencia entre monarquía y república. En síntesis, transiciones que se producían al interior de un mismo marco civilizatorio, el llamado Occidente. Se llega ahora al punto final de poco más de cinco siglos de dominio occidental sobre el resto de los países y la transición incorpora por primera vez en la historia un creciente número de actores ajenos a la tradición occidental, países otrora sometidos al colonialismo de Occidente. La desoccidentalización también es un hecho irreversible.

Segundo, las anteriores transiciones ocasionaron el reemplazo de una hegemonía internacional por otra, aunque siempre al interior de Occidente. La que está actualmente en curso es doblemente original: se da entre actores occidentales y no occidentales (China y Rusia, esta última sólo parcialmente europea, desafiando al hegemón estadounidense). Aquí no existe comunalidad de religiones, de lenguas y de tradiciones políticas y culturales. Son, podría decirse con las debidas reservas en el caso ruso, mundos distintos, civilizaciones diferentes y en no poca medida antagónicas. Sobrevuela ominosa en esta coyuntura la famosa tesis de Samuel P. Huntington sobre el «choque de civilizaciones» sobre todo cuando algunas de éstas se personifican, por así decirlo, en Estados fuertes, como Estados Unidos o China.

Pero la de nuestros días, además, es una transición que se encamina hacia la fundación de un sistema posthegemónico. O sea, la declinación

de Estados Unidos no sólo es irreversible sino también irreemplazable. El nuevo sistema que ha emergido será policéntrico, multipolar, más semejante al Concierto de Naciones Europeas que rigió la política mundial desde el Congreso de Viena (1815) hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, aunque en este caso Londres ejercía una cierta hegemonía basada en su dominio del comercio marítimo, las enormes dimensiones de su imperio, su potencia industrial y al papel de la libra esterlina. Pero hoy, el Sur Global no admite la presencia de un hegemón; ni el que se bate en retirada ni de nadie que tenga la osadía de pretender convertirse en su sucesor. No existe la menor posibilidad de que países como Rusia, China o la India puedan cumplir la función de gendarme mundial que Estados Unidos desempeñó desde finales de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, en los pocos años de unipolaridad, entre 1992 y 2005.

Por último, las anteriores transiciones se resolvieron mediante guerras: los interminables conflictos intraeuropeos fueron la expresión de las tensiones y pugnas que abrumaron a las hegemonías internacionales de españoles, holandeses, ingleses y, en las últimas décadas, de Estados Unidos. La Primera y la Segunda Guerra Mundial —una sola guerra, como recordara Immanuel Wallerstein, marcada por un frágil armisticio entre 1918 y 1939— fueron la expresión más violenta y brutal de esta lucha por la hegemonía. Las innumerables guerras que se sucedieron en la periferia del sistema durante los años de la Pax Americana expresaban el incontenible desafío al hegemón norteamericano e, inclusive, las quiebras y clivajes existentes en el propio campo de alianzas urdido por Washington. Ninguno de los principales actores del sistema internacional tiene la capacidad y, sobre todo, la voluntad de reemplazar al hegemón norteamericano en retirada. Ni Rusia, ni China ni la India tienen más de ochocientas bases militares diseminadas en unos ochenta o noventa países del planeta Tierra. Ni tampoco está esa ambición inscripta en su cultura. En mil años de historia común China jamás invadió a Japón. Fue éste quien lo hizo, provocando entre otras tragedias la horrible masacre de Nankin. La

potencia militar china siempre fue defensiva. La Gran Muralla es una gráfica prueba de lo que venimos diciendo.

Rusia ocasionalmente invadió algunos países de su entorno geográfico inmediato, pero probablemente es también el país que más veces ha sido invadido en Europa, sobre todo si se cuenta además de la invasión napoleónica de comienzos del siglo diecinueve (1812) y la *Operación Barbarroja* de Hitler (1941), que países como Japón, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Canadá, Australia, Italia, Polonia, Grecia, Rumania, Serbia, Alemania, Austria-Hungría y Checoslovaquia se involucraron militarmente en la guerra civil que sucedió al triunfo de la Revolución Rusa. La India, a su vez, no tiene una historia de conquista y rapiña como Estados Unidos, Reino Unido y Japón.

Para concluir, estamos marchando hacia un mundo de grandes potencias, pero en el cual ninguna tiene capacidad para imponer por sí sola un determinado orden legal e institucional. El sistema internacional ya está dando origen a diversos circuitos de negociación al margen de las Naciones Unidas, cuya incapacidad para contener los conflictos actuales se ha hecho más que evidente en tiempos recientes. Como institución la ONU tiene que ser reformada de raíz, y dotada de poderes como para detener el genocidio en Gaza, por ejemplo; o poner fin a la guerra en Ucrania; o exigir a Estados Unidos que se abstenga de acosar con su flota de mar a la Venezuela Bolivariana. Negociaciones tanto más necesarias por cuanto una guerra, en un mundo en el cual han proliferado las armas nucleares, casi invariablemente terminaría en un holocausto nuclear. No habría ganadores ni perdedores. Sólo víctimas y la posibilidad, bien realista, de la extinción de la especie humana. Esto lo había advertido Albert Einstein poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial cuando dijo no saber cómo se libraría la Tercera Guerra Mundial, pero sí sabía cómo sería la Cuarta: una pelea con palos y piedras. En un mundo así, que vive sobre la cornisa de una catástrofe nuclear, un periódico como *Rebelión* es más necesario que nunca. De ahí nuestro agradecimiento y el deseo de que continúe aportando una luz en la tenebrosa oscuridad de nuestro tiempo.

Atilio A. Boron. *Coordinador del Ciclo de Complementación Curricular en Historia de América Latina, Facultad de Historia y Artes, UNDAV; Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación «Floreal Gorini».*

Rebelión, la nave insignia de los sitios web

Hedelberto López Blanch

Resulta innegable que el sitio *Rebelión.org*, ha sido la nave insignia que durante estos 30 años ha brindado al mundo informaciones, entrevistas, comentarios y artículos que desentrañan y contrarrestan la propaganda capitalista, neocolonialista y fascista dirigida contra las naciones progresistas y democráticas.

Con una página amena, inmensa en variados problemas de la realidad actual, de fácil lectura, la publicación abre un espacio para el entendimiento y el intercambio de ideas, elementos que son negados en los medios de comunicación hegemónicos cuya participación se basa en controlar las mentes de los lectores para servir los intereses del gran capital.

Desde hace más de 20 años comencé a colaborar con *Rebelión*, donde he podido expresar sin censura y aclarar a los lectores las diferentes aristas que suceden en el ámbito internacional y que son tergiversadas, ignoradas o desvirtuadas por los medios de prensa

subvencionados por individuos, instituciones, gobiernos y organizaciones con fuertes tendencias derechistas.

En esta Cuba asediada y bloqueada por el imperialismo yanqui, el más fuerte y agresivo del mundo, observé a principios de este siglo XXI, la importancia de esta publicación que atraía a los lectores de la Isla, del Caribe y del orbe.

Bajo esa premisa realicé contactos en el año 2003 con periodistas y editores de *Rebelión* como fueron Pascual Serrano y Alberto Montero e inicié el envió de mis colaboraciones, principalmente en la esfera económica que con el tiempo se ampliaron a todo el horizonte político, económico y social de la arena internacional.

Mediante las páginas de *Rebelión* muchos de los autores hemos podido explicar y exponer asuntos y hechos que son obviados, tapados o falseados por las grandes cadenas comunicacionales de las naciones ricas que en muchos casos distorsionan los hechos o embelesan a los lectores con historias fatuas o superfluas.

En mi caso este sitio web me ha permitido tocar temas sumamente importantes para las personas en el mundo que no tienen acceso a informaciones fidedignas y que les permiten acercarse a hechos que les son ocultos por otras publicaciones.

Uno de estos asuntos ha sido el de tratar de explicar a los lectores los efectos desastrosos que ha tenido para la Revolución cubana el bloqueo económico, comercial y financiero que desde hace 63 años mantiene el gobierno de Estados Unidos contra Cuba por el hecho de no haberse doblegado a las presiones del imperio norteamericano, a la par que la Isla ha significado en todos estos años un ejemplo de soberanía, independencia y de justicia social para los pueblos del orbe.

En la Asamblea General de ONU, y por 33 ocasiones consecutivas desde 1992, Estados Unidos ha quedado prácticamente solo ante la aplastante votación de la comunidad internacional que apoya a la pequeña pero heroica Isla del Caribe.

En la última edición de la Asamblea General, Washington, con enorme agresividad amenazó a numerosos países con imponerles fuertes

sanciones económicas y financieras si no obedecían sus órdenes. El resultado fue que 165 naciones ignoraron esas presiones y votaron a favor de la Resolución cubana para poner fin al bloqueo impuesto por Estados Unidos, lo cual se convirtió en una rotunda victoria moral para el gobierno cubano y a la par una vergonzosa derrota para el régimen del presidente Donald Trump.

El secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, envió agresivas cartas intimidatorias a varios países con el objetivo de obligarlos a modificar la posición histórica que han sostenido en apoyo a Cuba. Esta vez siete países votaron en contra de la Resolución, unos por ser fieles aliados de Washington y otros por miedo, mientras que 12 naciones, amedrentadas, se abstuvieron.

La realidad es que la economía cubana ha experimentado en los últimos años dificultades sin precedentes con impacto crítico sobre el bienestar de la población por el deliberado empeño de Estados Unidos de asfixiar a la economía nacional, sabotearla y poner obstáculos significativos para impedir su crecimiento y desarrollo.

A través de las páginas de *Rebelión* se ha demostrado que ningún país, incluso aquellos con economías mucho más robustas que la cubana, habrían podido encarar una agresión tan brutal, asimétrica y extendida en el tiempo, sin un costo considerable para el nivel de vida de su población.

Cifras oficiales indican que el bloqueo desde su imposición ha privado a Cuba de 164.000 millones de dólares y los daños ascienden a 1 billón 499.710 millones de dólares, si se toma en cuenta el comportamiento del dólar frente al valor del oro.

Por las largas tenazas de esa inhumana medida, más del 80% de la población cubana actual ha nacido bajo los efectos de esa política hostil, por lo cual no conocen una realidad distinta a la de un país bloqueado.

Claro que los números no evidencian el alto costo humano para todo un pueblo, que ha visto esos daños repartidos en diferentes sectores como la salud, la educación, el alimentario y el energético, entre otros, razón por la cual, hasta la fecha, el bloqueo es el principal elemento que

define la política de Estados Unidos hacia Cuba y el mayor freno al desarrollo económico y social de la mayor de las Antillas.

Otro de los asuntos importantes que se han podido desarrollar en las páginas de *Rebelión* es el enorme genocidio que comete el régimen sionista contra el pueblo palestino en Gaza, apoyado política y financieramente por Estados Unidos.

Desde el 7 de octubre de 2023, los indiscriminados bombardeos de Israel han dejado más de 70.000 muertos, en su mayoría mujeres y niños, 180.000 heridos y 15.400 desaparecidos, y han convertido el territorio palestino en una situación de desastre humanitario en la que mueren personas de hambre todos los días.

La teoría es mantener a Israel como el gendarme de Estados Unidos en el Medio Oriente, para lo cual ha extendido los ataques contra Cisjordania, el Líbano y también lo hizo contra Siria para adueñarse de parte de sus territorios.

Desde el inicio de la guerra genocida contra Gaza, Washington no ha actuado como un mediador neutral, sino como un socio militar directo de Israel al que le ha proporcionado más de 21.700 millones de dólares en todo tipo de armamentos.

En mayo de 2025, el Ministerio de asuntos militares de Israel confirmó que 90.000 toneladas de armas y equipos habían sido enviadas desde Estados Unidos a través de 800 vuelos de carga y de 140 barcos, una línea de suministro que ha sostenido el bombardeo sobre Gaza.

En estas circunstancias, la ONU ha estado maniatada y controlada por Estados Unidos y sus aliados occidentales, y no ha podido hacer nada por detener esas acciones.

Mediante las páginas de *Rebelión* se ha podido denunciar que Washington ha brindado un escudo protector al régimen al utilizar su derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU al menos en siete ocasiones para bloquear los llamados al alto el fuego, al acceso humanitario o a la rendición de cuentas. Esto garantizó la libertad estratégica de acción de Israel.

Cuando la Corte Penal Internacional (CPI) emitió órdenes de arresto contra el primer ministro Benjamín Netanyahu y su exministro de asuntos militares Yoav Gallant en noviembre de 2024, Estados Unidos impuso sanciones a cinco jueces y fiscales de la CPI (en febrero de 2025) y posteriormente advirtió a los Estados miembros que no ejecutaran las órdenes, amenazándolos con represalias económicas.

Asunto relevante también denunciado en la web de *Rebelión* han sido las agresiones y amenazas de Estados Unidos contra la República Bolivariana de Venezuela y su presidente constitucional Nicolás Maduro Moros.

La Casa Blanca a lo largo de su historia cuenta con una extensa lista de «falsas banderas» y acciones encubiertas para atacar o invadir a países que no le son afines para controlarlos y adueñarse de sus riquezas.

Actualmente desarrolla una de esas operaciones contra la República Bolivariana de Venezuela para lo cual ha creado todo un maratón de falsas informaciones en las que acusa a dirigentes de esa nación de ser narcotraficantes, mientras a la par llena la zona del mar Caribe frente a Caracas de numerosos barcos de guerra, incluyendo submarino atómico y el mayor portaviones del mundo.

Y es que Estados Unidos cuando va a intervenir en un país lo primero que hace es «crear» una justificación mendaz pero con visos de una falsa «realidad» para que los medios de comunicación lo acompañen y de esa forma tratar de convencer a su pueblo y a la comunidad internacional de que resulta completamente necesaria su programada intervención.

La base principal es mostrar al país, donde ya tienen prevista lanzar las garras del águila, como si allí solo existieran muertes, destrucciones y que con la llegada de las fuerzas militares estadounidenses se le devolvería «la paz y la democracia».

La obsesión del convicto presidente Donald Trump ha sido la de imponer nuevamente la Doctrina Monroe (*América para los americanos* o mejor dicho para los estadounidenses) y hasta ha llegado al extremo

de declarar que si un gobierno legítimamente elegido en Latinoamérica se opone a sus intereses, se le declarará terrorista o narcotraficante.

De esa forma, durante años, las administraciones norteamericanas han estado creando informaciones de falsas banderas para demonizar a Nicolás Maduro y a la dirigencia bolivariana, aunque, como se conoce, el verdadero objetivo es adueñarse de las reservas de petróleo, oro, cobalto y otros minerales que posee la nación sudamericana.

La guerra entre Rusia y Ucrania ha sido otro de los temas en el cual las páginas de *Rebelión* han servido para esclarecer los motivos de ese conflicto que fue provocado por las acciones fascistas de las fuerzas militares de Kiev contra los residentes ruso parlantes de las zonas del Donbass (Donetsk y Lugansk) así como por las cercanías de la OTAN hacia las fronteras del gigante euroasiático.

Rusia lanzó el 24 de febrero de 2022 la operación militar especial para detener la expansión de la OTAN hacia sus fronteras y a la par 'desmilitarizar' y 'desnazificar' al régimen de Kiev, instalado en 2014 tras un golpe de Estado organizado por Estados Unidos contra el gobierno de Viktor Yanukovich.

Tras la entrada en Donbass, las Tropas de Defensa Radiactiva, Química y Biológica de Rusia hallaron una actividad militar-biológica a gran escala con 30 laboratorios en un esquema de entrelazamiento entre varias entidades ucranianas y estadounidenses. Esas informaciones no se encuentran reflejadas en ningún medio de comunicación hegemónico.

En las páginas de *Rebelión* se han publicado artículos y comentarios que denuncian las intenciones de Estados Unidos de convertir nuevamente a Latinoamérica en su llamado patio trasero; los horrores del fascismo durante la dictadura de Francisco Franco en España; el plan Cóndor diseñado por Washington con las dictaduras en América del Sur; la responsabilidad de las naciones desarrolladas en la destrucción del medio ambiente y del clima mundial.

Asimismo, a través de sus páginas se realizan y divulgan análisis sobre el negocio millonario de las farmacéuticas; las acciones de los movimientos sociales; las contradicciones de las fuerzas de izquierdas

en el orbe; el renacimiento del fascismo en Europa; el actuar de los BRICS en la formación de un mundo multipolar, y otros trabajos que abren las mentes y permiten pensar con más elementos y mayor profundidad a las personas de cualquier país.

Para mí en particular ha significado un gran honor y un privilegio, haber colaborado durante más de 20 años en esta página web junto a otros intelectuales, escritores, historiadores y periodistas como Carlos Fazio, Pablo Jofre, Amy Goodman, Ignacio Ramonet, Atilio Borón, Claudio Katz, David Brooks, Vijay Prashad, Fernando Buen Abad, Xulio Ríos, Marcelo Colussi, Alfredo Iglesias, Sergio Ferrari, entre otros muchos de esa larga lista.

En conclusión, *Rebelión* ha demostrado en estos 30 años de existencia, como bien indica la publicación, «haberse convertido en un espacio serio, riguroso y actualizado de la difusión de noticias» y de profundos artículos y comentarios. Ojalá otras publicaciones del mundo sigan ese ejemplo.

Hedelberto López Blanch *(La Habana, 1947). Licenciado en Periodismo (1972). Durante más de 50 años ha reportado numerosos eventos internacionales, celebrados tanto en Cuba como en Angola, Zambia, Mozambique, Tanzania, Zimbabwe, Libia, Sudáfrica, Qatar, Alemania, China, Namibia, Argentina, Venezuela, Irán y Rusia. Fue corresponsal permanente del periódico cubano* Juventud Rebelde *en Nicaragua y asesor de redacción del periódico* Barricada *en esa nación entre 1985 y 1987. Investigador de la emigración cubana, ha visitado Estados Unidos en varias ocasiones y ofrecido conferencias en varias universidades y países. Entre sus obras se destacan:* La emigración cubana en Estados Unidos, descorriendo mamparas*;* Miami Dinero Sucio; Bendición cubana en tierras sudafricanas; Historias secretas de médicos cubanos en África*;* Las Mascotas de la guerra en Nicaragua*;* La ayuda de Cuba y el Caribe al África y a 15 países de la SADC*;* El mago que cayó del cielo*;* Cuba, pequeño gigante, contra el apartheid*;* SWAPO, un león

contra el apartheid; Rubio un mitómano incontrolable. *Sus obras han sido publicadas en Puerto Rico, España, Argentina, Brasil y Venezuela. Ha obtenido varios premios periodísticos y en la actualidad se desempeña como comentarista internacional en el semanario* Opciones *de* Juventud Rebelde *y colabora con varias publicaciones extranjeras.*

Luchas locales, frentes globales

Un proyecto colectivo, un compromiso personal

Enric Llopis

El periódico digital *Rebelión.org* cumple su 30 aniversario; tal vez sea el momento de hacer balance, y valorar el rol que ha representado *Rebelión* en el ámbito de la comunicación alternativa; si ha supuesto un modo diferente de aproximarse a la información y al análisis, en contraposición al modelo oficial; en otros términos, ¿ha respondido el diario a las expectativas de los ciudadanos, organizaciones sociales, políticas y sindicales a las que da voz?

El colectivo editorial del diario propone una primera respuesta en la página Web: *¿Quiénes somos?*; así, «*Rebelión* pretende ser un medio de información alternativa que publique las noticias que no son consideradas importantes por los medios de comunicación tradicionales»; se plantea por tanto un tratamiento *diferente*, que aflore noticias y opiniones que los grandes poderes esconden.

Además *Rebelion.org* se abre a la participación de los colectivos que apuestan por la transformación social; esto no significa abogar por el panfleto —en un sentido peyorativo del término— ni por la apología huera e infundada, sino —como explican los editores— por una información «seria», «rigurosa» y «actualizada».

30 años implican un largo recorrido comunicativo; el texto elaborado para recordar las tres décadas subraya el surgimiento de *Rebelion.org*, en 1996, como una «trinchera informativa» en la complicada esfera digital; no se había consolidado entonces la digitalización de la sociedad, ni existían las redes sociales, la masificación de los bulos, los *hashtag*, los *podcast*, los *haters* ni los *spoilers*.

El modelo informativo —o contrainformativo— que abanderaba el periódico se convirtió en un referente, sobre todo en América Latina; llegó a convertirse en «el primero de los medios alternativos», resaltan los editores; se trataba de una cuestión de fondo —una línea editorial abierta a toda la pluralidad de la izquierda, sin dogmas—; pero también de formas: un método organizativo basado en la asamblea y la autogestión.

El periódico continuó situado en la *trinchera* y en posiciones de resistencia. Y eso que, como recuerda el grupo editor, «Internet comenzó a crecer de forma desmesurada y hacia espacios que dificultaban la tarea diaria de aquellos medios que, sin apenas recursos económicos o materiales», se abonaban a la rebeldía; así, con todos los impedimentos, *Rebelion.org* defendía el contexto y la profundidad, frente a los imperativos de la urgencia y la comunicación en tiempo real.

Del esfuerzo necesario para mantener diariamente las secciones de América Latina y Caribe, Europa, España, Cultura, Opinión, Venezuela, Colombia, Estados Unidos, Mentiras y Medios, Otro Mundo es Posible o Palestina y Oriente Próximo da cuenta el inicio de una campaña de donaciones; el respaldo económico también es indispensable para sostener apartados no estrictamente diarios, pero de igual importancia:

Libros Libres, La Izquierda a Debate, Diccionario Marxismo en América o Rebelión Recomienda.

Esta tarea ímproba se hace posible de lunes a sábado, a lo largo de todo el año, sin inserciones publicitarias y sólo con el trabajo voluntario —no remunerado— del colectivo editorial, el de redactores, traductores, analistas y colaboradores.

Miembro del grupo fundador de *Rebelion.org*, el periodista Pascual Serrano subrayó en el artículo «Historia de una lucha: la onda de David» los episodios de criminalización afrontados durante la primera etapa; se trataba de la supuesta vinculación de *Rebelion.org* a la guerrilla colombiana; publicaron esta falsedad dos medios importantes de Colombia y el Estado español.

El autor del artículo resalta cómo los centenares de autores —significados o desconocidos— que remitían sus textos a *Rebelion.org* no reclamaron derechos de autoría; se consideraba, con razón, que era «un proyecto al margen del mercado»; de un medio independiente «que nunca movió una moneda» y que, en resumen, «ni costaba ni pagaba, ni ganaba ni perdía. Bien es verdad que todos nosotros teníamos otras fuentes de subsistencia que nos permitía seguir en la brecha», concluía el periodista.

Autores connotados como el politólogo, lingüista y activista estadounidense, Noam Chomsky, cuentan aún hoy con una sección específica en el diario; uno de los últimos artículos publicados —en marzo de 2025— se titula «Noam Chomsky y la alternativa socialista al cambio climático», del economista y profesor en la Universidad de Massachusetts Amherst, Robert Pollin.

En el texto, reproducido de la revista *Jacobin*, Chomsky alerta de riesgos importantes para la humanidad: «Nos estamos acercando peligrosamente a las temperaturas globales de hace 120.000 años, cuando el nivel del mar era entre 6 y 9 metros más altos que hoy. Se trata de perspectivas realmente inimaginables (…)».

Pero los adjetivos de *contrainformativo* e *independiente*, aplicados a cualquier medio informativo, no deben reducirse a una proclama banal;

por eso, más allá de los principios editoriales y declaraciones de objetivos, que podrían quedarse en una mera abstracción, conviene descender al detalle y el terreno de lo concreto.

Quien escribe estas líneas, el 16 de diciembre de 2025, ha podido leer en los periódicos *El País* y *The New York Times* cómo a la ultraderechista venezolana y Premio Nobel de la Paz, María Corina Machado, se la calificaba de «líder opositora»; asimismo, el canal público de televisión France 24 señalaba que muchos ciudadanos de Venezuela consideran a Machado un emblema de la lucha por la democracia en su país.

El diario *Rebelión* introducía una perspectiva diferente; en la fecha señalada, el periódico insertaba en la portada un artículo del ensayista, novelista y profesor Jorge Majfud, titulado «Rémoras de Roma»[4], que ofrece algunas claves para la aproximación a la dirigente laureada:

> «La creación del personaje MCM (María Corina Machado) no es muy diferente al resto de los *líderes* promovidos por Washington y la CIA por generaciones (…); luego de apoyar el golpe de Estado de 2002 contra un presidente democráticamente electo, luego de promover y solicitar por décadas intervenciones extranjeras de todo tipo en su país… ¿Cuántos días estuvo presa la pobre Corina Machado? Menos que el mismo presidente Chávez en 2002. Ni un día, de hecho».

Un contraste parecido puede observarse a partir de los ataques estadounidenses contra presuntas *narcolanchas* en el Caribe y el Pacífico; entre el pasado 2 de septiembre y mediados de diciembre, han muerto asesinadas al menos 95 personas.

Estas ejecuciones extrajudiciales forman parte de una escalada de agresiones dirigida por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, principalmente contra Venezuela (también contra Colombia); en este contexto, la CNN ha utilizado en los titulares la expresión *crisis* (término también empleado por la *Wikipedia*); *The New York Times* se

refirió a un «aumento de la presión» contra el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, a quien RTVE calificaba de «líder chavista».

El 16 de diciembre, *Rebelion.org* publicó un análisis en profundidad del catedrático y periodista uruguayo, Carlos Fazio, «El pirata Trump, su 'corolario' a la Doctrina Monroe recargada y el robo a Venezuela»[5], que incidía en las causas de la embestida (imperialista) norteamericana contra la República Bolivariana:

> «Revela una estrategia imperial estructurada en torno a la guerra energética —la vieja matriz geopolítica estadounidense de controlar la energía para controlar el mundo— y la obsesión por sofocar el proyecto multipolar liderado por Rusia, China y la alianza BRICS, de la que forma parte Brasil. Al apuntar a Venezuela, Trump no está atacando a un régimen aislado, sino a un pivote estratégico entre Moscú, Pekín y el hemisferio sur».

Una vez expuesta la coherencia entre el contenido del periódico *rebelde* con sus principios editoriales, el autor de este artículo dedicará unos parágrafos a la subjetividad y la experiencia personal; de hecho, el título del texto hace referencia al compromiso personal del redactor con un proyecto colectivo.

Este periodista inició en 2008 su colaboración en el diario; y de manera regular ha escrito —en las diferentes secciones de Rebelión— noticias, reportajes, entrevistas y reseñas de libros; una de las últimas, en diciembre de 2025, sobre el libro *Esto no es una guerra. Feminismo insumiso frente al rearme y al genocidio*, de Irene Zugasti e Isabel Serra[6]; donde se plantean alternativas —desde el movimiento feminista — ante el genocidio palestino, el rearme de la UE o el expansionismo de la OTAN.

El autor de este artículo ha priorizado en su trabajo la información local; en este caso, la que tiene origen en la ciudad de Valencia y el País Valenciano; este compromiso implica asimismo la realización de

artículos y entrevistas de carácter estatal o internacional, pero con origen en los territorios mencionados.

Ejemplo de esta afirmación es la primera entrevista, publicada en noviembre de 2008, en *Rebelion.org*, al documentalista Pau Soler; tras grabar en Nicaragua los efectos del huracán Mitch; escribir el guion de *Guatemala: la tierra arrasada*, respecto a la memoria histórica del genocidio; y *El color de la tierra*, sobre la resistencia de las comunidades zapatistas, Pau Soler concluyó: «La cámara es mi metralleta».

Esta combinación de perspectivas local e internacional se materializó en otras entrevistas; la realizada en mayo de 2016 a la periodista especializada en Oriente Próximo y los Balcanes, Teresa Aranguren, quien participó en un acto del BDS-País Valencià; «los medios apenas informan de la vida cotidiana y la capacidad de resistencia de los palestinos», criticó la reportera y autora de *Palestina. El hilo de la memoria*.

O en la crónica del taller impartido por el investigador y analista militante uruguayo, Raúl Zibechi, en el Centre Social Autogestional (CSA) *La Llavor* en el municipio valenciano de Torrent, en octubre de 2021; el conversatorio se desarrolló en la época de la COVID; «existe hoy una gran confusión y un colapso de las viejas formas de hacer política; no importa realmente el número de personas que conformen un colectivo, sino el actuar de un modo diferente», afirmó Zibechi.

Más de 15 años colaborando en *Rebelión* han supuesto para este periodista un proceso de aprendizaje constante; de *picar piedra*, en términos coloquiales; la memoria hace aflorar reportajes que requirieron mucha elaboración y paciencia; recabar información en una pluralidad de fuentes y perseverar en el contraste de datos y declaraciones.

Uno de los reportajes, publicado en *Rebelion.org*, en mayo de 2015, se centraba en la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), institución que desarrolla una vocación de servicio para mejorar la autonomía personal y la calidad de vida de las personas invidentes; «ONCE, entre la ‘integración social’ y la explotación laboral»[7],

explicitaba el titular del artículo, que recababa las denuncias sindicales por despidos y sanciones por una supuesta baja rentabilidad.

Dos años antes, en febrero de 2013, otro reportaje necesitó buena dosis de temple y maceración para que se editaran el texto y las fotografías; el autor destacaba que más de 300.000 vecinos de la zona norte de Valencia tenían la atención médica de urgencia a más de 7 kilómetros; la causa era, en parte, el desmontaje del antiguo hospital La Fe; el artículo incluía una imagen de este centro hospitalario con material roto y abandonado en las diferentes salas[8].

Pero estas publicaciones y denuncias no son mérito del periodista, sino más bien de quienes durante tantos años le han proporcionado confianza y apoyo; quienes han abierto las páginas de *Rebelión* a sus colaboraciones y, finalmente, publicado los textos. Gracias.

Enric Llopis *(Madrid, 1971) es periodista. Colabora habitualmente como redactor en el periódico* Rebelion.org *y en* Radio Klara. *Ha realizado entrevistas en* El Viejo Topo. *Es además autor de los libros* Gente Precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos *(Alfaqueque, 2015);* La batalla de l'Horta *(Sembra Llibres, 2016);* Cabanyal Zona Zero. Cròniques de la resistència *(Zambra-Baladre, 2018);* Plumas Rebeldes. Periodistas contra la corriente *(Autoedición, 2019);* A la huelga. Militancias y lucha de clases en Valencia *(Autoedición, 2023) y* Contar la Historia. Revistas de divulgación en los años 70 *(Autoedición, 2025).*

Desde Colombia: veinte años con *Rebelión*
Un testimonio personal

Renán Vega Cantor

«Es a través de la desobediencia y la *rebelión* que se ha hecho el progreso».
Oscar Wilde

«El derecho de *rebelión* es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir. […] La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte». Ricardo Flores Magón

La primera vez que supe de la existencia de *Rebelión* fue a finales de 1998, luego de haber hecho un viaje a Argentina, donde unos compañeros me introdujeron en Internet, un sistema del que yo ni siquiera sabía de su existencia. Al regresar a Colombia hice las gestiones para conectarme a internet y abrí un correo electrónico que desde entonces conservo con el mismo nombre. Empecé a tantear y buscar en la red de manera espontánea páginas que tuvieran una

perspectiva crítica y entre mis primeras búsquedas ubiqué, afortunadamente, al portal *Rebelión.org*. De entrada, al consultar su guía diaria quedé gratamente sorprendido por una coincidencia que me llamó la atención de inmediato: yo acababa de publicar dos volúmenes sobre *Marx y el Siglo XXI*, en donde reuní a autores de varios continentes y algunos de esos mismos autores aparecían en *Rebelión* (James Petras, Michael Löwy, Fredric Jameson, David Harvey…). Me sorprendió, en medio de mi ignorancia informática, que allí apareciera una perspectiva similar —amplia, abierta, crítica— sobre el pensamiento emancipador y revolucionario que, de alguna manera, era la misma que yo había fortalecido tras mi estadía en Francia, en donde recopilé, fotocopiando miles de páginas, la documentación con la que elaboré los dos libros mencionados. Me cautivó que gran parte del material que yo había estado compilando durante dos años, en bibliotecas y hemerotecas de París y en mis búsquedas en librerías de España y otros países de Europa, apareciera ante mis ojos, listo y ya organizado, por así decirlo. Con esta perspectiva, pensé en publicar un tercer volumen de *Marx y el Siglo XXI (Subjetividad, historia y cultura)*, concerniente a temas culturales y reflexiones historiográficas, pero luego, ante la explosión de información que ya inundaba la web, consideré que no era una buena idea y por eso tal libro nunca se hizo realidad.

Desde entonces me hice un lector asiduo de *Rebelión* y lo consulto a diario para tener una visión crítica y actualizada de los grandes asuntos de nuestro tiempo. Al escribir uno tiene que leer e informarse para que cada una de las cosas que plasme en la palabra escrita tenga un respaldo documental y *Rebelión* es una mina de información que cada día amplia mi visión y me permite acceder a temáticas y análisis que de otra manera no vislumbraría. Por ello, sigo con cuidado los artículos de *Rebelión* y las referencias que allí aparecen y luego de eso, junto con otras fuentes de información, procedo a escribir mis artículos.

En el momento en que descubrí a *Rebelión*, a fines del siglo anterior, yo la veía como una realidad distante e inaccesible y no creía que allí se fueran a publicar escritos de mi autoría. Eso cambió en 2006, cuando se

publicó un primer escrito mío, sobre *El imperialismo ecológico*[9], y desde 2008 me convertí en un colaborador asiduo de *Rebelión* y no he dejado de serlo hasta este momento. No recuerdo exactamente cómo me contacté con *Rebelión* y cómo empezaron a difundirse mis artículos, pero lo único cierto es que, sin proponérmelo, me convertí en un colaborador habitual de este portal y escribir allí se convirtió en una exigencia, una necesidad vital, y un compromiso que me condujo a estudiar siempre más en la perspectiva de Bertolt Brecht:

> ¡No temas preguntar, compañero!
> ¡No te dejes convencer!
> ¡Compruébalo tú mismo!
> Lo que no sabes por ti,
> no lo sabes.

Para mí como autor originario de Colombia, un país del sur global, *Rebelión* ha sido una ventana que me ha permitido acercarme a diversos problemas y lugares del mundo, a los cuales no hubieran llegado mis reflexiones de no contar con un medio de expresión virtual de tanta resonancia en los países hispanoparlantes.

Yo he estado vinculado a periódicos de izquierda en Colombia desde finales de la década de 1980 y luego a la *Revista Herramienta*, de Argentina, y esto me ha ayudado en mi labor escritural, a esforzarme por ser claro, coherente, conciso, directo, crítico e independiente. Pero fue *Rebelión* el que me permitió consolidar un estilo propio, porque me obligó a pensar en un público lector más amplio, curioso e ilustrado, y en esa medida yo sé que debo tratar de ser lo más preciso y documentado posible. Entendía y entiendo que, si se van a tratar temas sobre ciertos asuntos locales, los concernientes a la historia y realidad de mi país, la comunicación para lectores de otras realidades geográficas y culturales debería ser diáfana, sin recurrir a lenguajes estereotipados.

Del esfuerzo de *Rebelión*, que se ha mantenido durante tres décadas, destaco algunos elementos, que comparto plenamente. Entre esos resaltó

su *carácter no mercantil*, su *apertura política*, siempre en una perspectiva anticapitalista y emancipatoria, para dar cuenta de las más diversas orientaciones y visiones sobre las luchas subalternas en el mundo, la combinación de una *mirada histórica y política* de grandes problemas de nuestro tiempo, el *ser una tribuna para expresar, sin censura,* nuestros puntos de vista. En nuestro caso esa apertura se destaca cuando nuestros artículos han versado sobre temas álgidos de la realidad colombiana, entre ellos el de la insurgencia armada, un tema vetado en otras publicaciones virtuales de izquierda en Europa y otros lugares del mundo, pero que en *Rebelión* ha sido cubierto con altura, apertura política y amplitud de miras.

Adicionalmente, en mi caso los compañeros de *Rebelión* me brindaron su solidaridad fraterna cuando fui amenazado en Colombia en el 2012 y estuve exiliado durante unos cuantos meses en Argentina. En esa ocasión publicaron un texto, firmado por los compañeros que hacían parte de *Rebelión*, en el que me daban su apoyo solidario. Como parte de esa solidaridad, la compañera Patricia Rivas, en ese momento vinculada a *Rebelión*, me visitó en mi casa de Bogotá y me entrevistó. Esa entrevista fue publicada el 12 de septiembre de 2012, poco antes de mi salida de Colombia [«Esto es un exilio forzoso en contra de la libertad de cátedra y de pensamiento»[10]].

Rebelión me ha permitido ampliar mis perspectivas analíticas, porque a través de este espacio he vertido opiniones sobre diversas temáticas, de índole política, cultural, ecológica, económica, histórica, de crítica social y bibliográfica, e incluso he opinado sobre cuestiones deportivas.

Una parte sustancial de mis escritos en *Rebelión* se han escrito de manera exclusiva para este medio y lo hago porque cuento con un espacio de difusión generoso y porque soy consciente de que es importante presentar un punto de vista crítico y alternativo sobre temas que, o no son tratados o que lo son de manera superficial y convencional, y pueden llegar a un número apreciable de lectores, inquietos e interesados en rebasar la superficialidad y engaños de

falsimedia. En mis escritos de *Rebelión* trato de ir contra la corriente y de llamar la atención por aquello que considero relevante, y no estar prisionero de lo inmediato ni coyuntural. En este sentido, *Rebelión* tiene la ventaja de que no es una tribuna periodística convencional, sujeta a la dictadura de la noticia diaria, efímera e inmediata, y por eso nos permite presentar visiones estructurales de larga duración, que son las que ayudan a entender de verdad los procesos sociales.

Escribo con gusto para *Rebelión* y con esto combato la mercantilización vulgar que se ha apoderado de la labor investigativa en el capitalismo académico, en donde los profesores universitarios, los de plantilla y de tiempo completo, solo escriben si se les retribuye monetariamente por lo que hacen, es decir, producen y venden una mercancía académica a cambio de un pago en dinero. Con esos productos mercantiles se rellenan las revistas indexadas que proporcionan puntaje, contabilizado en forma monetaria, aunque esas revistas no las lea nadie. Eso no importa, ya que la bibliometría dictamina en forma automática si un autor es citado o mencionado, pero sin interesarse ni indagar si un escrito dice algo interesante o proporciona algún aporte al saber y a la ciencia.

Como *Rebelión* es la negación práctica de la mercantilización bibliométrica se convirtió en un espacio abierto para aquellos que, como en mi caso, no exaltamos la competencia ni el individualismo y a quienes nos importa difundir un punto de vista crítico sobre el capitalismo realmente existente, sin pensar que por cada palabra o frase escrita nos deban pagar. No, *Rebelión* es una ventana de desmercantilización del conocimiento político, en el sentido fuerte de la palabra, que nos permite sortear el insoportable nicho mercantil del saber convencional y universitario y por esa misma razón durante su existencia ha tenido miles de lectores.

Un elemento central de *Rebelión* es su carácter claramente político y militante (en la connotación amplia del término y no restringidamente partidista), de donde se deriva que lo que se escribe tiene claros objetivos educativos, para contribuir a configurar una amplia formación

política de índole crítica, que permita acercarse a la comprensión de los grandes retos de nuestro tiempo, y con el anhelo recóndito de que eso conduzca a una praxis transformadora.

Eso se hace desde una perspectiva no eurocéntrica —otro de los grandes aportes de *Rebelión*— puesto que ha permitido incorporar a autores de diversos lugares del mundo, dándonos la posibilidad a escritores de Nuestra América de expresarnos y llegar a un público al que difícilmente podemos acceder a través de nuestros libros, periódicos o revistas, cuya difusión es muy difícil en el ámbito restringido, privatizado y mercantil de la edición en papel.

Rebelión es una tribuna abierta del pensamiento emancipador, de aquel que va contra la corriente, y que se sitúa en el «lado correcto de la historia», en el de los subalternos y sus luchas. Y esto se ejemplifica con la valentía de *Rebelión* al asumir la defensa del pueblo palestino y la denuncia sin tregua del genocidio sionista, una causa con la que yo me he identificado plenamente y alrededor de la cual he escrito decenas de artículos, que han tenido cabida generosa en este sitio de *rebelión ilustrada* y de esa forma han llegado a lectores de diversas latitudes geográficas, culturales y políticas.

Para terminar, vale preguntarse si *Rebelión* ha existido durante 30 años a qué se debe su permanencia y vitalidad. Pienso que al hecho de que, en el momento adecuado, cuando empezó a generalizarse el uso de la web, decidió apostarle, con compromiso, energía y vitalidad rebelde y crítica, a la difusión de otro tipo de información, que iba en contravía de los vientos eufóricos y mentirosos del fin del historia, de la eternización del capitalismo y cuando gran parte de las izquierdas del mundo habían abandonado cualquier perspectiva de lucha anticapitalista. Que *Rebelión* apareciera y se consolidara fue un aire de renovación y de resistencia en una época (la década de 1990) de derrota, de desencanto ideológico y político y de universalización del capitalismo, el que era presentado como el único mundo posible y deseable.

Fue la época de emergencia de la web, cuando la escritura, así fuera por medios virtuales, todavía tenía algún valor como parte del

pensamiento emancipador. Ahora, las cosas están cambiando y la dictadura de la imagen se ha apoderado también de la web y en esta ya poco se leen palabras escritas. Hoy, hasta los grandes escritores se expresan en videos, porque no quieren perder audiencia y dejar de llegar a un público que cada vez lee menos o sencillamente nunca lee.

A pesar de ese hecho indiscutible, un puñado de autores —y no quiere decir que nos neguemos a expresarnos a través de los videos— seguimos apostándole a la reflexión escrita, y con eso intentamos superar la superficialidad y culto a lo inmediato, y de esa forma hacer contribuciones analíticas que vayan más allá de lo efímero y ayuden al lector a pensar, a preguntar y a dudar. A esa tarea, en esta nueva fase de lo digital, debe seguir contribuyendo *Rebelión*, porque no plegarse a las modas comunicativas, por demoledoras que puedan ser, es otra forma de rebelarse, y esperamos seguir participando en ese proyecto emancipador los que pensamos, como decía Ricardo Flores Magón, que «el derecho a la *rebelión* es sagrado».

***Renán Vega Cantor**. Colombiano, investigador independiente, fue profesor durante 45 años. Autor de libros sobre historia de Colombia, geopolítica, imperialismo y luchas populares. Articulista y ensayista sobre diversos tópicos de la realidad social y del Pensamiento Crítico. Ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico, que le concedió la República Bolivariana de Venezuela en 2008, por su obra* Un mundo incierto. Un mundo para aprender y enseñar *(2 volúmenes). Fue miembro de la Comisión Histórica del Conflicto Armado y sus Víctimas, formado en la Mesa de Dialogo de la Habana (2014), en la cual elaboró su escrito «La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia: injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado». Formó parte de la Comisión que diez años después actualizó ese informe, y escribió el texto «Injerencia consentida de Estados Unidos y contrainsurgencia en el nuevo ciclo de guerra en*

Colombia». Ha sido colaborador habitual de Rebelión *desde 2006.*

Abrazando al pueblo

Ilka Oliva-Corado

Mis primeros años como migrante fueron muy difíciles emocionalmente, debido a mi situación de indocumentada en un país completamente ajeno, cultural, política y socialmente. Un bloque de hielo que crecía como una muralla enorme, imposible de escalar. Volteaba a ver a mi alrededor y todo era intemperie, frío, no existía la conexión humana, cada persona en su propia burbuja, unos llegando al país y otros yéndose.

Este país parece lugar de paso, a quien saludaste ayer en una parada de tráfico puede ser que en la noche lo deporten, y que a la mañana siguiente otro esté ocupando su lugar en el trabajo. Porque somos la mano de obra barata y bien se sabe que siempre habrá cola de gente esperando a que le den trabajo, no importa cuánto paguen, ni las horas, ni los días. Recibimos migajas, mismas que enviamos como remesas a nuestros países de origen, que son la sangre, la piel en carne viva, porque sólo quien está aquí sabe lo que se vive desde las sombras de la migración forzada.

Yo comenzaba a escribir artículos de opinión en mi blog y tenía la necesidad de gritar y de lanzar mis letras por una ventana y que el viento las llevara a otros lugares. Fue mi forma de viajar, de salir de este vaivén emocional, mi forma de no darme por vencida. Quería contar, que otros en otros lugares supieran lo que vive quien migra sin documentos, que las cosas no eran como las pintaban. Que la gente miente para no herir a sus familiares en sus países de origen. Inventan que están bien, aunque vivan treinta y cinco en un apartamento de una habitación. Yo quería contar que se vive con furia, con depresión, sensación de abandono, ansiedad, paranoia, delirio de persecución, nostalgia y con un peso enorme que obliga a arrastrar los pies en el intento por levantarlos. De ahí que la gente se embriague todos los días al salir del trabajo y se termine drogando y viviendo en las calles.

Entonces, escribí poesía, relatos, cuentos, artículos de opinión y comencé a tocar puertas en medios internacionales independientes. A *Rebelión* lo había descubierto en una de esas búsquedas y como lectora encontré abrigo, la solidaridad de quienes dicen aquí estamos y somos manada, una comunidad contra sistema, somos pueblo y nuestras manos se extienden para ayudar a otros a levantarse. Así lo sentí.

Entonces me armé de valor y les escribí, les conté quién era, de qué país y que era migrante indocumentada, para mí era vital que supieran que yo era indocumentada, porque jamás será igual, pero ni en chiste, tener un papel que ampare la estadía en un país y en otra estar viviendo todos los días en el limbo, sin saber en qué momento seremos deportados. Sin derechos laborales y sin más recurso que el lomo en donde se montan todos los que sacan cuero de los migrantes indocumentados.

Porque sí, siempre seremos la plataforma perfecta para cualquiera que quiera luz a través de la desgracia de la migración indocumentada. ¿Entonces por qué una migrante indocumentada no podía usar su propio lomo para relatar de primera mano lo que era el trayecto, el país de llegada y posteriormente el país de residencia? No puedo fingir ser quien no soy, entonces en mi carta me presenté como una migrante

indocumentada que escribía en un blog personal y que preguntaba por espacio en *Rebelión* para llegar a otros lugares lejanos que no estaban a mi alcance.

Rebelión abrió las puertas y me dio la bienvenida, sabían la importancia de la voz del pueblo, de sus historias, sus luchas, sus miedos, sus caídas. De las veces que a través de la historia se ha levantado para luchar de nuevo, día a día. Y desde entonces *Rebelión* me ha cobijado, se ha hermanado con las causas de los migrantes indocumentados. Me he sentido a gusto, como en mi propia casa, con quienes han creado *Rebelión* y hacen de este medio una plataforma que brinda al pueblo la visión y la versión que está completamente fuera del sistema. Que encara, desenmascara a quienes estafan, manipulan, saquean, violentan, torturan y desaparecen en nombre de la democracia y del bien común, que solo beneficia a los que hacen festín en el lomo de los más empobrecidos del sistema.

Y hoy en este aniversario quiero aprovechar una vez más para agradecer el espacio de proyección, por acompañar mi voz y darle eco. Siendo fiel lectora y pueblo, deseo que este medio siga creciendo y llegando cada vez más a los rincones más inhóspitos, para crear conciencia y llevar luz a quien en su búsqueda sacie su sed de saber. Y en el frío de la intemperie siga siendo el cobijo y el abrazo hermano y solidario.

Ilka Oliva-Corado. *Pintora, poeta y escritora; inmigrante guatemalteca en Estados Unidos.*

Vanguardia y resistencia

Jorge Majfud

A mediados de los años 90, muchos jóvenes vivimos el *boom* de Internet con la ambigüedad y las dudas propias de todo inicio. Por provenir del mundo de los libros y de la celebración de la cultura ilustrada, muchos balanceamos este entusiasmo con una dosis de pesimismo o, por lo menos, de precaución. Como joven del siglo XX, en Mozambique viví este contraste entre el siglo anterior y el próximo por llegar. A mi regreso a Uruguay no alcanzaba a romantizar ni a despreciar ninguno de los dos mundos. En 1997, como resumen de estos contrastes radicales y perplejidades de joven soñador, escribí los últimos capítulos de *Crítica de la pasión pura*, imaginando que ya no teníamos excusas para una «democracia directa», ya que las herramientas de la Superred estaban allí, casi maduras. Al mismo tiempo, anotaba que toda esa aparente libertad de otorgarle voz y voto a los ciudadanos del mundo se iba a encontrar con la reacción de poder económico y financiero: la *desilustración* (por entonces la llamábamos el suicidio de cambiar la reflexión de los libros por la superficialidad de la urgencia) y,

finalmente, la dictadura de un sistema que sería dueño hasta de la privacidad de los individuos.

No obstante, todos necesitábamos (y necesitamos) creer en proyectos, subscribir utopías, más si se es joven. Una buena parte de aquella utopía estaba en la primera parte de la ecuación: el acceso democrático y a bajo costo a la información y la «denuncia sin censura», eran una forma de extender la cultura ilustrada en ese universo frágil, fragmentado y lleno de ruido y contaminación digital.

Fue ahí donde *Rebelión* funcionó como un medio que también cumplía una función doble y en apariencia (sólo en apariencia) contradictorio: el de *vanguardia y resistencia*.

En 1996, en España, un grupo de jóvenes periodistas fundó *Rebelion.org* como respuesta al dominio mediático y narrativo de los medios tradicionales, con la particularidad de no poseer una sala de redacciones, costos de impresión y de distribución —y sin vender publicidad. Esta es, desde el comienzo, una política descomercializada, anticorporativa y, como consecuencia, anticapitalista. Naturalmente, la mayoría de sus autores y publicaciones reflejan lo que el lenguaje tradicional y dicotómico define como «de izquierda», con toda la pluralidad histórica y presente de ese ideoléxico.

Rebelión llegó a estar entre los diez periódicos digitales más leídos en castellano y ser el primero en número de lectores de los medios alternativos. Actualmente, según diferentes medidores de rankings (*web traffic estimators*) sus visitantes alcanzan un promedio de casi diez minutos de lectura, lo que equivale a la lectura promedio de dos artículos en su totalidad.

Una particularidad remarcable de *Rebelión*, entiendo, radica en que sus publicaciones son reproducidas en otros sitios alternativos de diferentes continentes en un número muy superior al de muchos medios comerciales. Me atrevería a decir, sin un estudio estadístico pero sin miedo a equivocarme, que un artículo en *Rebelión* es republicado en sitios alternativos y en diarios tradicionales en una relación de diez a uno que es republicado de un diario comercial.

Este éxito descapitalizado ha hecho de *Rebelión* el objetivo de ataques, sabotajes y críticas por su «inclinación política» (*bias*), como si ésta fuese un secreto de los medios alternativos o como si el resto de los conglomerados privados (Grupo Clarín en Argentina, Televisa en México, Prisa en España, Walt Disney, Paramount, Sinclair, Warner Bros y Fox Corporation en Estados Unidos), estuviesen libres de ideología y sus productos mediáticos fuesen la expresión de la objetividad y la neutralidad cultural y periodística.

Rebelión no solo es leído en varias decenas de países de todo el mundo. Más importante que eso, es reconocido por casi cualquier lector atento. Su ícono de «la carita» (la fotografía sin diseño y sin *photoshop* de un niño que mira asombrado la realidad del mundo que le tocó vivir) es uno de las más reconocidos entre los lectores de muchos países — hace unos años, un periodista joven en Argentina me dijo: «Cito de memoria de un artículo que publicaste en un sitio latinoamericano… el de la carita».

Una de las primeras capturas de *Rebelión* que sobreviven en *archive.org* es del 17 de agosto de 2000. Allí se pueden leer reflexiones de Juan Gelman, Ariel Dorfman, Naomi Klein y dos piezas breves de Eduardo Galeano. En una de ellas, titulada «Disparen contra Rigoberta», Eduardo nos recuerda (la conjugación de este verbo en tiempo presente es deliberada):

> «El Nobel de la Paz, que Rigoberta ganó en el 92, no sólo fue la única conmemoración decente y justa de los quinientos años de eso que llaman Descubrimiento de América, sino que, además, resultó un buen plumerazo para un premio que necesitaba una limpieza. El Premio Nobel de la Paz venía cargando mucha mugre desde 1906, cuando se lo dieron a Teddy Roosevelt, quien a los cuatro vientos proclamaba que la guerra purifica a los hombres, y más sucio fue quedando, con el paso del tiempo, cuando fue recibido por otros jefes guerreros, como, por ejemplo, Henry Kissinger, quien debe al mundo muchas muertes

> y ha sido el papá de Pinochet y otros monstruitos. *Patas arriba: el mundo al revés* discute ahora si Rigoberta merecía ese premio, en lugar de discutir si ese premio la merecía».

En el otro artículo, publicado el día anterior con título «El periodismo independiente», Galeano nos dice, como si se tratase de un texto escrito a propósito de los 30 años de *Rebelión*:

«Las ideas revelaban cierta inclinación al rojo, pero más rojos estaban los números. El administrador del semanario *Marcha* [Uruguay], que cumplía la insalubre tarea de pagar las cuentas, saltaba de alegría en raras ocasiones:

> —¡Llegaron avisos! ¡Tenemos la edición financiada!
> En la historia universal del periodismo independiente, siempre se ha celebrado semejante milagro como una prueba de la existencia de Dios. Pero al director, Carlos Quijano, se le torcía la cara. Y mascullaba maldiciones: aquella buena noticia era la peor de las noticias. Si había publicidad, se iba a sacrificar algún espacio imprescindible para difundir información mentida o escondida, y ya no se iba a cumplir como era debido con la misión que había dado nacimiento al semanario.
> *Marcha* había nacido a contraviento, y a contraviento vivía: no había sido fundada para cazar consumidores, sino para encender conciencias, joder paciencias y alborotar avisperos.
> Siempre resultaban pocas las páginas para decir todo lo que había que decir, viernes tras viernes, hasta que el terror militar puso fin a los treinta y cuatro años de esa locura».

Naturalmente, ni *Marcha*, ni Galeano ni *Rebelión* fueron nunca neutrales ni quisieron serlo. La diferencia con los medios dominantes radicaba en que tenían la suficiente honestidad como para no escondérselo a sus lectores.

Ahora, en el siglo XXI, *Rebelión* continúa la brillante y heroica tradición de columnas y ensayos políticos sobre problemáticas reales,

sociales y culturales de actualidad que procede del siglo XIX y ha tenido destacados ejemplos en publicaciones como *The Nation* (1865), *Monthly Review* (1949), *Le Monde Diplomatique* (1954), *New Left Review* (1960), *Partisan Review* (1934), *Marcha* (1939), *Crisis* (1973), entre muchos otros.

Al igual que estos medios históricos, también *Rebelión* le dio espacio y permanencia a los textos de destacados intelectuales como Pascual Serrano (uno de sus fundadores), Eduardo Galeano, Noam Chomsky, Ignacio Ramonet, Heinz Dieterich, Boaventura de Sousa Santos, Juan Gelman, Atilio Boron, Antonio Maira, Raúl Zibechi, Marcelo Colussi, James Petras, Vijay Prashad, Giorgio Trucchi, Lilliam Oviedo, Cynthia Cisneros Fajardo, entre muchas otros que por razones de espacio y de tiempo omito ahora.

Mi vinculación con este valiente, resistente y entrañable medio se remonta a principios del siglo XXI y desde entonces ha continuado hasta hoy gracias a la amistad y al trabajo serio y meticuloso de Silvia Arana quien suele señalarme mis habituales desprolijidades.

***Jorge Majfud**. ensayista, novelista y profesor uruguayo estadounidense.*

La rebelión demanda tanto utopía como democracia

Alberto Acosta

«El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir».
Ricardo Flores Magón. Anarquista y filósofo mexicano.

La gravedad del momento no se superará con teorías alejadas de la práctica, con visiones distanciadas de la justicia social y la justicia ecológica, con gestiones gubernamentales fundamentadas en los caudillismos, con soluciones que no cuestionen la esencia de la civilización del capital, con acciones que toleren el patriarcado y la colonialidad. Todos estos factores, que demandan siempre una clara vocación de futuro y una radicalización permanente de la democracia, configuran una vigorosa ecuación, en la que, si uno de los factores tiende a cero, el conjunto también tenderá a cero.

Estas son palabras que huelen a utopía. De eso mismo se trata. Hay que escribir todos los borradores posibles de una o más utopías. Utopías que implican criticar la intolerable realidad en la que vivimos. Utopías movilizadoras que, al ser proyectos de vida solidarios y sustentables, nos hablen de lo que debe ser. En la mira está emanciparnos de la miseria de la Modernidad.

Esa emancipación demanda utopías y democracia en clave rebelde.

El colapso de la megamáquina

Nunca afloraron a nivel global tantos problemas simultáneamente, con feroces impactos en todos los ámbitos de la vida humana, incluyendo el ecológico. Esta crisis del capitalismo, a más de sistémica, presenta rasgos de un colapso civilizatorio. Palestina y la Amazonía son ejemplos de su crueldad, reflejada en la impunidad del genocidio y del ecocidio.

En este torbellino como que se disuelven las alternativas estructurales, así como los horizontes esperanzadores. Se multiplican las falsas soluciones: se pinta de colores a la economía para no afectar la acumulación del capital; se aplauden las transiciones energéticas corporativas para seguir marchando en el propio terreno; se profundizan los autoritarismos para sostener los privilegios de pocos; se mantiene incólume la perversa ilusión del «progreso» y de su hijastro: el «desarrollo».

Nos encontramos frente a un complejo entramado. Una oligarquía transnacional subordina más y más a los Estados nacionales. Las clases dominantes cuentan con el apoyo enceguecedor de los diversos medios de comunicación, mientras acomodan a su antojo las reglas de juego, en los ámbitos globales y nacionales. La creciente militarización de muchas sociedades y de las relaciones internacionales se expresa con fuerza en diversos territorios, en la medida que se expanden los neoimperialismos. Una enorme masa asalariada de profesionales e ideólogos configura el coro que alienta este proceso. Y, aunque suene siniestro, este sistema se

sostiene con el respaldo de muchísimas de sus víctimas: el oprimido, con frecuencia, termina identificándose con el opresor…

En este enrevesado escenario, como es obvio, aflora una multiplicidad de conflictos. Las violencias aparecen como principios organizadores de muchas sociedades. El miedo frena y construye subjetividades sumisas y conservadoras. Las tecnologías *verdes* dependen de remozados extractivismos concentrados en el Sur global, perpetuando la subordinación de las regiones periféricas para sostener el bienestar de pocos en el mundo entero. El crimen organizado copa cada vez más las relaciones internacionales y desarticula más aún las frágiles institucionalidades democráticas. Y, en ese entorno, la *seguridad* deviene en una gran palanca con la que se intenta articular todo, sacrificando libertades y justicias, consolidando perversamente las inseguridades e incertidumbres.

Aceptando el previsible fin de la civilización del capital, no es posible, menos aún deseable, esperar simplemente a que esta gigantesca maquinaria colapse, pues en su camino de muerte sigue arrastrando al precipicio a millones de seres humanos y no humanos.

Precisamos acelerar su fin impulsando transformaciones estructurales.

Apurar el fin de la megamáquina con una gran transformación civilizatoria

A contrapelo de las angustiosas tendencias, que dominan los escenarios públicos, afloran luchas de resistencia y re-existencia. Las luchas comunitarias se multiplican. La Humanidad rebelde defiende derechos, así como formas propias de cómo organizar vidas dignas. Respiran múltiples alternativas estructurales, inspiradas en múltiples utopías realizadas o por realizar. El *pluriverso*, en tanto caminos y horizontes de civilizaciones postcapitalistas, late cada vez con más fuerza en el mundo.

Eso sí, el tránsito civilizatorio será largo y difícil. Para lograrlo, se requieren espacios de debate y reflexión, como los que impulsa

Rebelión desde hace treinta años, promoviendo críticas, alternativas estructurales, otras visiones de mundo.

Esos otros mundos serán posibles si se los piensa y organiza desde visiones que permitan impulsar cambios radicales. Aquí aparecen como herramientas transformadoras los Derechos Humanos —políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales de los individuos, de las comunidades y de los pueblos—, así como los Derechos de la Naturaleza. Se trata de dos cuerpos de derechos complementarios cuya vigencia transformadora no se circunscribe a un mero ejercicio de institucionalidad jurídica.

Su cristalización efectiva, como punto de partida y no solo como registro de cumplimiento, configura una gran palanca para poner en marcha la gran transformación civilizatoria. Ese reto demanda entender y enfrentar los intereses del poder, que mantiene el *statu quo*; intereses opuestos precisamente a los cambios rebeldes indispensables. Es evidente que no se trata de hacer mejor lo realizado hasta ahora y esperar a que las cosas cambien, además, para bien. Sin llegar a cuestionar la esencia del sistema capitalista no se puede avanzar.

Precisamos construir colectiva y simultáneamente redes de solidaridad y de acción desde lo común, lo colectivo, lo público, inspiradas en acuerdos de convivencia socioecológica. Tal proceso sin duda implica superar todo tipo de lecturas dogmáticas.

Para orientar esos procesos requerimos utopías.

La urgencia de horizontes emancipadores

Requerimos conocer las utopías realizadas, existentes en diversas partes del planeta, así como construir nuevas utopías movilizadoras. Sabemos que, en distintas esquinas del mundo, en particular en ámbitos comunitarios, existen vigorosos proyectos políticos, múltiples prácticas sociales y culturales, inclusive procesos económicos, con potenciales transformadores. A través de diálogos de saberes y sabidurías podemos recuperar esos múltiples aportes, aceptando y respetando las características culturales de estos grupos, muchas veces periféricos y

marginados de la Modernidad. Estas aproximaciones no pueden dar lugar a la vulgar e inútil copia.

En este empeño hay que evitar a toda costa lecturas y propuestas impulsadas desde visiones «teóricas» inspiradas en ilusiones o utopías personales, que podrían por igual terminar reproduciendo delirios civilizatorios e incluso colonizadores. De todas formas, nos guste o no, la superación de esta dura realidad e incluso las utopías que podamos construir arrastrarán taras de la sociedad en la que hoy vivimos.

En términos amplios, la respuesta está en sociedades organizadas, conscientes de sus problemas y capacidades, con vocación de construir utopías movilizadoras hacia las ansiadas transformaciones. Estamos conminados a conjugar simultáneamente respuestas feministas, ecologistas, decoloniales, socialistas comunitarias…

Nos toca, definitivamente, (re)construir nuestro futuro desde principios básicos orientados por la dignidad: el cuidado de la vida, la redistribución de la riqueza e inclusive del tiempo de trabajo, la suficiencia y la reciprocidad; siempre desde bases comunitarias y autonómicas antes que solo estatales. Un logro que será posible sin rígidas ataduras mercantiles, propiciando vidas mancomunadas, en espacios comunes: plurales y diversos, con igualdad y justicia, con horizontes construidos colectivamente, para resistir el creciente autoritarismo y construir simultáneamente todas las alternativas posibles.

Definitivamente es el momento de entender que la Naturaleza es la condición básica de nuestra existencia y, por tanto, que es también la base de los derechos colectivos e individuales, inclusive de los derechos de libertad. Así como la libertad individual solo puede ejercerse dentro del marco de los derechos de los otros humanos, la libertad individual y colectiva —particularmente de las futuras generaciones— solo puede ejercerse si aceptamos que la Naturaleza es el origen de todos los derechos posibles, en tanto ella nos da el derecho a existir como seres humanos. Eso implica reconocer que todos los seres vivos tienen un valor intrínseco, independientemente de si poseen o no alguna utilidad

para los seres humanos, como paso previo para profundas respuestas biocéntricas.

La sustentabilidad pensada en clave de las futuras generaciones obliga a priorizar los bienes comunes y de subsistencia básica, asegurando salud, alimentación, educación y vivienda como derechos, no más como mercancías.

Y todo como parte de un paso histórico que será democrático o no lo será.

Sociedades autónomas demandan siempre más democracia, nunca menos

Estamos ante el imperativo de construir democráticamente sociedades realmente democráticas, basadas en valores de reciprocidad, libertad, igualdad y responsabilidad, practicantes de sus obligaciones, incluyentes, igualitarias, justas y respetuosas de la vida digna. Sociedades autónomas que incorporen el anticapitalismo sin planificación burocrática y con pluralismo político. Sociedades equitativas en las que sea posible que todos y todas tengamos iguales posibilidades y oportunidades, donde lo individual y lo colectivo coexistan en armonía con la Naturaleza, donde la racionalidad económica se reconcilie con la ética y el sentido común. Sociedades donde el patriarcado y la colonialidad no tengan cabida.

Inclusión y participación sustentan la base de esa otra democracia propuesta en conjugación permanente desde abajo. Derechos y deberes deben potenciarse desde lo local a lo global, pasando por los ámbitos nacionales y regionales, para globalizar la Paz, el cuidado y la solidaridad en vez de la lógica de competencia y del conflicto que ahogan al planeta.

Para lograrlo precisamos otros estados, libres de las ataduras eurocéntricas y antropocéntricas, libres de jerarquías autoritarias. Repensando las estructuras e instituciones estatales existentes, debe surgir una institucionalidad que haga realidad el ejercicio horizontal del poder. Esto implica cambiar el funcionamiento del Estado desde abajo,

especialmente desde lo comunitario como forma activa de organización social.

En definitiva, la democracia misma tiene que repensarse y profundizarse, superando los estrechos cánones de la institucionalidad política liberal capitalista donde el poder nunca se distribuye de forma horizontal. Para lograrlo debemos construir sociedades basadas en la justicia social, en la organización descentralizada y en la relación armoniosa con la Madre Tierra. La diversidad cultural y biológica constituyen la base de esa democracia raizal, que no puede más apuntalar la uniformización productiva, cultural e incluso política.

Precisamos una democracia capaz de superar la discriminación y el rechazo a lo originario comunitario, que, con frecuencia, es marginado, ridiculizado o ignorado. Sacar lecciones de experiencias pasadas y presentes en diversas partes del Planeta es una buena recomendación, que tendrá que complementarse a partir de respuestas creativas capaces de inventar y reinventar las herramientas y los caminos que viabilicen la democracia desde cada territorio.

El gran reto para *Rebelión,* en sus próximos 30 años, es radicalizar la democracia impidiendo la tolerancia de los autoritarismos de cualquier tipo, así como cualquier violación de derechos, arropándolas con la cantaleta de que *no se puede hacer el juego a la derecha*.

Ese reto pone a prueba toda la capacidad del pensamiento crítico, así como la inventiva y la creatividad de las organizaciones sociales y políticas. Crítica y autocrítica son inseparables acompañantes de este trajinar. Cerrar la puerta a este accionar, sería cerrar la puerta a la democracia misma.

En consecuencia, precisamos construir sobre la marcha una democracia impulsada por una multiplicidad de actores —una suerte de *sujeto de sujetos*—, los que, desde distintos frentes y con diversas capacidades, asumiendo como equivalentes todas las contradicciones inherentes al capitalismo, puedan converger en múltiples procesos transformadores. Estas acciones múltiples, convergentes y descentralizadas, lejos de ser una debilidad, serán una de sus mayores

fortalezas, haciendo imposible para el poder identificar y neutralizar un único centro de mando. Los derechos —alcanzados con largas luchas— deberán ser defendidos y ampliados fortaleciendo las garantías para su cumplimiento. Habrá que potenciar el vigor de las narrativas y la creatividad, la fuerza de la descentralización y las autonomías, el eco de las diversas luchas que defienden territorios y cuerpos, así como la capacidad de las luchas que se potencien en la dignidad y la irreverencia frente al poder.

Es decir, precisamos una democracia que, más que un sustantivo, sea un verbo: democratizar de forma permanente y radical la sociedad. Todo esto como parte de propuestas de transformaciones profundas, civilizatorias, que enfaticen simultáneamente lo plural y lo radical, sin perder vista jamás la vocación utópica de futuro.

Solo así será posible la *Rebelión* que emancipe o no lo será.

Alberto Acosta. *Profesor universitario y escritor. Ministro de Energía y Minas de Ecuador (2007). Presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador (2007-2008). Candidato a la Presidencia de la República por la Unidad Plurinacional de las Izquierdas (2012-2013). Juez del Tribunal de los Derechos de la Naturaleza. Compañero de lucha de los movimientos sociales.*

Interculturalidad espontánea

Ileana Almeida

Rebelión es un medio de comunicación alternativo de izquierda donde se expresa el pensamiento crítico marcado por el ideal de alcanzar un mundo más justo, igualitario y solidario, en el que se superen las desigualdades económicas, sociales y culturales imperantes en el sistema capitalista que domina el mundo actualmente. De esta manera y a lo largo de treinta años, *Rebelión* ha divulgado información que no aparece en los grandes medios de comunicación locales e internacionales aliados, por lo general, con el poder político y económico regulado por el mercado.

Lugar considerable entre los materiales que he remitido a *Rebelión* durante algunos años los he dedicado a explicar la necesidad de un Estado plural menos excluyente y más acogedor que el actual, que vele por los intereses de la nación ecuatoriana hispanohablante, pero también por los derechos de las nacionalidades indígenas.

La población de los diversos pueblos indígenas disminuye constantemente. Sus lenguas se debilitan, el castellano es utilizado no

solo para los fines de la nación hispanohablante, que domina en el país; se la emplea también para asuntos que competen a otros grupos nacionales. El castellano se utiliza en todos los niveles de la educación, en los medios de comunicación colectiva, en la ciencia y tecnología, en las leyes, las artes, la iglesia, los deportes. Las lenguas indígenas tienen un empleo limitado a sus territorios, el quichua resiste en comunidades y aún en ciudades y, a pesar de la exclusión, es hablado por unas 900 mil personas.

Los códigos culturales de los quichuas mantienen una interacción poco fluida y conflictiva con la cultura dominante: se trata de un proceso de reciprocidad espontánea que se da en la Sierra ecuatoriana, pero debido a la situación de desigualdad entre la cultura quichua con la hispano-ecuatoriana, la indígena se ve deformada. Un ejemplo visible es lo que sucede con el «desfile» de la Mama Negra que se realiza en las calles de la ciudad de Latacunga. Hace unos cuarenta años la Mama Negra era un ritual de contenido religioso profundo. El personaje central estaba representado por una mujer negra, color de la tierra fértil de la zona. Caminaba por los campos dedicados a los sembríos en el territorio comunal, llevaba en los brazos y colgadas a la espalda figuras que representaban a los *huahuas,* los hijos de la prolífica madre tierra, la *Pacha Mama.* Un personaje que iba junto a ella, con una jeringa rociaba a los espectadores con leche, signo del semen necesario para la reproducción, con lo que se acentuaba el significado de fertilidad. Pero, como los rituales de fertilidad están relacionados con lo sexual, la Mama Negra fue percibida como un ritual pagano, inadmisible para la Iglesia católica. Para reemplazar a la Mama Negra, mundana y sagrada al mismo tiempo para los quichuas, se inventó el personaje de «una esclava negra convertida al cristianismo por un milagro de la Virgen de la Merced», divinidad totalmente extraña a la comprensión del mundo indígena. Lo que queda es la interpretación impuesta.

Sobre la tierra y los territorios indígenas pesa también el discrimen nacional. Aunque los territorios son de propiedad colectiva, y la Constitución ecuatoriana reconoce tal posesión, hay usurpación de

tierras por parte de empresarios, expansión de monocultivos en las comunidades de la Sierra, acciones legales controvertidas, apropiación del agua. En la Amazonía la minería y la extracción del petróleo están dentro de territorios indígenas en los que hay deforestación, contaminación de los ríos, disminución de la biodiversidad, que afectan a los territorios de los pueblos siona-secoya, kofanes, quichuas, shuar, huaorani. Gran parte de la Amazonía está ocupada por bloques petroleros y mineros y otras formas de extractivismo. Sin embargo, los indígenas defienden sus territorios «nacionales» y han encontrado toda clase de medidas para hacerlo: los kofán detuvieron a los mineros que buscaban oro en la cabecera del río Aguarico, los siona bloquearon tuberías de las petroleras, los secoya reclamaron sus tierras despojadas en zonas fronterizas con Perú. Los shuar, defienden sus territorios en Nankints, los quichuas de Sara Yaku protegen su territorio con resistencia cultural y leyes. Tal situación se resume en las sentidas palabras del líder huaorani Opi Nenquimo que, entre satisfecho e irónico, luego de que la jueza fallara a favor de los huaorani en la disputa legal sobre su territorio, exclamó:

—Bloque 22… Y pensaron que podían llamar Bloque 22 a nuestro bosque…

La Plurinacionalidad dedica marcada atención a los problemas de la sociedad plural de un país, y por lo tanto, no significa lo mismo que nacionalismo, posición que impulsa los intereses de una sola nación dominante. Asimismo, hay que insistir en que la categoría de nacionalidad es universal; se la utiliza en dos sentidos: en el político, como la pertenencia a un estado, y en lo histórico, como comunidad (pueblo) conformada en el tiempo, que presenta elementos constitutivos propios: lengua, cultura, referencias territoriales, rasgos psicológicos propios. «Una nacionalidad, como categoría histórica, anuncia la posibilidad de llegar a conformarse como nación». (*La Cuestión Nacional,* Academia de las Ciencias de la URSS, 1990).

En la Constitución del 2008, artículo 1º, se declara que el Ecuador es un Estado plurinacional que incluye a la nación ecuatoriana

hispanohablante y a las nacionalidades indígenas.

Este reposicionamiento político ha ampliado considerablemente los derechos de los pueblos indígenas que pueden ahora alegar garantías para sus lenguas, memoria histórica, costumbres, creencias. El concepto de nacionalidad, además, permite identificar a cada pueblo con su propio nombre y no referirse a ellos como a campesinos, evangélicos, o bien, como a runas o nativos.

Atención especial merecen los rasgos más importantes de las culturas tradicionales; ellas constituyen la esencia de la personalidad de cada nacionalidad e imprimen su sello dándoles fisonomía peculiar. El Ecuador es un país con muchas culturas y una pertenencia estatal en común. En la actual perspectiva, cualquier manifestación cultural tiene valor de conocimiento. Es obvio que los pueblos indígenas están situados dentro de los límites exteriores del país, pero en ningún caso cabe hablar de culturas superiores e inferiores porque cualquier cultura cohesiona a la gente que la porta y tiene valores específicos que las distinguen entre sí.

La cultura expresa la visión del mundo del que la porta, así como también de la colectividad social al que el sujeto pertenece. Incluye las creencias, los valores, las normas, las costumbres, las tradiciones, los lenguajes artísticos, los símbolos, que son los fundamentos de la conciencia común. La cultura occidental se basa en la individualidad, la democracia como ley, la consideración de los derechos humanos; a su vez, la de los pueblos indígenas se fundan en el respeto a la naturaleza, la reciprocidad, la igualdad, la armonía con el entorno, la comunidad. La cultura descubre los fundamentos de la conciencia, el conocimiento y el discernimiento social.

A pesar del dominio sobre los indígenas, muchos rasgos del acervo cultural hispano y su *partenier,* el acervo quichua, conforman por momentos, una sola cultura, evidente sobre todo en la lengua: términos como *cancha*, *chagra*, *huahua*, *ñaña*, *pampa*, *pirca*, han entrado en el léxico ecuatoriano. Expresiones como *achachay* (que frío), *arraray* (que calor), *atatay* (que asco), *ayayay* (que dolor) son interjecciones

onomatopéyicas irremplazables en el castellano ecuatoriano. En las provincias serranas el castellano asimiló elementos gramaticales quichuas. Hasta hace poco, maneras del habla como «y ahora*qa,* qué dices»; la inclusión del sufijo -*qa* , enfatiza una parte de la oración.

Al entrar en contacto, poco a poco, las dos culturas intercambiaron algunos comportamientos, maneras y técnicas: por ejemplo, en la forma de tratar y manejar a los niños mestizos con poco tiempo de nacidos se les envolvía en bayeta de lana y fajas quichuas (*chumbi*) y se les alimentaba con *mashca* (harina de cebada) y purés de tubérculos americanos. En las ciudades serranas, los hombres se abrigaban con *ponchos*. La gastronomía típica ecuatoriana, en las mismas zonas, mostraba claras influencias indígenas: las *huahuas* de pan y la colada morada (*api)* continuaban teniendo un sentido metafórico: acentuar el significado del día de los muertos; las humitas no habían perdido la percepción de que se trataba de un alimento de la época incaica. El *cuy* (conejillo de Indias) era y aún es un plato importante de la culinaria ecuatoriana. En la región austral de la Sierra, el *mote* (granos de maíz cocidos) desplazó al pan; el *locro* es un plato emblemático en casi todo el país. En las mesas ecuatorianas se sirve el pan de maíz molido *(tanta)*, y la bebida hecha de mote, el rosero o *miski yaku* (refresco de mote y hierbas).

En el campo de la música, el aporte quichua es evidente: el *cachullapi* y el *capishca* son danzas quichuas, muy populares y animadas, que expresan con el zapateo masculino la fertilidad a la tierra, y aunque no todos los mestizos conocen la semántica del baile, en muchas fiestas hispano ecuatorianas gozan de gran aceptación.

El himno religioso «Salve, salve Gran Señora» es pentafónico, guarda la solemnidad de un cántico sagrado, posiblemente fue una composición poética dedicada a la Palla, la esposa favorita, aunque secundaria, del Inca. La Iglesia católica se ha apropiado del himno y le da el sentido que conviene a su credo: ensalzar a la Virgen María.

Hay además, un caso que muestra la resistencia cultural en las imágenes quichuas; se trata del lienzo de la Virgen María (siglo XVIII),

que se conservaba en la iglesia de Latacunga hasta hace algunos años (hoy está en posesión de un museo alemán). Aparece la Virgen María como una mujer indígena de tez morena y larga trenza al estilo de las mujeres incas. Se la ve con dos niños que representan la fertilidad, valor importantísimo para los indígenas quichuas, y no a la Virgen María con su hijo único y san Juan Bautista, de acuerdo a los evangelios.

La realidad de la vida quichua, propuesta por algunos artistas ecuatorianos de la época del Indigenismo (1930-1950) persigue la reivindicación de los derechos indígenas, muestra la potencialidad de su cultura y asumen la orientación progresista de los intelectuales ecuatorianos que comprendieron importantes símbolos míticos de los quichuas, tales como el *tushun runa* (danzante) que representa al hombre-mundo, de la *chacana* (cruz cuadrada andina). Símbolos indígenas, revertidos en imágenes, expresan códigos derivados de creencias cosmogónicas, que a la vez se reflejan en la lógica formal de las composiciones plásticas. Últimamente han surgido críticos quichuas que analizan la ideología hispánica en relación a los indígenas. Es el caso de Manuel Paza, intelectual que analiza la obra de Jorge Icaza, el principal escritor de la tendencia indigenista ecuatoriana.

Hay casos en los que la fusión cultural se da por iniciativa individual. En la música, en las composiciones de Gerardo Guevara (1930-2024) hay una mezcla de las dos músicas de valoración igual, por lo tanto hay intercambio y síntesis de las dos culturas y, como resultado, una sola expresión cultural.

La Interculturalidad espontánea entre hispano ecuatorianos e indígenas es un mecanismo de contacto que unifica la conciencia creadora de unos y otros. La cultura y la pluriculturalidad son cambiantes y revelan con precisión las disparidades sociales.

***Ileana Almeida Vélez (1939)**. Máster en Filología (Universidad Patricio Lumumba, Moscú). Catedrática en la Universidad Central del Ecuador. Conferencista en algunas universidades ecuatorianas y extranjeras.*

—Quichua Rimay Yachay 1 *(Gramática quichua explicada en la propia lengua, 1987);*

—Léxico actualizado español-quechua *(1992) para la creación de neologismos y resemantización de términos;*

—Historia del Pueblo Kechua *(en Ecuador, Perú y Bolivia). Premio Universidad Central del Ecuador;*

—Bilingüismo y biculturalismo en conflicto *(Unesco/Quito, 1990);*

—Situación lingüística en el Ecuador *(Unión Latina/Unesco, 1993);*

—Mythopoetical Model en Kechwa/Kichwa World*, (en coautoría con Julieta Haydar). Under and Tuglas Literature Center - University of Tartu;*

—Entre Ciudadanía y Nacionalidad *(Editorial Académica española, 2019);*

—Identidades históricas de los Pueblos Indígenas en Ecuador. *(Abya Yala/Fundación Pueblo Indio del Ecuador, 2023, Quito);*

Ha colaborado desde 1998 en el diario Hoy*, de Quito, como articulista invitada sobre temas de la actualidad política, en especial referidos a los movimientos y problemas indígenas. Algunos de sus artículos y ponencias han sido publicados en el extranjero. Actualmente colabora con* El Diario Expreso *y con la revista digital* Rebelión.

Para superar las embestidas de la extrema derecha en América Latina

Fernando de la Cuadra

El nuevo ciclo de la derecha radical

No es ninguna novedad. Estamos viviendo tiempos sombríos en el planeta, un periodo en que observamos la emergencia de la extrema derecha. En rigor, este fenómeno ya se ha venido configurando desde hace algunos años. Se considera que el nuevo ciclo de la extrema derecha en escala global se viene gestando gradualmente desde comienzos del siglo XXI, pero que se vuelve visible y políticamente significativo a partir de la década de 2010. Aunque no existe una fecha exacta que marque el inicio de los grupos e ideologías de extrema derecha, sí es posible reconocer el momento de inflexión en que dicho proceso se presenta en escala global.

Sus antecedentes se remontan a la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética a inicios de los años noventa, periodo en que se pudo constatar que la extrema derecha no había desaparecido

completamente, sino que se había mantenido en muchos países, a pesar de que tales organizaciones habían desempeñado un papel relativamente marginal en la arena política y social. En ese entonces, el consenso neoliberal y las democracias representativas —y algunas variantes socialdemócratas (la llamada *Tercera Vía*)— dominaban el escenario político en Occidente. Sin embargo, la crisis del modelo de especulación inmobiliario y financiero desatado en 2008, permitió la irrupción con mayor intensidad de agrupaciones que se encontraban en estado larvado o inicial a la espera de mejores condiciones para su brote definitivo. De manera general, estas circunstancias fueron la crisis del neoliberalismo[11], que permitió la consolidación de derechas nacionalistas con enfoque identitario restringido, redes de pensadores conservadores y multiplicación de *think tanks* de la extrema derecha, agotamiento del modelo de representación de los partidos tradicionales y propagación de narrativas falsas a través de las redes sociales.

La crisis de 2008 marca un punto de ruptura con las falsas promesas del neoliberalismo y genera un grave efecto deletéreo sobre el empleo y las condiciones de vida de la población mundial. A la precarización del trabajo, el desempleo estructural y la frustración de expectativas se les fue sumando la incertidumbre social y la desconfianza que se van introduciendo en la subjetividad de amplios sectores de la ciudadanía. Las elites tradicionales se perciben como corruptas, incapaces y cómplices de esta situación de deterioro y, en ese contexto, las derechas radicales aparecen como salvadoras, llegando a traducir una crisis general del capital como una crisis en los modos de vida, una crisis cultural y moral que se apodera de las sociedades. Ellas tienen éxito en desplazar el conflicto desde su centro económico hacia temas relacionados con la migración, la diversidad sexual, el feminismo, el globalismo o el adoctrinamiento cultural de una izquierda anacrónica.

El surgimiento de grupos como Alternativa por Alemania (AfD), Vox en España, Fidesz en Hungría, Pisen en Polonia, Liga Norte en Italia, Tea Party en Estados Unidos, La Libertad Avanza en Argentina, Republicanos en Chile o Partido Liberal en Brasil, nos colocan frente a

la reconfiguración en el orbe de un frente con rasgos fascistas, coordinados en torno de la autodenominada Internacional Conservadora, que es más bien un conglomerado de extrema derecha o neofascista[12]. El triunfo de Trump en 2016 y de otros gobiernos ultraconservadores marca un punto de manifestación explicita en este giro hacia el radicalismo de las derechas en la escena política mundial.

Esta nueva cara de las formas autoritarias/despóticas de ejercer el poder, se diferencia del fascismo clásico fundamentalmente por no comportar sus mismas bases políticas y económicas. A diferencia de las experiencias de hace un siglo, el nuevo radicalismo de derecha se funde con los preceptos del neoliberalismo, unidos a un fuerte conservadurismo social, en muchos casos adicionado con perspectivas religiosas —de preferencia pentecostales— con un marcado fundamentalismo moral.

El neofascismo en América Latina

En nuestro artículo «Genealogía y bases del neofascismo brasileño», enumerábamos las características del fascismo contemporáneo o neofascismo, no desde una definición académica abstracta sino desde la observación empírica de discursos sociales y políticos en Brasil. Esta descripción remite a rasgos clásicos del fascismo histórico (odio, violencia, exclusión) pero también los reubica en el contexto actual, incluyendo actitudes antiintelectuales y de desprecio por la diversidad[13]. En la columna citada definimos genéricamente al neofascismo como expresiones de «…ataques a la democracia, autoritarismo y despotismo; nacionalismo exacerbado y exaltación del odio y la violencia en nombre de una supuesta superioridad nacional, culto a las tradiciones perdidas y construcción de mitos sobre la grandeza del pasado; animosidad hacia los extranjeros, desprecio por las minorías y combate vehemente a la diversidad, desconfianza por la cultura, el arte y la inteligencia; adoración por las armas y culto a la muerte; machismo y menosprecio hacia las mujeres…»[14].

Dicha caracterización puede parecer insuficiente para muchas personas, pero independiente de un debate más profundo sobre las actuales modalidades del pensamiento de la extrema derecha, creemos oportuno aclarar que para nosotros un recorte sobre este fenómeno implica que el neofascismo no se trata solo de ideas radicales aisladas sino de cómo las crisis materiales y simbólicas pueden activar discursos y prácticas que contienen rasgos fascistas. Se trata de una lectura que combina lo estructural (crisis social) con lo ideacional (propagación de mitos, resentimientos, enemigos imaginarios).

Con las respectivas particularidades de cada país, el neofascismo se presenta globalmente como un fenómeno político enraizado en sentimientos de frustración social y desorientación, donde la promesa de «salvación nacional» sirve para movilizar adhesiones populares en torno a un proyecto autoritario. En América Latina, las recientes elecciones en Ecuador, Bolivia y Chile demuestran como el discurso en torno de la corrupción, la seguridad y el rechazo a los migrantes fueron copando las agendas nacionales y dando contenido a las campañas de los candidatos de ultraderecha electos.

En resumen, los procesos de colapso del neoliberalismo, autoritarismo y fascistización social en América Latina, se enmarcan en un debate crucial sobre cómo la implementación del neoliberalismo y su posterior fracaso en la región ha facilitado el surgimiento de diversas modalidades de autoritarismo y neofascismo, caracterizadas por un discurso coercitivo, antiintelectualista, conservador, nacionalista, con la movilización de bases sociales resentidas, fusionando aspectos económicos ultraliberales con conservadurismo social y moralismo político, creando una «fascistización social»[15] donde los relatos de temor al comunismo y el miedo social justifican la represión y el control de la población.

Como podríamos derrotar a la extrema derecha en América Latina

En muchos debates recientes existe la tentación de apuntar que la extrema derecha ha crecido en el mundo debido a su capacidad de

manejo de las redes sociales y la transmisión *urbi et orbi* de noticias falsas (*fake news*) en medio a una población idiotizada que acepta este falso discurso como verdades incuestionables. Hace muchos años, el Teorema de Thomas señalaba que «cuando una afirmación o situación es definida como real, ella es real en sus consecuencias». Lo anterior puede ser cierto, pero de igual manera no podemos asegurar que la ultraderecha ha avanzado en el mundo debido a sus méritos para mentirle mejor a los ciudadanos y, en ese caso, más bien pensar en que estos grupos se han beneficiado de la crisis de sentido y de la ausencia de derechos de reconocimiento de esos mismos ciudadanos.

Pensar en el malestar social al parecer implica registrar no solamente la ausencia de condicionantes materiales que provocan dicho fastidio, sino que también incorporar en el análisis la presencia de factores subjetivos. Existe algo que se sitúa en la esfera de los anhelos y el reconocimiento de las personas, de ser y sentirse respetados. El sentimiento de exclusión, sumado a la perplejidad y desconfianza cotidiana, las causas estructurales de desempleo, el desmonte del estado de bienestar y la ausencia de vínculos sociales poderosos (modernidad líquida) lleva a las personas a sentirse invariablemente desoladas, abandonadas y menospreciadas.

Axel Honneth ha expuesto en su libro *Reconocimiento y menosprecio*, que los individuos se constituyen como personas únicamente porque, desde la perspectiva de los otros, aprenden a referirse a sí mismos como seres que poseen determinadas propiedades y capacidades. Este autor contesta la teoría de los contractualistas, en el sentido de que no todo se resuelve en la pulsión por la supervivencia. En ella también existe una dimensión moral que inscrita en el reconocimiento de los otros, les otorga a los individuos la posibilidad de autorreconocerse, tener autoconfianza y autorrespeto, elementos fundamentales para llevar una vida digna y para la construcción de una identidad plena en el marco de una sociedad justa[16].

Por lo mismo, pensamos que una manera de combatir la plataforma de convencimiento de esa extrema derecha consiste en dotar de un

proyecto común a las grandes mayorías, sin menospreciar los factores concretos que provocan el malestar social. Entonces una cuestión relevante gravitaría en torno a quién es capaz de interpretar ese malestar social. La extrema derecha se ha venido apropiando de dicha insatisfacción con el uso del miedo y la inseguridad a través de un bombardeo descarado de mentiras.

Según el sociólogo brasileño Jessé Souza, la humillación que sienten vastos sectores de la población blanca y pobre se convirtió en la adhesión a líderes de extrema derecha que fueron capaces de catalizar el descontento estructural, identificándose con un personaje nefasto como Bolsonaro, que es retratado como quien surgiendo desde abajo logró llegar a presidente en base a su esfuerzo personal y su perseverancia, factores claves en la constitución del fraudulento modelo meritocrático[17].

En efecto, como ya lo hemos advertido en otras columnas publicadas por *Rebelión*[18], el resentimiento originado en la humillación y en la exclusión social ha sido explotado por la ultraderecha que manipula las fragilidades de poblaciones vulnerables y temerosas del porvenir. Para salir de este *impasse* histórico, es imperioso construir un imaginario social alternativo, en que las personas visualicen una perspectiva de futuro. Dichos cambios tampoco deben ser restringidos a las condiciones materiales de vida de la población, la izquierda también debe crear las circunstancias para que se produzcan cambios culturales, en el campo de las relaciones interpersonales y sociales, en la búsqueda de vínculos de solidaridad y cooperación, en el reconocimiento y respeto a lo diferente, en la construcción de un destino compartido. No es que las necesidades económicas no interesen, pero también hay que imprimirles una pasión ética y moral a los combates por la vida.

Ello implica finalmente, reconstruir el tejido social de las comunidades por medio del debate político en la multiplicidad de organizaciones de la sociedad civil: en los barrios, en las escuelas, en las cooperativas, en los ámbitos laborales, etc. Existen experiencias exitosas

en los llamados cabildos territoriales o en la expresión vecinal de los indignados que pasaron a ocupar los espacios locales para discutir los problemas comunes, constituyéndose en prácticas horizontales de formación política de la ciudadanía.

Finalmente, un reconocimiento ineludible y necesario. Desde que hace 30 años comenzó a difundir ensayos, artículos y columnas de opinión, el sitio *Rebelión* se ha convertido en un protagonista y referente fundamental de esta lucha incansable por denunciar las injusticias que aquejan a la humanidad y las arremetidas de los intereses del capital contra la población mundial, especialmente las comunidades más pobres y vulnerables de nuestro planeta. *Rebelión* fue capaz de construir una inmensa red de colaboradores y de pensadores que son una referencia mundial, ofreciendo a sus lectores información de calidad y rigor analítico que han permitido superar la manipulación ejercida por los medios convencionales financiados por las grandes empresas y corporaciones. Quien escribe, siente un enorme orgullo de actuar desde el año 2007 como copartícipe de este imprescindible medio de difusión de noticias basadas en un ideario de resistencia, militancia y lucha por un mundo mejor.

Fernando Marcelo de la Cuadra. *Sociólogo formado en la Universidad de Chile. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro. Académico de Sociología e Investigador. Ha impartido clases en universidades de Chile, Brasil, España y Portugal. Miembro del Consejo Consultivo de la Cátedra José Carlos Mariátegui. Organizador del libro* Intelectuales y Pensamiento Social y Ambiental en América Latina *(Ediciones RIL, Santiago, 2020)*.
Autor del libro De Dilma a Bolsonaro. Itinerario de la tragedia sociopolítica brasileña *(Ediciones RIL, Santiago, 2021)*.
Coeditor del libro E. P. Thompson en Chile: Solidaridad, historia y poesía de un intelectual militante *(Ariadna Ediciones, 2024)*.
Editor del Blog Socialismo y Democracia: http://fmdelacuadra.blogspot.com/.

Rebelión cumple 30 años de comunicación alternativa y emancipadora

Gilberto López y Rivas

Rebelión celebra sus 30 años de ser el espacio de comunicación en castellano más importante para los movimientos y los procesos alternativos y emancipadores, en un tiempo en que el terrorismo mediático impone su misión desinformativa y enajenante en el ámbito planetario. Cada mañana, como habito de trabajo necesario, abro las páginas de *La Jornada*, periódico en el que he colaborado por más de 30 años, y reviso cuidadosamente los materiales que ofrece *Rebelión* en sus distintas secciones, para poder partir hacia las tareas cotidianas que realizo como académico comprometido y militante revolucionario.

Rebelión, para quienes creemos que el intelectual orgánico debe ser congruente con las luchas anticapitalistas y antiimperialistas de los pueblos y al servicio de las clases trabajadoras, se ha constituido en la referencia obligada, el instrumento con el que es posible estar al día de lo más relevante del pensamiento crítico, en sus diversas corrientes, y

con una perspectiva plural en el campo de las izquierdas no tuteladas por los poderes fácticos.

Los lectores pueden revisar temas cruciales como: pensamiento libre, cultura, ecología social, economía, feminismos, mentiras y medios, opinión, otro mundo es posible; así como estar al día de lo que ocurre en los territorios del ámbito planetario: África, América Latina y el Caribe, Estados Unidos, España, Europa, Mundo, Palestina y Oriente próximo. También, publicar en sus secciones artículos y ensayos subidos a la pagina con la celeridad que el acontecer político requiere. Especial atención merecen los textos que los lectores o el diligente equipo de *Rebelión* recomiendan.

Asimismo, el periódico ha cumplido una misión altamente apreciada para quienes envían sus obras a la sección de Libros libres, en la que se observan miles de descargas que muestran la extraordinaria utilidad para todo tipo de autores, desde los que se inician con sus trabajos de tesis de posgrado, hasta los veteranos que ven sus obras publicadas sin los engorrosos y prolongados procesos editoriales que en muchas instituciones llevan años.

En mi caso, ha sido muy satisfactorio y estoy sumamente agradecido por la posibilidad de llegar a miles de lectores de todas las latitudes, con trabajos destinados a nutrir lo que el comandante Fidel Castro llamaba la «batalla de las ideas». Cinco libros publicados a lo largo de estos años me han permitido llegar a personas y organizaciones, que con sus descargas muestran el interés de quienes rompen los cercos informáticos de los medios de comunicación, el extractivismo académico y las editoriales al servicio del sistema capitalista.

Muchos compañeros de la academia y los movimientos sociales me solicitan que envíe a *Rebelión* sus artículos y libros, y a lo largo de estos años he tenido el honor de ser un corresponsal oficioso que cumple ese papel con la satisfacción de contribuir a la difusión de quienes no se cansan ni mucho menos se rinden frente a la abrumante opresión de las rutinas, disciplinas y presiones de la ideología dominante. Esos vigías alertas del pensamiento crítico que metafóricamente los zapatistas

refieren como la resistencia antisistémica, que señala los peligros que acechan a una humanidad en riesgo frente al colapso en curso y la crisis multifactorial en que vivimos. Un mundo en el que la alternativa va más allá de barbarie o socialismo, para trastocarse en lucha por la vida o extinción de la especie humana. Felicitaciones, desde la tierra de Zapata, por los 30 primeros años de esa chavala consciente llamada Rebelión. Un abrazo fraterno al equipo de hombres y mujeres que la hacen posible.

Gilberto López y Rivas *es antropólogo y ensayista mexicano. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Morelos, México) y autor en temas de los pueblos indígenas, es un reconocido experto en la materia tanto en México como en otros países. Recientemente publicó* Nadie puede ser amigo de todos: Testimonio de un revolucionario *(Plaza y Valdés, 2024), donde ofrece un fascinante recuento de una vida dedicada a la izquierda. López y Rivas ha sido espía, asesor en cuestiones de autonomía indígena, activista, político y miembro de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) en el Congreso mexicano.*

Notas

[1] https://rebelion.org/para-el-cambio-hay-que-apostar-por-la-movilizacion/ <<

[2] Ignacio Ramonet, *Cien horas con Fidel*. La Habana 2006, 3ª edición ampliada, p. 144. <<

[3] Ernesto Che Guevara, *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana, 8 de octubre de 1960*, en Obras 1957-1967, Tomo II, La Habana 1970, p. 92. <<

[4] https://rebelion.org/remoras-de-roma/ <<

[5] https://rebelion.org/el-pirata-trump-su-corolario-a-la-doctrina-monroe-recargada-y-el-robo-a-venezuela/ <<

[6] https://rebelion.org/el-belicismo-es-hoy-la-punta-de-lanza-de-la-reaccion-antifeminista/ <<

[7] https://rebelion.org/once-entre-la-integracion-social-y-la-explotacion-laboral/ <<

[8] https://rebelion.org/340-000-vecinos-de-la-zona-norte-de-valencia-tienen-las-urgencias-medicas-a-mas-de-7-kilometros/ <<

[9] https://rebelion.org/imperialismo-ecologico-el-interminable-saqueo-de-la-naturaleza-y-de-los-parias-del-sur-del-mundo/ <<

[10] https://rebelion.org/esto-es-un-exilio-forzoso-en-contra-de-la-libertad-de-catedra-y-de-pensamiento/ <<

[11] La crisis del paradigma neoliberal como modelo de «desarrollo» fue demostrada y documentada por una infinidad de estudios, libros, escritos y columnas de opinión de especialistas, académicos y articulistas. En el sitio *Rebelión* se pueden encontrar innumerables textos sobre el particular, de los cuales podemos destacar de:
—David Harvey, «El neoliberalismo como destrucción creativa» (08/04/2008), https://rebelion.org/el-neoliberalismo-como-destruccion-creativa/;
—Emir Sader, «La crisis, el neoliberalismo y el capitalismo» (26/12/2008), https://rebelion.org/la-crisis-el-neoliberalismo-y-el-capitalismo/;
—Albert Recio Andreu, «La crisis del neoliberalismo» (13/05/2009), https://rebelion.org/docs/85139.pdf;
—Gérard Duménil y Dominique Lévy, «La crisis del neoliberalismo»

(21/12/2010), https://rebelion.org/docs/119049.pdf;
entre muchos otros. <<

[12] Denominar a esta Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) como Internacional Conservadora resulta ser un eufemismo adecuado a los intereses de agrupaciones y partidos con una clara orientación neofascista, antipopular y antidemocrática que se distancian notoriamente de la doctrina conservadora tradicional. <<

[13] Se puede encontrar una muy extensa producción bibliográfica con respecto a lo que se entiende por fascismo (Robert Paxton), neofascismo (Paulo Cotias), postfascismo (Enzo Traverso) o Urfascismo (Umberto Eco). En ese sentido, una discusión más pormenorizada sobre el concepto y sus desdoblamientos, supera con creces el propósito y la extensión del presente artículo.. <<

[14] «Genealogía y bases del neofascismo brasileño» (02/04/2024), https://rebelion.org/genealogia-y-bases-del-neofascismo-brasileno/ <<

[15] Con fascistización social nos referimos a los procesos por el cual ciertos elementos ideológicos, morales y políticos del pensamiento y la práctica fascista (militarismo, punitivismo, negacionismo, misoginia, racismo, clasismo) se infiltran en la sociedad y la movilizan en torno de un consenso reaccionario. <<

[16] Axel Honneth, *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Katz editores, Buenos

Aires, 2010. <<

[17] Jessé Souza, O pobre de direita. A vingança dos bastardos. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2024. <<

[18] Ver, por ejemplo, «La amenaza neofascista y las estrategias de contención democrática» (16/11/2012), https://rebelion.org/la-amenaza-neofascista-y-las-estrategias-de-contencion-democratica/ o «La derecha avanza, la izquierda se tiene que reinventar» (11/10/2024), https://rebelion.org/la-derecha-avanza-la-izquierda-se-tiene-que-reinventar/ <<

[Ediciones Dyskolo no es responsable de ninguno de los enlaces a Internet que tras la edición de este libro pudieran estar inactivos]